

INCLUYE



COLOR

19

LA CAÍDA DE BERLÍN

1945


SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945
19
1945
LA CAÍDA
DE
BERLÍN

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Juan Carlos Losada,
S Gonzalo Nayra]. – 1a ed.. – Barcelona ; Lima: Centro Editor
t.19 PDA : Producciones Cantabria, 2009 (Lima : Empresa Editora
El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido : t.19 1944 La Caída de Berlín
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009- 06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 – Historia 2. Berlín, Batalla
de, 1945 3. Guerra Mundial, 1939-1945 - Resistencia -
Alemania I. Losada, Juan Carlos II. Naya, gonzalo
IV Título

Segunda Guerra Mundial
Tomo 19
La caída de Berlín

Edición
Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial
Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos
Galland Books SLNE
Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía
quup comunicación

Ilustraciones
Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Acción Press, Osprey Publishing

Fotografías
Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, Getty Images, Album/Akg Images, Album/Imperial War Museum, Bettman/Corbis, Corbis, Editis, Paramount Pictures/Album, Keystone/Getty Images, Album/dpa, Universal Pictures/Album

Textos
Juan Carlos Losada, Gonzalo Naya
Recuadros: Juan Carlos Losada [J.C.L.], Gonzalo Naya [G.N.], Rodrigo Díaz [R.D.], José Miguel Sales [J.M.S.], Juan Carlos Salgado [J.C.S.], Gregorio Torres [G.T.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías
Planeta: Laura Burstein (p.18-19), Martín Bustamante (p.43, p.58-59), Fernando San Martín (p.46-47), Marcelo Regalado (p. 69, p.84-85)

Equipo de realización editorial
Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

Impresión
Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa
Zetta Comunicadores del Perú

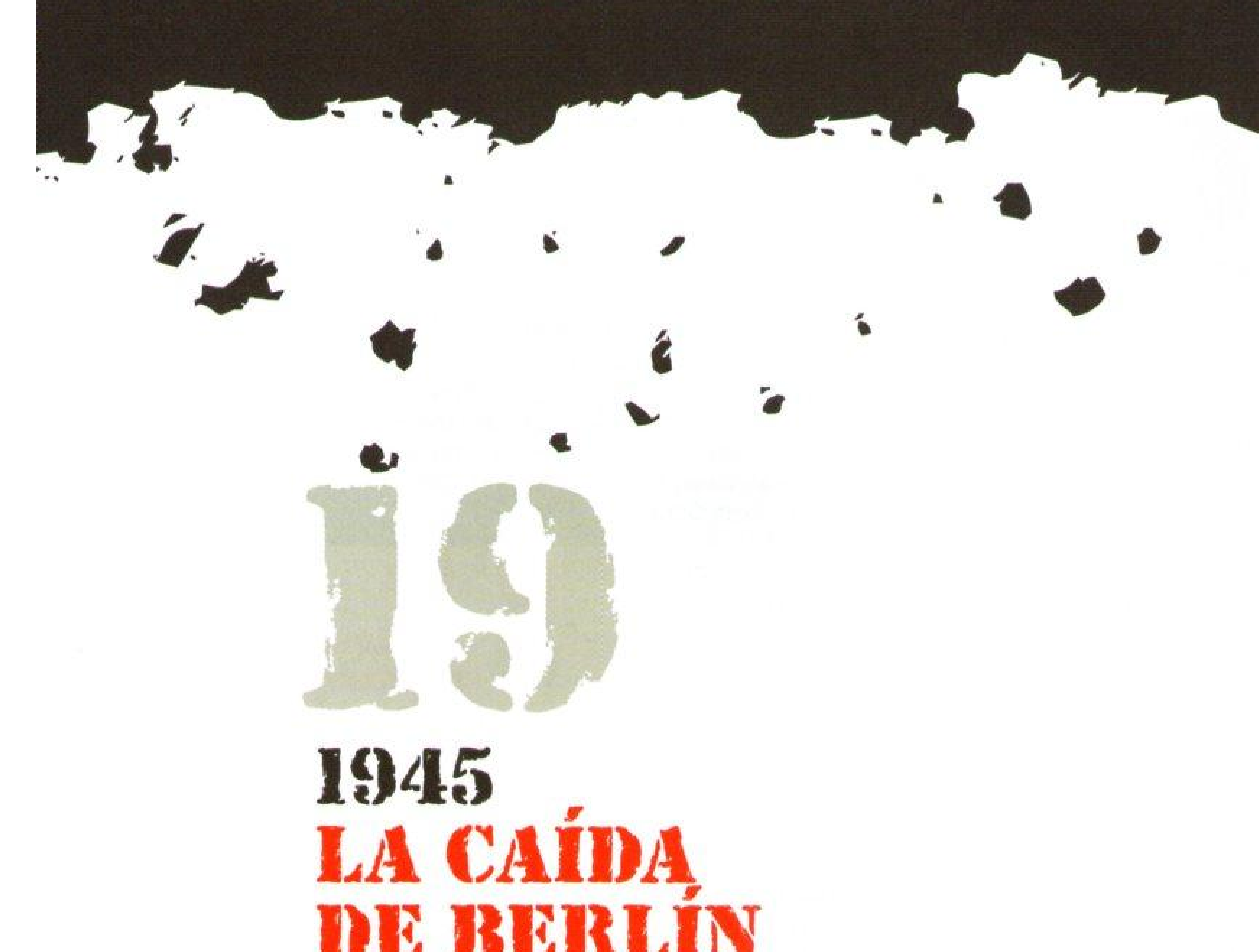
Tirada
8,500

Primera Publicación
2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 17: 978-84-674-8046-7
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacraríos Sur, Lima 1, Perú.



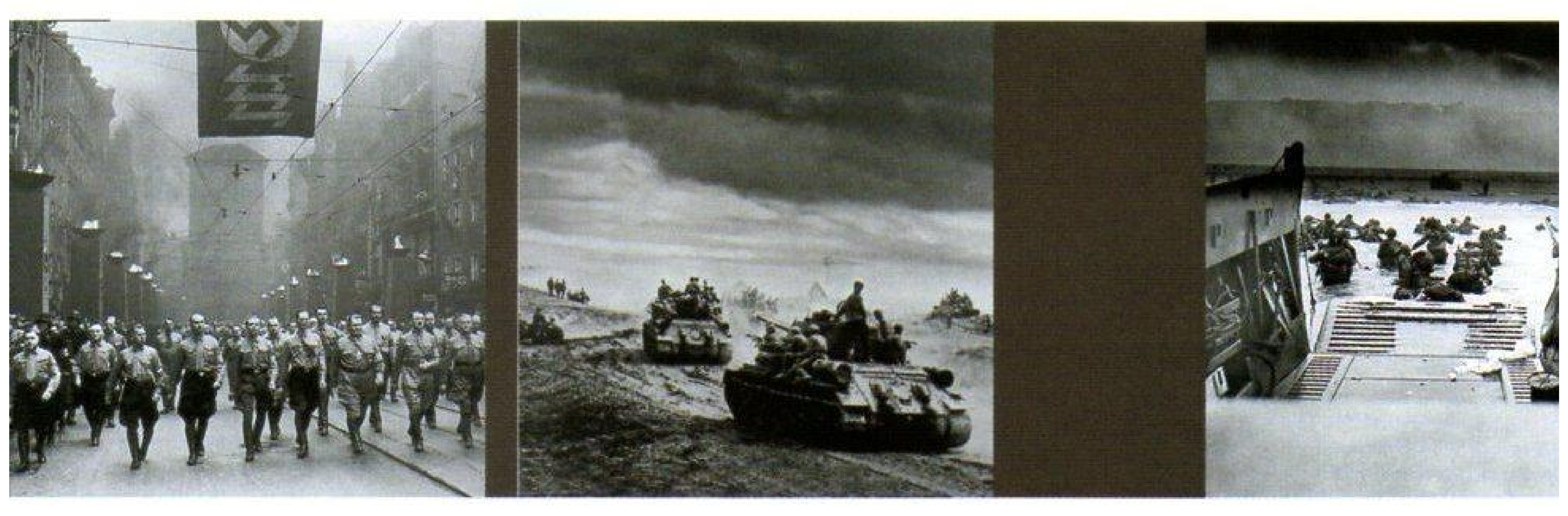
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

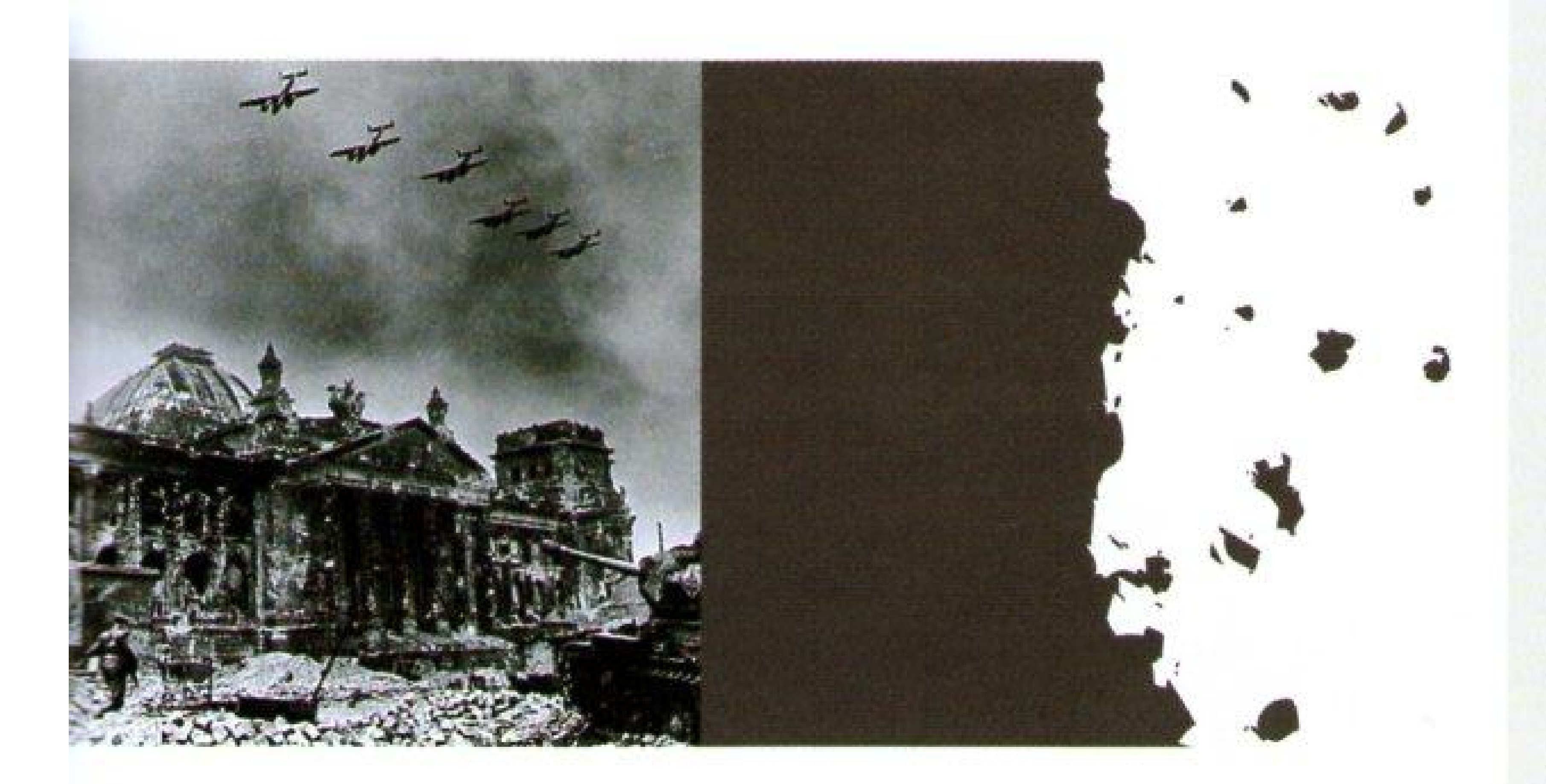


1945
LA CAÍDA DE BERLÍN



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945





19

1945 LA CAÍDA DE BERLÍN







Gabriel Cardona

BERLÍN, CAPITAL DE LA DERROTA

"Ha llegado la hora de ajustar las cuentas de los abominables crímenes cometidos en nuestro suelo por los caníbales hitlerianos y de castigar a los responsables de tales atrocidades. Ha llegado la hora de infligir al enemigo una derrota definitiva y de hacer que esta guerra concluya victoriosamente."

(Proclama leída a los soldados soviéticos el 15 de abril de 1945)

El círculo se cierra

El 13 de abril de 1945, las autoridades del Reich debieron permitir que el cuerpo diplomático abandonara la capital para trasladarse al sur de Alemania. Goebbels, además de ministro de Información y Propaganda, era *Gauleiter*, líder de zona, la máxima autoridad civil de Berlín y había prohibido abandonar la ciudad, bajo la amenaza de castigos gravísimos. Pero Berlín era indefendible.

El *Führer* no quiso reconocerlo. Siempre había estado dominado por sus obsesiones y ahora decidió que esta sería una ciudad heroica donde se estrellara el enemigo, como había sucedido en Verdún y en Stalingrado. Todos debían permanecer en Berlín, los hombres luchando, las mujeres y los niños, animándolos. Pero no pudo evitar que, desde comienzos del mes, se marcharan más de 300.000 personas; habían perdido sus hogares y carecían de comida. Nada las retenía allí y buscaron refugio junto a sus parientes, lejos de Berlín y, si era posible, de los bombardeos y la muerte. La gran ciudad que, en 1939 superaba los cuatro millones y medio de habitantes, conservaba todavía más de tres millones; el resto luchaban en la *Wehrmacht*, habían emigrado o estaban muertos. Se refugiaban en los túneles del metro y debían mantenerse con el racionamiento semanal de un kilo de salchichas, un cuarto de kilo de arroz, otro tanto de legumbres secas y verduras en conserva, un kilo de azúcar y treinta gramos de café.

Los aviones norteamericanos e ingleses habían lanzado sobre Berlín 65.000 toneladas de bombas, los estadounidenses a plena luz del sol y los ingleses durante la

Símbolo de la derrota. **Prisioneros alemanes delante de la maltrecha Puerta de Brandemburgo, antes de partir a su incierto destino en los campos de concentración soviéticos.**



noche, sin que la poderosa defensa antiaérea de la ciudad pudiese detenerlos. Los cañones resultaban impotentes ante una oleada que sólo los cazas habrían podido combatir con éxito; pero la guerra había aniquilado la antes orgullosa *Luftwaffe*.

La vida cerca del infierno

A pesar de todo, con los rusos todavía a 80 km, la ciudad procuraba aparentar cierta normalidad. Todavía acudían al trabajo medio millón de berlineses y unos 200.000 colaboraban en las tareas de fortificación.

Goebbels emitía consignas para estimular la resistencia incluso de los niños y los ancianos y Himmler, el sanguinario jefe de las SS y de la *Gestapo*, amenazaba a los defensores: si desertaban o retrocedían, sus parientes serían exterminados, "en defensa de la raza germánica".



Ilustración aliada. Las manos de las potencias vencedoras destrozando una cruz esvástica.

Tampoco Stalin renunciaba a su vaso de sangre: los alemanes debían ser aniquilados y Alemania arrasada en venganza por los atropellos cometidos en Rusia. No era necesario dar ánimos a la tropa. Los soldados soviéticos conocían la obra de los alemanes en su país: habían fusilado, ahorcado y matado de hambre a millones de personas, incendiado las aldeas, aniquilado a las mujeres en trabajos forzados, tratado a los rusos como ganado; robado sus cosechas y sus vacas. Ahora se vengaban y avanzaban incendiando, violando mujeres alemanas y disparando contra cuanto se moviera.

Fuerzas de flaqueza

Berlín no estaba desguarnecido. Entre los sobrevivientes del 56° Cuerpo Panzer y otras unidades sumaban unos 45.000 soldados. Había que añadirles otros 40.000 ancianos, inútiles para el frente, enfermos y lisiados leves, encuadrados en el *Volkssturm*, más unos 4.000 muchachos de las juventudes hitlerianas, todos menores de dieciocho años y algunos de quince. Algunos habían montado un *Panzerfaust* ("puño blindado", arma antitanque de fácil manejo) en cada lado de su bicicleta, para formar una división de *Panzerjäger* o cazatanques.

Escaseaban las armas y los improvisados defensores fueron equipados por una panoplia heterogénea de fusiles austriacos, checos y polacos. Sumándolos a quienes trabajaban fortificando, unos 800.000 ciudadanos estaba comprometidos en esta lucha sin futuro. Algunos se habían presentado por sus ideas políticas o patrióticas y otros empujados por las amenazas de que, en caso contrario, pagarían sus parientes.

No era una amenaza sin respaldo, porque la *Gestapo* y las SS recorrían los sótanos y detenían a los emboscados, muchas veces ancianos y niños, ahorcándolos en las farolas o en los árboles con un cartel que decía "por desertor", "por traidor", "por no defender a las mujeres y los niños alemanes".

El general Heinz Guderian, en marzo de 1945, se opuso a los planteamientos militares de Hitler y fue destituido. Poco después, volvieron a llamarlo para organizar la defensa de Prusia Oriental y de Berlín. Manifestó a Hitler que ya era imposible detener al Ejército Rojo y el menor de los males sería solicitar un armisticio. Fue cesado de nuevo.

El célebre búnker subterráneo

Hitler se había trasladado al refugio antiaéreo de la Cancillería, construido por Albert Speer durante el verano de 1933. Estaba enterrado a 15 m de profundidad con un grueso techo de hormigón armado. El habitáculo constaba de un cubo de hormigón cuyas paredes medían entre 2,5 y 3 m de espesor. Estaba cubierto por una capa de tierra cuyo



El búnker de Berlín. **El general Helmuth Weidling, comandante militar de Berlín, abandona la construcción situada bajo la Cancillería, tras el final de los combates en la capital del III Reich.**

espesor oscilaba entre 2 y 6 m donde se plantaron árboles, arbustos y flores, para ocultarlo bajo la apariencia de un jardín.

Se componía de dos pisos de 20 x 11 m. El inferior constituía la vivienda del *Führer*, con dieciocho pequeñas habitaciones alineadas a ambos lados de un pasillo, la mitad del cual estaba cerrado y servía para las conferencias. Eva Braun se había presentado para vivir allí el 15 de abril, contraviniendo las órdenes de Hitler.

El resto del refugio se distribuía en dos habitaciones para Stumpfegger, el médico de Hitler, otras dos para Goebbels, cuya esposa y cinco hijos se alojaban en cuatro habitaciones del piso superior; en el resto del piso bajo había una central telefónica, una central eléctrica, un cuarto de mapas y las habitaciones de la guardia. El piso superior se repartía entre cuartos para los ayudantes militares, las secretarias de Hitler, los invitados, la servidumbre, la cocina y el comedor. Contaba con sus propios depósitos de agua; los conductos de aire estaban dotados de filtros y tenía cuatro escaleras de acceso.

Cerca de este refugio principal existían otros más pequeños. En uno de ellos habitaban Borman, su Estado Mayor y los oficiales de servicio; en otro, Wilhelm Mohnke, jefe de las SS que custodiaba la cancillería, y su Estado Mayor.

Cumpleaños bajo tierra

Había planes para que el gobierno abandonara Berlín para trasladarse al Reducto Nacional en los Alpes bávaros, en torno a Berchtesgaden, donde presentarían la última resistencia. Ya varios ministros y diri-



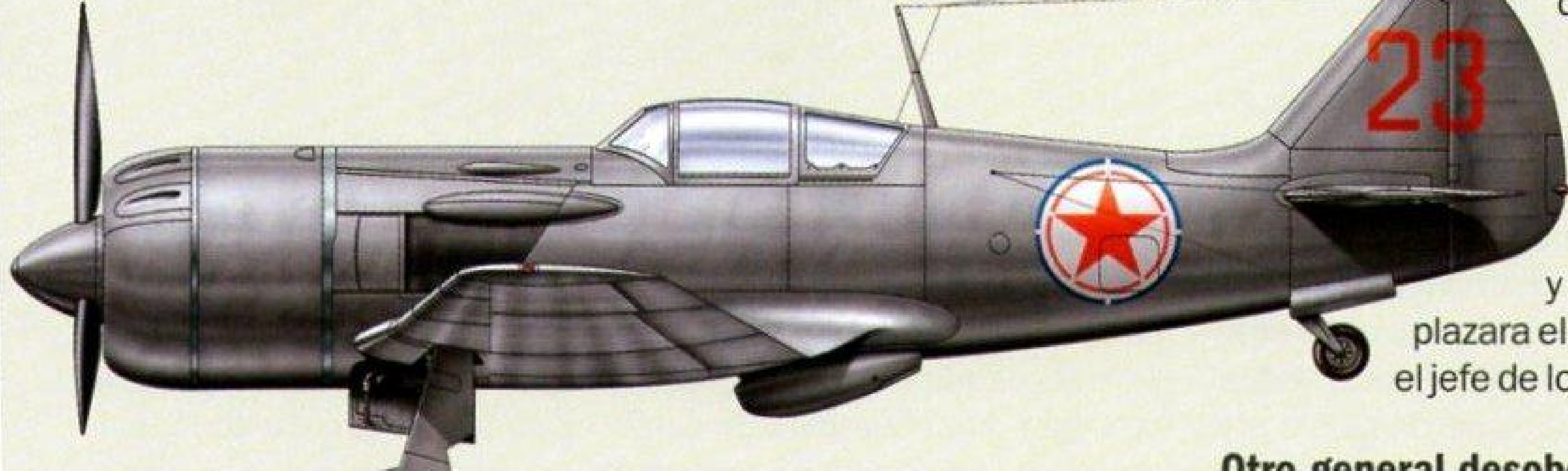
gentes se encontraban en la zona y era posible llegar hasta allí por el pasillo que todavía separaba a las tropas aliadas y soviéticas. Aunque ciertamente, el Reducto Nacional no existía porque apenas se habían realizado las obras previstas.

El 20 de abril, Hitler pasó su 56° cumpleaños en su refugio de Berlín. Salió por un rato al jardín, donde lo esperaba un grupo de las juventudes hitlerianas que se había distinguido en los combates. Los condecoró ayudado por el general Wilhelm Burgdorf y Arthur Axmann, jefe de las juventudes, les dirigió una pequeña arenga. Luego paseó con algunos dirigentes por el jardín donde se hizo la última foto.

Por la tarde llegaron al búnker numerosos mandos a felicitarlo. Estaban presentes Goering, Himmler, Goebbels, Ribbentrop, Borman, Speer y los generales jefes del ejército, la marina y la aviación. Todos coincidieron en que debía abandonar Berlín y que si Alemania quedaba dividida por el avance de los aliados, debía establecerse un mando en el norte y otro en el sur.

Caza soviético
Lavochkin LA-7

Este avión entró en servicio en los últimos meses de la guerra. Piloteando este modelo el as soviético Ivan Kozhedub consiguió 17 victorias, entre ellas, el derribo de un reactor alemán Me 262.



Fue designado el almirante Karl Dönitz para asumir la responsabilidad en el norte con su puesto de mando en Flensburgo, con Wilhelm Keitel y Alfred Jodl. Se insinuó la designación de Albert Kesselring para el sur y Hitler apuntó la posibilidad de asumir él mismo el mando, después de abandonar Berlín. Aquel mismo día comenzaron a caer en la ciudad los primeros proyectiles de la artillería soviética.

Buscando un salvador

La situación era desesperada y muchas personas del entorno de Hitler comenzaron a huir hacia el sur. Goering había preparado una caravana de camiones con sus tesoros de Berlín y de Karinhall, su enorme y ostentosa mansión a 65 km al norte de la capital, para dirigirse a Berchtesgaden.

Hitler volvió a analizar la situación con el general Hans Krebs, su jefe de Estado Mayor. Decidió que el general Gotthard Heinrici cerrara la brecha. Desde el 20 de marzo de 1945, Heinrici mandaba el Grupo de Ejércitos del Vístula, bajo cuya responsabilidad estaba la defensa de Berlín. Los militares lo consideraban uno de los mejores tácticos, aunque sus convicciones le habían producido encontronazos con el poder porque no quiso secundar la política de tierra quemada preconizada por Hitler, hasta el extremo de negarse a incendiar la ciudad rusa de Smolensk.

A su cargo estaba defender la débil barrera del Oder. Al recibir la orden de cerrar la brecha, respondió que era imposible y solicitó ser relevado y enviado a cualquier unidad como soldado raso. Hitler quedó impresionado y ordenó que lo reemplazara el general Kurt Student, el jefe de los aerotransportados.

Otro general desobedece

El día 21, Hitler pudo comprobar con el general Burgdorf que los rusos había llegado a Marzahn, a sólo 19 km de Berlín. Ante la apurada situación, hizo transmitir al SS *Obergruppenführer* Felix Steiner la orden de llevar a cabo una ofensiva general, lanzando todos los hombres al combate y fusilando a los jefes que retuvieran soldados.

Steiner siempre había sido un militar de la confianza nazi. Al iniciarse 1945 mandaba 11° Ejército Panzer SS, que se en-



La capital alemana fue una de las ciudades más duramente castigadas por los bombardeos estratégicos aliados, que no consiguieron doblegar la moral de los berlineses.

frentó a las tropas de Zhukov, mucho más poderosas, las contuvo y contraatacó hasta que la superioridad de los rusos los obligó a retirarse y cruzar el Oder.

Cuando recibió el aviso para lanzar esta nueva ofensiva, comprendió que sólo serviría para sacrificar inútilmente a las tropas, que tanto habían sufrido bajo su mando, e ignoró las órdenes. Sólo una mente extraviada como la de Hitler podía confiar en una ofensiva como aquella y el plan de ataque se desvaneció entre una absoluta confusión.

Durante toda la mañana del 22 la central telefónica del búnker transmitió órdenes y recabó informaciones, sin resultado. Cuando, por la tarde, Hitler finalmente se enteró de que Steiner no lo había obedecido, tuvo un acceso de furia que le provocó un pequeño colapso, acusando a todo el mundo de traidores, cobardes e incompetentes. Afirmó que ya no deseaba continuar y que se quedaría a morir en el búnker. Quien quisiera, podía marchar al sur, pero él se quedaría en Berlín hasta el final. Los presentes le rogaron que no lo hiciera. Dönitz y Himmler telefonearon sin poder convencerlo. Ordenó anunciar por la radio que el *Führer* estaba en Berlín y que allí se quedaría hasta el último momento.

Llega el arquitecto

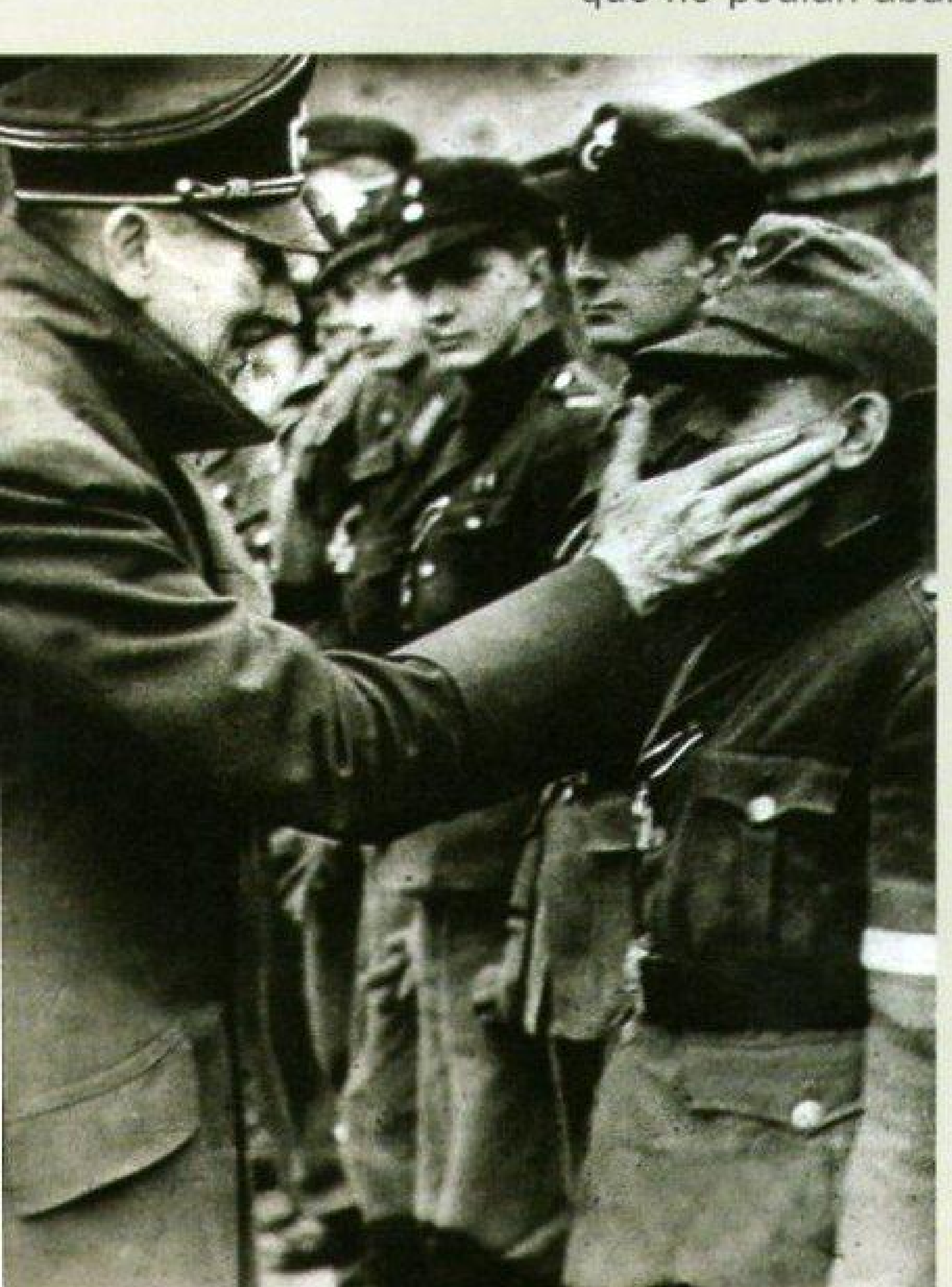
El lunes 23, ya tomada su resolución, el *Führer* parecía estar más sereno. Albert Speer, su arquitecto preferido y ministro de la Guerra, llegó en avión desde Hamburgo para despedirse, confesándole que no había cumplido sus órdenes de "tierra quemada" en Alemania.

El general Helmuth Weidling, apodado "Hueso Duro de Roer", mandaba el 56°



Cuerpo Panzer, que se había retirado bajo el empuje soviético. Al saberlo, Hitler ordenó que fusilaran a Weidling, pero nadie se atrevió a tocarlo; continuó dirigiendo la retirada de sus 60 tanques y 30.000 hombres. Llegó a Berlín el 23 y se presentó en el búnker, donde Hitler lo perdonó, nombrándolo jefe de la defensa de la ciudad.

El general Walther Wenck se replegaba hacia el Elba con el 12° Ejército y ya estaba a punto de entrar en contacto con los norteamericanos, a los que pensaba rendirse, cuando comunicó a sus hombres que no podían abandonar a sus compañeros y los civiles que se encontraban en Berlín a punto de caer en manos de los rusos. El argumento los convenció; dieron la vuelta y marcharon hacia la capital para seguir combatiendo.



Una de las últimas fotos de Hitler. Pocos días antes de su muerte, el *Führer* reparte cruces de hierro a miembros de las juventudes hitlerianas, en el exterior del búnker.

Hitler se había animado con la llegada de Weidling; había comenzado a trazar nuevos planes y cobró nuevo ánimos cuando el mariscal Keitel llegó con la noticia de que también Wenck marchaba hacia la ciudad. Entonces ordenó a Jodl y Keitel que abandonaran el búnker en busca de los ejércitos más próximos, para ordenarles acudir también a la capital. Keitel marchó en busca de Heinrici y Jold de Busse, a quienes no lograría convencer.

Goering abandona el barco

Un lejano decreto de junio de 1941 lo había nombrado sucesor de Hitler y el 23 de abril se le presentó el general Koller, jefe de Estado Mayor de la *Luftwaffe*, procedente de Berlín, informándole que Hitler había decidido morir en el búnker. Goering creyó interpretar que el *Führer* había renunciado a dirigir la guerra, se sintió llamado a tomar el mando y negociar la paz y envió un radiograma al búnker pidiendo confirmación.

Durante la noche, cuando se recibió el mensaje, Bormann, que era un empecinado enemigo suyo, calificó su comunicación como un ultimátum contra Hitler, que se enfureció, calificó a Goering de consumidor de drogas, fracasado e inmoral y ordenó destituirlo de todos sus cargos.

En sus lunáticas interpretaciones no lograba valorar la verdadera situación fuera del búnker. Speer partió en las primeras horas del 24 y, poco después, Hitler ordenó que el general Robert Ritter von Greim, que mandaba la 6ª Flota aérea, volara a Berlín. Al presentarse a Hitler, oyó estupefacto que lo había llamado para ascenderlo a mariscal y nombrarlo jefe de la *Luftwaffe* en sustitución de Goering.

La averiada mente del dictador había impuesto aquel vuelo suicida, donde von Greim resultó herido, para una comunicación que podía hacerse por radio y para encargarle una aviación que ya no tenía aviones, ni bases, ni fábricas, ni futuro.

Mientras llegan los rusos

Berlín no había sido fortificada previamente y precipitadamente debieron levantarse parapetos y excavarse fosos antitanque. Para detener a los rusos se habían improvisado obstáculos y fosos en los barrios extremos, formando un primer cinturón defensivo. Otros dos cinturones concéntricos, formados por montones de escombros, cerraban los barrios siguientes y un cuarto anillo, marcado por las vías de tranvía, rodeaba los dañados edificios del gobierno y el búnker, que eran el centro de la defensa.

La red telefónica civil seguía funcionando, pero las informaciones eran pocos fia-



bles, excepto en las malas noticias, que resultaban verdaderas. Quienes se encontraban en el centro, telefoneaban a parientes o conocidos de la periferia, preguntándoles si ya habían llegado los rusos a su calle.

Las tropas se defendían furiosamente. Los miembros de las SS y de la *Gestapo*, sabedores de que no encontrarían piedad, luchaban ferozmente, pero tampoco desfallecían los combatientes militares, las juventudes y el *Volkssturm*. En muchas alturas se habían situado tiradores con *Panzerfaust* o con botellas de gasolina para abatir a los tanques soviéticos por el techo, que era su parte más débil.

El 26 por la noche comenzaron a caer proyectiles en la Cancillería y las explosiones resonaban en el búnker, mientras el patio se llenaba de cascotes. Aquel día llegó al refugio la familia Goebbels.

Himmler busca salvarse

Designado por la Cruz Roja sueca, el conde Folke Bernadotte había trabajado intensamente en el canje de prisioneros en poder de los nazis y, entre 1943 y 1945, había logrado liberar a unas 11.000 personas. En 1945 volvió a Alemania a fin de liberar cuantos presos escandinavos fuera posible, sin excluir a los judíos. Walter Schellengerg, el general más joven de las SS, apremiaba a Himmler desde hacía un par de meses para que negociara con los occidentales. En febrero, cuando Bernadotte visitó Berlín, Schellengerg lo puso en contacto con Himmler que no quiso comprometerse.

En abril, volvió Bernadotte y Himmler se confió. Luego quedó desazonado por la conferencia del día 22, en la que Hitler anunció la intención de suicidarse y comprendió

Preparación de la defensa de Berlín. **Ciudadanos de la capital construyen una barricada con todos los medios a su alcance.**



que era necesario buscar una solución negociada con los occidentales, para que su vida y su posición fueran respetadas.

El 23 de abril por la noche, Himmler y Schellengerg fueron a Lubeck para entrevistarse con Bernadotte en el consulado sueco. Su interlocutor sabía que resultaría imposible, pero supuso que sería un medio para rescatar prisioneros y se trasladó a Estocolmo para presentar la propuesta, mientras Himmler comenzaba a maquinar los nombres de quienes formarían parte de su futuro gobierno con un nuevo partido, la Unión Nacional.

Bernadotte regresó el 27 con la noticia de que los occidentales se negaban a pactar y exigían la rendición incondicional. Los contactos se habían mantenido en absoluto secreto, aunque sin poder evitar que acabaran filtrándose y los publicara la agencia Reuter. El día 28, mientras Hitler visitaba a Ritter von Greim en la enferme-



El Ejército Rojo entra en la capital alemana. **Un cazatanques soviético ISU-122 avanza por las calles de la ciudad. Al fondo, pintada sobre las paredes de un búnker una leyenda reza: "Berlín se mantiene alemana".**

ría del búnker, le entregaron un despacho de la agencia que comunicaba la noticia. Ya estaba dolido por la defección de Goering y se enfureció ante la maniobra de Himmler, gritó desaforadamente, luego echó a llorar y, finalmente, reaccionó como la fiera que llevaba dentro y ordenó buscar al hermano de Eva Braun, el SS *Gruppenführer* Hermann Fegelein, hombre de confianza de Himmler, a quien informaba de todos los movimientos de Hitler. Al parecer, Hitler pensaba degradarlo y enviarlo a combatir como soldados raso. Pero cuando conoció la traición de Himmler, ordenó fusilarlo inmediatamente. De nada sirvieron los ruegos de Eva Braun. Lo ametrallaron el 29 de abril por la mañana y su cuerpo fue lanzado a una fosa común próxima al búnker.

Los rusos en Berlín

Para entonces, los tanques rusos ya estaban en la Potsdamerplatz, en el corazón de Berlín. Hitler pidió a Ritter von Greim que reuniese cuantos aviones fuera posible para destruir los blindados soviéticos. Voló a Flensburgo, puesto de mando de la zona norte, a cargo del almirante Karl Dönitz. Al acabar la guerra, von Greim sería capturado por los norteamericanos. Se encontraba preso en Salzburgo cuando supo que sería entregado a los soviéticos. El 24 de mayo de 1945, prendió en su uniforme todas sus condecoraciones y se suicidó con cianuro.

Hitler pasaba las horas mirando al vacío o el retrato de Federico el Grande que tenía en su dormitorio. Sólo parecía satisfecho contemplando los juegos de los hijos de Goebbels o acariciando a *Blondi*, su perra alsaciana. En su desvarío, llegó a sospechar que las cápsulas de cianuro que Himmler había entregado a todos los moradores del búnker eran inocuas y decidió probar una con la perra que murió en unos segundos y fue enterrada con sus cachorros, muertos también, en las cercanías del búnker.

Algunos habitantes de la fortificación entretenían su tiempo comentando cómo suicidarse. No eran ellos solos, la locura colectiva del nacionalsocialismo provocaría más de 100.000 suicidios aquella primavera de 1945.

El final

El día 28 por la noche, todos sabían que los rusos estaban en la Potsdamerplatz, a



sólo un kilómetro y Hitler anunció que iba a casarse con Eva Braun y luego suicidarse, para evitar el deshonor de capitular o ser derrotado.

A medianoche, dictó su testamento personal a una de sus secretarias, Traudl Junge, y luego fue acompañado al refugio por el funcionario Walter Wagner que servía en el *Volkssturm* y que ofició la patética ceremonia, en la que fueron testigos Bormann y Goebbels.

Una docena de personas felicitaron a los novios, sonrientes, luego tomaron una cena fría con abundante champaña y Eva invitó a los presentes a brindar, al fondo podían oírse las explosiones y tableteos de la guerra. Cuando se despidieron los invitados, Hitler dictó a su secretaria el testamento político, marcado por su obsesión contra el judaísmo y el comunismo.

En la calle, los implacables defensores no sólo disparaban contra los rusos sino también contra los alemanes que mostraban deseos de rendirse.

El penúltimo día del búnker fue domingo. Hans Baur, el piloto de Hitler, le dijo que todavía podrían escapar, pero él se negó. Al final del día llegó la noticia de que los rusos habían rechazado a las tropas del general Wenck en los suburbios de la ciudad y Mussolini había sido ejecutado con su amante y algunos colaboradores.

En las primeras horas del lunes 30 de abril de 1945, Eva Braun reunió en el pasillo del piso superior a Magda Goebbels, las dos secretarias, la cocinera, enfermeras y esposas de dignatarios. Hitler se despidió de ellas estrechándoles la mano y luego se retiró con Eva a su habitación.

Los SS que guardaban el refugio salieron en busca de mujeres y las llevaron a la guardia prometiéndoles comida y bebida, caviar y champaña. Luego, a cuatro pasos de la muerte, se celebró en el piso superior una terrible bacanal.

Hitler se levantó unas horas más tarde. Se combatía sólo a 500 m y los rusos avanzaron por los túneles del ferrocarril y del

Buscando el cuerpo de Hitler.
Soldados aliados cerca de la Cancillería, en uno de los lugares donde supuestamente se enterraron los restos calcinados de Hitler y Eva Braun, su esposa.

metro, que estaban llenos de refugiados. Los defensores liberaron entonces toneladas de agua, que ahogaron tanto a los soldados como a los civiles refugiados.

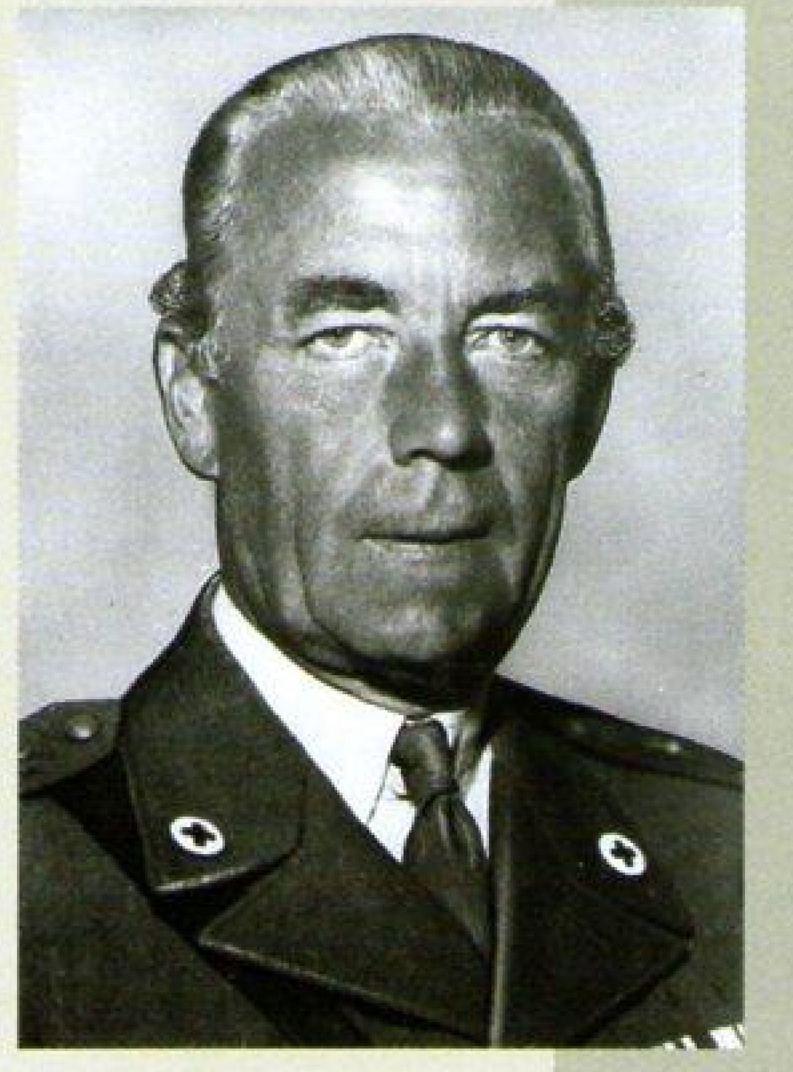
Aterrorizaba al *Führer* la idea de ser capturado por los soviéticos y celebró su última comida con Eva, sus secretarias y la cocinera. La pareja se encerró en su habitación y Magda Goebbels quizo entrar en un desesperado intento de evitar el suicidio. El coronel Günsche se lo impidió. Hacia las 15:30 h Günsche y Linge entraron en la habitación. Hitler se había pegado un tiro y Eva había tomado cianuro. Los dos estaban muertos. Los cadáveres fueron sacados al jardín, rociados con gasolina e incinerados.

A las 17:00 h del 1 de mayo, Magda Goebbels asesinó a sus hijos dándoles a beber chocolates con cianuro y luego se quedó un rato haciendo solitarios. Pasadas las 20:00 h los Goebbels salieron al jardín. Unas versiones aseguran que él se pegó un tiro y ella tomó cianuro, otras que ambos murieron por el cianuro y otra, que se hicieron ametrallar. Sus dos cadáveres también fueron quemados con gasolina.

Aquella noche, los generales Burgdorf y Krebs se suicidaron y el resto de los habitantes del búnker emprendieron la huida divididos en dos grupos. Algunos fueron capturados por los soviéticos, otros lograron llegar hasta las tropas occidentales y luego relataron lo que había sucedido en el refugio.



FOLKE BERNADOTTE



El conde Bernadotte logró salvar a miles de judíos durante la guerra. Fue asesinado en 1948 por un terrorista mientras bregaba por la paz en Oriente Medio.

Perteneciente a la familia real sueca, aunque apartado de la línea sucesoria, heredó el título de conde con el que fue mundialmente conocido y desempeñó una brillante carrera diplomática, distinguiéndose como miembro de la Cruz Roja, encargado de misiones humanitarias como el rescate de prisioneros de los nazis y la mediación en el conflicto de Palestina que acabó costándole la vida.

Su padre había perdido los derechos sucesorios a la corona sueca por un matrimonio morganático y él se educó en un colegio común, lejos de la familia real y la nobleza. Pasó luego a la Escuela de Caballería, donde se graduó como oficial del ejército sueco.

Casado con una ciudadana norteamericana, heredó de su padre el título de conde de Wisborg y, en 1939, fue comisionado por el gobierno sueco para la Exposición Universal de Nueva York.

Perteneciente al escultismo de su país, durante la Segunda Guerra Mundial instruyó a los muchachos de la organización en la defensa pasiva y en 1943 fue vicepresidente de la Cruz Roja sueca, presidida por su tío, el príncipe Carlos, que por la avanzada edad debía rehuir de las actividades complicadas.

Llevó a cabo numerosos canjes de prisioneros de los nazis, evacuando unos 15.000 en los famosos autocares blancos de la Cruz Roja. En 1945 publicó un libro relatando sus experiencias y, en mayo de 1948, las Naciones Unidas lo designaron mediador en la guerra árabe-israelí, cuando Palestina estaba todavía bajo mandato británico. Alcanzó una tregua y, en junio, presentó una primera propuesta de paz que fracasó. El 16 de septiembre presentó un nuevo proyecto para restablecer las buenas relaciones entre árabes e israelíes.

El 17 de septiembre, su automóvil fue interceptado por un jeep con cuatro israelíes, uno de los cuales le disparó matándolo.

El asesinato era obra del grupo terrorista sionista Lehi, uno de cuyos dirigentes era Isaac Shamir.

Sus restos fueron trasladados a Suecia, donde se le levantó un monumento en la Universidad de Uppsala. En 1977 se reconoció la responsabilidad israelí en el asesinato y en 1995 se celebró en Tel Aviv una ceremonia en su recuerdo presidida por el ministro Simón Peres. [G.C.]







Juan Vázquez

I LA DERROTA DE ALEMANIA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

La batalla de Berlín puede considerarse el acto final del III Reich. La evolución de los acontecimientos en el frente occidental durante los primeros meses de 1945 resultaría determinante para sellar la suerte de la capital alemana y de buena parte de Europa. Tras el fracaso de la ofensiva de las Ardenas, a los alemanes no les quedaba en el frente occidental más remedio que intentar retrasar lo inevitable. Pero el esfuerzo de guerra aliado distaba mucho de tener un diseño y un objetivo claro, aun a esas alturas.

Conflictos en el alto mando aliado

La disputa entre las dos "primas donnas" aliadas, George S. Patton y Bernard L. Montgomery, se estaba exacerbando. El 7 de enero, Montgomery dio una conferencia de prensa en la que, inicialmente, pretendía acabar con la disputa antiestadounidense, aunque en la misma hizo público que había sido él, y no el general norteamericano Bradley, quien había dirigido la batalla. Sin embargo, fueron las críticas por la conducción de las operaciones después de Normandía, que había dejado mucho que desear, perdiendo un tiempo precioso, en clara alusión a Eisenhower y sus comandantes, las que sumaron combustible a la hoguera.

Pasaje del Rin. **Una columna norteamericana motorizada atraviesa el río sobre un puente de pontones tendido por el cuerpo de ingenieros ante la falta de puentes intactos.**

A finales de enero, Patton recibió la orden de mantener una "defensa activa" en el lugar de operaciones, en vez de volver al Sarre. Se enfrentaba a la línea defensiva occidental en el sector del Schnee Eifel, alrededor de la milenaria ciudad de Tréveris (Trier, en alemán). Con ello dejaba, una vez más, el esfuerzo principal hacia el Rin en manos de Montgomery y su 21° Cuerpo de Ejército. Patton protestó con vehemencia ante Bradley y este, de nuevo, lo dejó actuar según su criterio. Patton ordenó un ataque al teniente general Manton Sprague Eddy para el 4 de febrero.

Eisenhower, por orden expresa del general jefe del Estado Mayor del ejército George C. Marshall, lo privó de la 35ª División de infantería, así como de seis batallones de artillería y tres de ingenieros, a favor del

El 7 de marzo de 1945 la 9ª División acorazada norteamericana cruzó el Rin sobre el puente Ludendorff, en Remagen, antes de que colapsara debido a los daños acumulados.

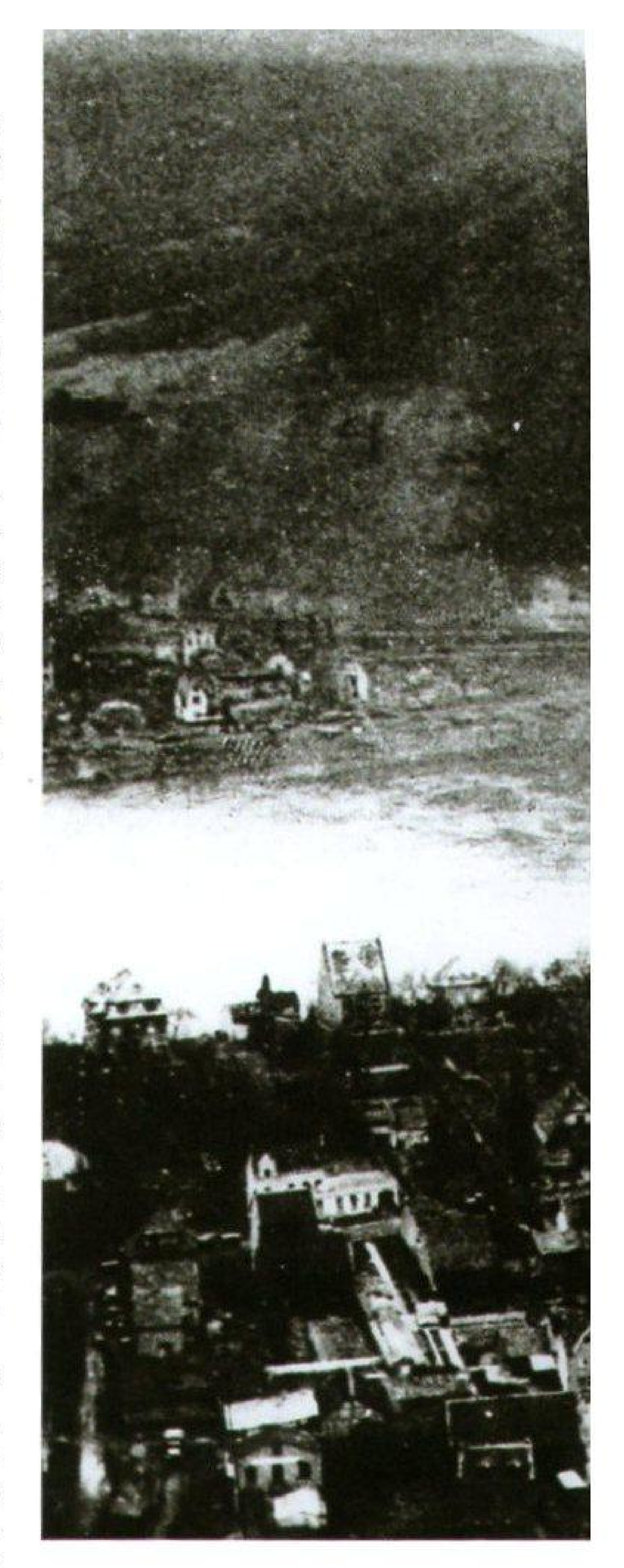
9º Ejército, al mando de Montgomery. La decisión política era clara, se quería dar prioridad al 21º Grupo de Montgomery. Bradley ordenó la detención de toda actividad ofensiva por parte del 3er Ejército, pues el alto mando había decidido realizar el esfuerzo principal en el norte. Tanto Patton como el general Courtney Hodges, con el 1er Ejército, secundarían a Montgomery, sólo si los suministros lo permitían.

Por una vez, las intenciones de los alemanes favorecieron al 3er Ejército, al mando del general Patton; abrieron las presas del Roer, anegando el terreno y deteniendo completamente al 9º Ejército. Lo que no había conseguido la lógica y la vehemencia de Patton lo habían logrado los alemanes. No le quedaba otra opción a Eisenhower que volver sobre el 3er Ejército.

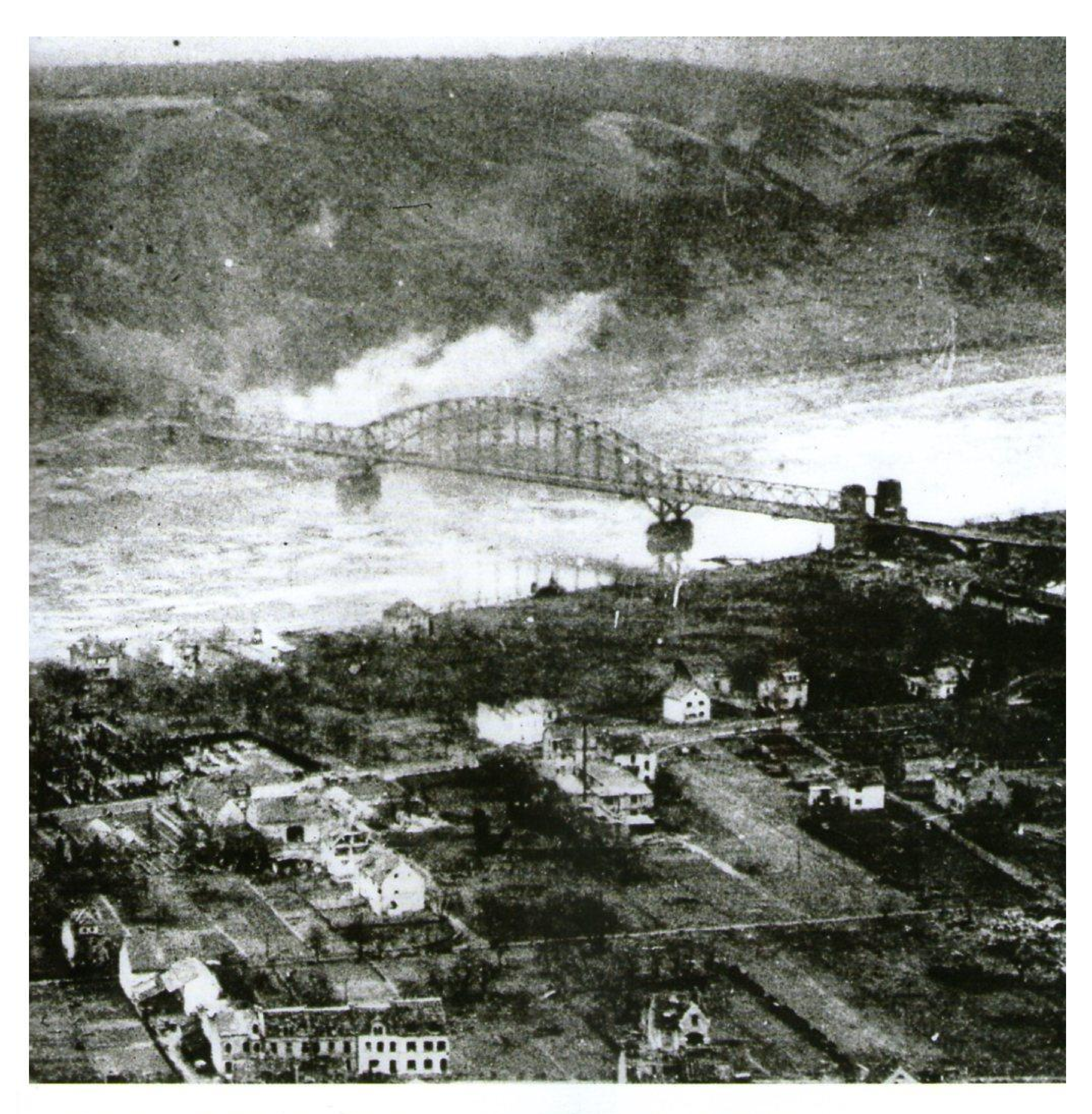
Patton toma Tréveris

Por fin, el día 12, los hombres del general Manton Eddy realizaron progresos notables y, al día siguiente, Patton acudió a la primera línea para animar a sus hombres a ser los primeros en llegar al Rin. El día 14, cruzaron el Sûre y el Our, ocultos tras enormes cortinas de humo, aunque a un alto precio. Patton echó de menos una división de infantería, de las que le habían quitado, para realizar un último esfuerzo y lograr perforar la *Westwall*. Dados sus efectivos, se dedicó a consolidar las cabezas de puente.

Mientras se reorganizaban el 8º y 12º Cuerpo, Patton tomó un descanso en París. También se entrevistó con el adjunto de Eisenhower, Everett Hughes, y con su jefe de Estado Mayor, Badell Smith. Utilizando todo su encanto personal, obtuvo una división acorazada adicional, la 10ª, proveniente de la recién creada reserva; la utilizaría para la limpieza del sector Sarre-Mosela, tras lo cual debería devolverla. Pero eso era sólo un pretexto, en realidad, había pensado en otra misión para ella; convenció a Bradley de incluir a la ciudad de Tréveris en la campaña de Eifel. Así, utilizó su división acorazada extra para atacar Tréveris.

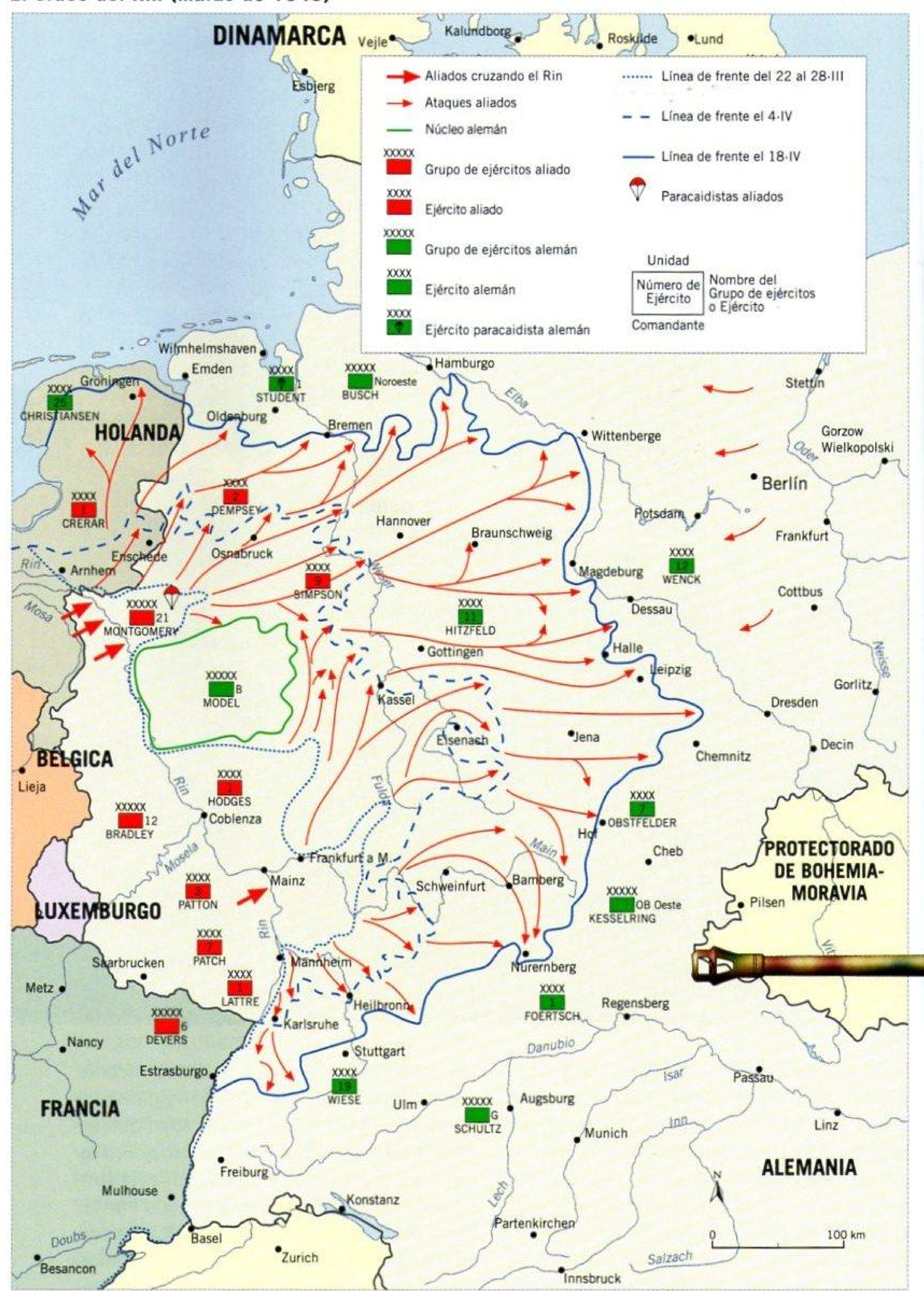


El 1 de marzo tomó Tréveris, en un decidido asalto por parte de la 10ª División acorazada, apoyada por otros elementos. Al día siguiente, recibió un mensaje de Bradley diciéndole que debía rodear la ciudad, pues se estimaba que serían necesarias al menos cuatro divisiones para tomarla. Patton respondió: "He tomado Tréveris con dos divisiones. ¿Qué debo hacer? ¿Devolverla?".



Al día siguiente, Bradley dispuso que Hodges y Patton se lanzasen hacia el Rin, cada uno por una ruta diferente, para converger en Coblenza, un punto donde la orografía del terreno haría difícil un cruce. Pero Bradley estaba, en esos momentos, más preocupado en lavar su imagen de forma urgente que en pensar en objetivos estratégicos a medio plazo. Dio la autorización a Patton para que realizara reconocimientos en fuerza hacia el Rin y para que aprovechara cualquier oportunidad que se presentara; este lanzó sus dos mejores divisiones acorazadas hacia el río, avanzando temerariamente por un estrecho frente. En el caso de la 4ª, su favorita, utilizando sólo dos carreteras, recorrió 60 km en dos días. Este hecho fue magnificado de tal ma-

El cruce del Rin (marzo de 1945)



nera por la prensa norteamericana, que lo llegaron a calificar de "la mayor hazaña de toda la guerra".

Los aliados llegan al Rin

El día 7, por fin, la 4ª División acorazada llegaba al Rin en Coblenza. Pero la gloria fue para el 1er Ejército, al mando del general Courtney Hodges, pues su 9ª División acorazada había tomado un puente intacto sobre el Rin, en Remagen, cerca de Bonn.

La captura del puente de Remagen fue considerada, en ese momento, todo un hito, aunque en modo alguno representó un impacto estratégico importante. En esa localidad se encontraba un puente de ferrocarril, el Ludendorff, completado en 1918, que ya había resultado dañado por un bombardeo aliado en diciembre, pero los alemanes habían efectuado reparaciones de emergencia para permitir el flujo de refugiados y tropas en retirada hacia la orilla oriental. No obstante, ya se habían tomado medidas para demolerlo. Los defensores del puente eran bastante escasos y no superaban los 700, entre tropas de ingenieros, infantería, artilleros y miembros de las juventudes hitlerianas y del *Volkssturm*, el cuerpo de milicias creadas en los últimos días del III Reich con todos los hombres entre los dieciséis y los sesenta años.

La compañía A del 27° Batallón de infantería acorazada estadounidense, al mando del teniente Timmermann, había recibido la orden, esa mañana, de avanzar hacia Remagen, con el apoyo de una compañía de los nuevos tanques Pershing, de 40 toneladas, armados con un cañón de 90 mm. Se lanzaron a bordo de los semiorugas White y encontraron muy poca oposición, aparte de un punto de bloqueo que apenas pudo retrasar el avance unos minutos. Al llegar a las inmediaciones del puente, Timmeramnn vio con asombro que aún estaba intacto, y lo comunicó inmediatamente a sus superiores. En poco tiempo se organizó una fuerza de ataque para avanzar sobre el mismo desde varias direcciones.

Los defensores alemanes comenzaron a preparar la demolición del puente, pero se llevaron la sorpresa de que los cables habían resultado dañados por la metralla. Tras realizar una reparación de urgencia, bajo el fuego enemigo, los zapadores alemanes pudieron restaurar el circuito de las cargas y, finalmente, casi a las 15:30 h, se dio la orden de demolición.

El gran puente desapareció entre una nube de polvo que se elevó en el aire, pero permaneció en su sitio, ante la atónita



Panzer VI B König Tiger o Tiger II

El más potente de los tanques pesados alemanes, de buena fiabilidad mecánica y gran peso, que lo convertían en una pesadilla.

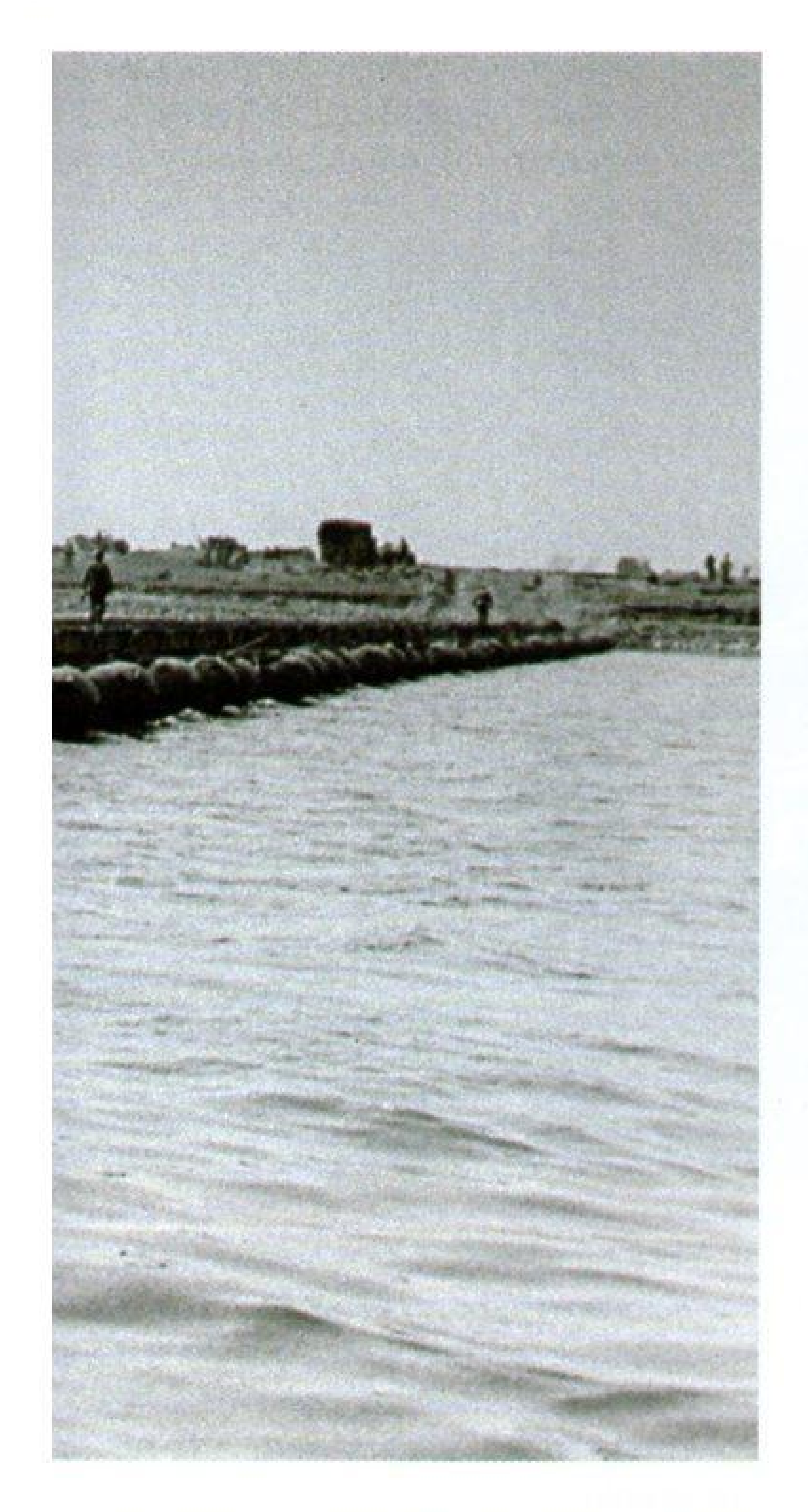


24 de marzo de 1945. Tendido de un puente de pontones para cruzar el Rin, por parte de tropas de zapadores del 9º Ejército de Estados Unidos, bajo el mando del general Bradley.

mirada de ambos contendientes. Timmeramann lanzó a sus hombres a través de él, cubiertos por el fuego de los Pershing. A las 16:00 h, 120 soldados norteamericanos habían establecido una cabeza de puente en la orilla oriental. A las 05:30 h de la madrugada siguiente había cesado la resistencia alemana. A lo largo de toda la noche se intentaron cruzar varios cazatanques M-10, más livianos que los Pershing, pero el puente estaba demasiado dañado para permitir el paso de blindados. En vista de ello, comenzó la construcción de varios puentes de pontones en las inmediaciones, para mantener el ritmo del cruce. En 24 horas ya habían cruzado 8.000 hombres; serían 25.000 en la primera semana.

Los norteamericanos se apoderan del Sarre

Los alemanes comenzaron los contraataques inmediatamente, en un intento de reducir la cabeza de puente y de destruir el dañado puente Ludendorff. Los ataques por tierra se prolongarían a lo largo de dos semanas. El 8 de marzo de 1945 comenzaron también los aéreos, a cargo de bombarderos en picada. A lo largo de los diez días siguientes, la *Luftwaffe* realizó más de 350 misiones contra el puente, sin lograr destruirlo. La densa defensa antiaérea estadounidense provocó numerosas bajas entre las bisoñas dotaciones alemanas. Llegaron a intentarlo con el gigantesco obús Karl, de 540 mm, que no logró impactos di-



rectos pero que dañó mucho la estructura, y con bombas volantes V-2, la más cercana de las cuales cayó a casi 300 m del puente. En la noche del 17 fue el turno de los hombres K, los buceadores de combate alemanes. Tampoco lograron su objetivo.

Sin embargo, el puente estaba ya tan dañado, a pesar de las reparaciones de los norteamericanos, que, por la tarde del día 17, finalmente se derrumbó, arrastrando con él a 200 soldados de ingenieros; 25 de ellos perecerían.

El día 10 de marzo, Patton se había dispuesto a explotar el éxito, aprovechando la debilidad de las defensas alemanas en el Sarre. Utilizó sus métodos habituales para saltarse el alto mando; dijo que tenía un puente cuando no era cierto, cortó las comunicaciones con sus superiores durante varias horas y realizó ataques formales a los que llamaba operaciones de reconocimiento. Así, cruzó el Mosela y lanzó la 4ª División acorazada hacia la retaguardia alemana, seguida de cerca por dos divisiones de infantería. Poco después el 20° Cuerpo del general Walton Walker atravesó la *Westwall* y logró enlazar con el 12° Cuerpo del teniente general Manton Eddy. El Sarre estaba limpio, por fin, al precio de poco más de 1.000 bajas.

La carrera por cruzar el Rin

Los acontecimientos de las últimas semanas, desde la ruptura del cerco de Bastoña, habían convertido a Patton en una celebridad, cosa que la prensa se encargó de divulgar a los cuatro vientos.

El 14 de marzo, en Tréveris, por vez primera, Eisenhower lo felicitó públicamente. Tres días después, en una rueda de prensa en Luxemburgo, anunció que su 3^er^ Ejército había capturado una media de mil prisioneros al día, en el curso de 230 días de operaciones. Eisenhower lo calificó no sólo de "gran general", sino también de "tozudo afortunado" (parafraseando a Napoleón). Además, por vez primera, le dio una división acorazada adicional, la 12ª.

Patton no dejaba de criticar al general Courtney Hodges, el comandante del 1^er^ Ejército, por no saber explotar adecuadamente la cabeza de puente que tenía en Remagen; y no le faltaba razón, pero tan culpables eran Bradley como Eisenhower, siempre tan excesivamente prudentes y temerosos de un contraataque alemán. Patton estaba en la cumbre de su carrera y su engreimiento parecía no tener límite. El día 19, el 8° Cuerpo tomaba Coblenza, la 10ª División acorazada llegaba a Kaiserslautern y la 12ª lo sobrepasaba, destruyendo gran cantidad de material enemigo. Al día siguiente, el 12° Cuerpo tomaba Worms, tras avanzar 100 km en una semana. El 1^er^ Ejército alemán había sido eliminado, la *Westwall*, la muralla defensiva alemana oc-



El rápido avance del mariscal Montgomery. Los ingleses ingresaron en Alemania por la zona de Wesel con sus tanques Sherman y cruzaron el río Elba a los pocos días.

cidental, había sido rodeada y todo estaba dispuesto para el cruce del Rin.

Patton quería, a toda costa, adelantarse a Montgomery en el cruce del Rin, el cual estaba preparando una gran operación para el día 23 de marzo. Los norteamericanos actuaron primero y, a las 22:30 h del día 22, la 5ª División de infantería se lanzó al asalto, sigilosamente, en el sector de Oppenheim, muy cerca de donde lo había cruzado Napoleón en 1805. Cuando los alemanes pudieron reaccionar, seis batallones y una compañía de Sherman DD estaban firmemente establecidos en la orilla oriental del Rin, sufriendo sólo 28 bajas. Seis horas después, toda la división había cruzado y varios puentes de pontones estaban casi operativos.

Por la mañana telefoneó a Bradley y le dijo entusiasmado: "Brad, no se lo digas a nadie, pero estoy al otro lado. Sólo hay unos cuantos alemanes por aquí que aún no se han enterado, por lo que es mejor demorar la noticia uno o dos días".

A lo largo del día la reacción alemana se intensificó y atacaron con todo su arsenal, incluidos los nuevos bombarderos a reacción Arado 234, pero no pudieron evitar la consolidación de la cabeza de puente sobre la orilla oriental.

En un acto muy típico de Patton, orinó sobre el río mientras lo cruzaba por el puente de pontones. Al llegar a la otra orilla, emulando a Guillermo el Conquistador, se arrodilló y tomó un puñado de tierra. Era el mismo día del ataque de Montgomery por Wesel, 200 km al noroeste.

Montgomery y el ataque al sector de Wesel

Los británicos debían tener un papel protagonista en el cruce del Rin, según el criterio de Montgomery, que, en esta ocasión, reflejaba el sentir popular y el del gobierno. A pesar de que, en esos momentos, los norteamericanos tenían cuatro veces más fuerzas que los británicos en Europa (61

divisiones frente a 15), Gran Bretaña no podía consentir que, al final de la larga guerra, los estadounidenses quedasen como los artífices de la victoria. Para esta misión, Montgomery había elegido como objetivo el sector de Wesel.

La operación del cruce del Rin fue un ejemplo más de cuidadosa planificación por parte del Estado Mayor de Montgomery. Previamente, había tenido que vencer una fuerte oposición. Para ello, entre el 8 de febrero y el 11 de marzo, Montgomery lanzó dos operaciones de libro de texto, *Veritable* ("verdadero") y *Grenade* ("granada") respectivamente en el flanco izquierdo y derecho de la región de Renania. La operación *Veritable* supuso un éxito, pues, mientras los británicos hacían una finta en el centro, los canadienses atacaron desde el saliente de Nimega, a través del *Reichswald* (bosque imperial). El avance, no obstante, fue lento y costoso, en un terreno dificilísimo, a través de espesos bosques de coníferas y zonas anegadas. Los norteamericanos encontraron una gran resistencia en el sur, además de grandes inundaciones, al haber abierto los alemanes las presas de Roer, por lo que la operación *Grenade* tuvo que posponerse varias semanas. Pero, cuando pudo lanzarse, obtuvo pronto éxito, eliminando el saliente de Venlo. A primeros días de marzo, las dos pinzas se había cerrado y los anglo-canadienses estaban en el Rin.

El cruce de Patton y la operación *Plunder*

Comenzaba de nuevo una batalla entre los mandos aliados para establecer quién debía protagonizar el cruce del Rin, con Montgomery, naturalmente, convencido de que era el más capaz (realmente, el "único" capaz). El 22 de marzo era el turno de Patton, que se adelantó un día a Montgomery. En la noche del 22, el 11° Regimiento de infantería, apoyado por 7.500 soldados de zapadores y 500 botes de asalto, renunciando a la tradicional barrera artillera para confiar en el factor sorpresa, cruzó el río en la zona de Oppenheim. Por la mañana, la cabeza de puente tenía una profundidad de 5 km y había comenzado un flujo incesante de tanques y todo tipo de vehículos por los puentes de pontones.

El plan de Montgomery, denominado operación *Plunder* ("saqueo") era una muestra más de su extraordinaria meticulosidad en la planificación de las operaciones. La zona escogida era el sector de Wesel, que ya había sido designado como un objetivo estratégico a finales de verano, antes del fracaso de la operación *Market-Garden*. Montgomery utilizaría 30 divisiones con 250.000 hombres y la aviación de apoyo realizaría unas 7.000 salidas. En esta operación concurrieron todas las premisas que Montgomery establecía para un ataque eficaz: sorpresa táctica, devastadora potencia de fuego, adecuada supremacía en hombres y equipo y un asalto violento y decidido.

Tras varios días de febril actividad para acumular todo tipo de material y de una fuerte campaña

General George S. Patton

Uno de los más avezados militares aliados en las operaciones de fuerzas blindadas, tras la rendición de Alemania se le encomendaría la zona de ocupación de Baviera. Allí, una vez más, tendría diferencias con los altos mandos, respecto de la "desnazificación" y la actitud a tomar hacia los soviéticos.



LA OPERACIÓN 'PLUNDER': EL CRUCE DEL RIN

El 22 de marzo las tropas de Patton cruzaron el Rin. Pero el cruce más espectacular tuvo lugar al día siguiente, con la operación *Plunder*, una gigantesca operación de asalto anfibio diseñada por Montgomery.



El punto de cruce del 2º Ejército británico en la operación *Plunder* era el destinado a soportar el mayor volumen de tropas.
Las primeras unidades utilizaron los vehículos anfibios Buffalo, una versión del Amtrac americano.

Pronto se tendieron varios puentes de pontones para agilizar el cruce de las unidades mecanizadas.
El siguiente objetivo era la ciudad de Wesel.

Operaciones aliadas
24 de marzo de 1945

- 2º Ejército británico
- Aterrizajes paracaidistas
- Aterrizajes planeadores

Como apoyo fundamental al cruce, Montgomery diseñó la operación *Varsity*, un asalto aéreo por parte de dos divisiones aerotransportadas, a bordo tanto de aviones C-46 como de planeadores.



Los C-46 se mostraron muy vulnerables al fuego antiaéreo y sufrieron bajas muy elevadas. No volverían a ser utilizados en misiones de este tipo, aunque su gran capacidad de carga fue muy útil en el escenario asiático.

de bombardeo de interdicción, a las 18:00 h del día 23 comenzó una violenta barrera artillera, a cargo de 3.500 piezas de artillería. A las 21:00 h, bajo la luz emitida por tanques equipados con potentes proyectores, comenzó el cruce del Rin, por dos puntos al norte y al sur de Wesel, por parte de unidades de la 51ª División *Highland*, a bordo de vehículos blindados Buffalo, apoyados por Sherman DD. Siete minutos después de partir las primeras unidades, llegaba un mensaje por radio, desde la orilla oriental, notificando el éxito de la primera oleada. Inmediatamente comenzaron a tenderse puentes de pontones y a establecerse un flujo de lanchas y trasbordadores.

Varias unidades de comandos de los *Royal Marines* (infantes de marina británicos) se lanzaron a toda velocidad hacia la localidad de Wesel, que quedaría consolidada al final del día 25. El cruce a cargo de las unidades norteamericanas, al norte de Wesel, también resultó un completo éxito.

La controvertida operación *Varsity*

La parte más controvertida del cruce fue la denominada operación *Varsity* ("universidad", en *slang*), un asalto aerotransportado a cargo de dos divisiones, la 6ª británica y la 17ª estadounidense.

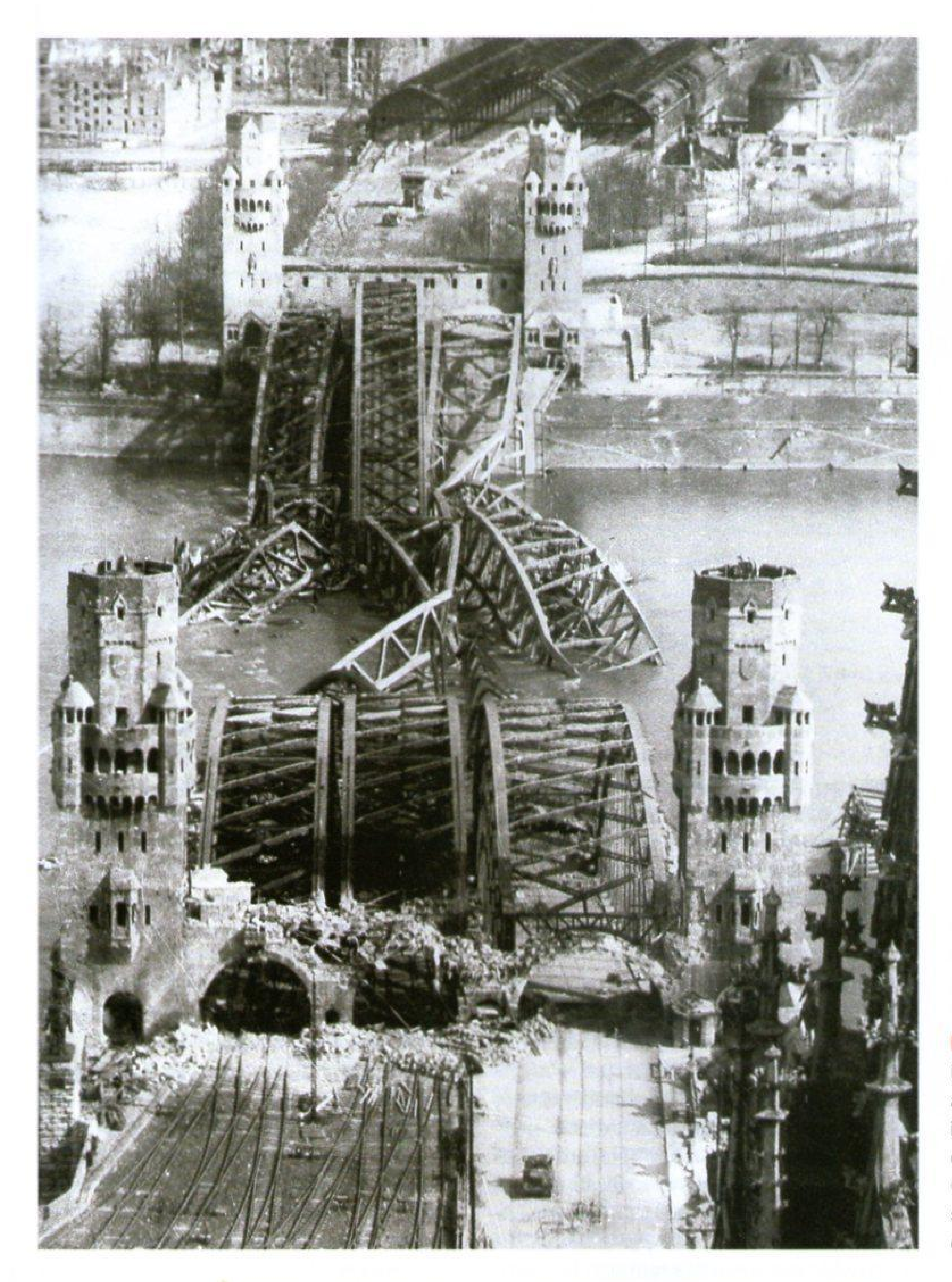
A las 10:00 h del 24 de marzo, las tropas ya firmemente establecidas en la orilla oriental, vieron una enorme columna, de 1.700 aviones de transporte (la mayoría de ellos Curtiss C-46 Commando) y 1.350 planeadores, que transportaban 21.700 hombres, 800 vehículos y piezas de artillería y 600 toneladas de munición hacia sus objetivos. Más de un millar de cazabombarderos prestarían apoyo directo. La misión de estas dos divisiones era bloquear cualquier intento de contraataque alemán, como ya se había intentado hacer en Normandía. Entre otros objetivos, debían capturar varios puentes sobre el río Ijssel.

Esta enorme operación presentaba dos novedades: en primer lugar, todas las unidades llegarían a su destino en la primera oleada, para asegurar la máxima concentración de fuerza en el menor tiempo posible; en segundo lugar, el asalto aéreo seguiría al terrestre, al contrario de lo acontecido hasta entonces.

Pero la operación aerotransportada se reveló como la más costosa e innecesaria de todo el proceso. La defensa antiaérea alemana era muy potente en el sector (115 cañones pesados y más de 700 ligeros) y logró abatir 53 aviones de transporte y averiar más de 400. No obstante, la mayor parte de las unidades aterrizó en su destino, con bajas relativamente ligeras, a excepción de algunas unidades de planeadores que sufrieron más del 25 % de bajas. En total, estas rondaron las 2.000 y en la operación de cruce del Rin, las 6.000; aunque, en su conjunto, puede considerarse todo un éxito.

La frustración de Montgmomery y Churchill

¿Cuál sería el siguiente movimiento? Montgomery lo tenía muy claro, el río Elba y Berlín. El 25 de marzo Montgomery, junto con Churchill y el jefe del Estado Mayor británico mariscal Alan Brooke, se reunió con Eisenhower en Rheinberg, después de que este hubiese discutido con Bradley su futura estrategia, durante varios días en la Riviera. Esta vez, Eisenhower, olvidando sus grandes dotes diplomáticas, no les comunicó su intención de retirar a Montgomery el mando del 9º Ejército ni, peor aún, que había decidido renunciar a Berlín, objetivo prioritario de los británicos, algo que Churchill jamás le perdonaría. Tres días después, tras recibir un informe de Montgomery en el que lo ponía al tanto de sus intenciones para el asalto definitivo hacia Berlín, Eisenhower le respondía que su intención era dirigirse al sur, que Montgomery sólo debía cubrir el flanco de Bradley y que Berlín era un punto geográfico, en el que nunca había estado interesado. Debían detenerse en el Elba, dejando el resto de Alemania, Checoslovaquia, Austria y, tal vez Dinamarca, a los soviéticos.



El puente Hohenzollern. **La maravillosa obra arquitectónica y de ingeniería civil sobre el Rin, en la ciudad de Colonia, yace quebrada sobre el río tras ser destruida.**

Fue un mazazo definitivo para Montgomery y para los británicos. Cuando tenían en su mano bloquear el avance soviético en Europa y así evitar muchos de los graves conflictos de la posguerra, la decisión de Eisenhower (y de otros por encima de él) dejó a Stalin el camino expedito para la futura guerra fría. Aunque Montgomery, a regañadientes, aceptó las órdenes, escribiría en sus memorias: "Perdimos Berlín

El corazón industrial de Alemania

El Ruhr, río afluente de la margen oriental del Rin, da nombre a una cuenca de poco menos de 4.500 km^2 que durante el siglo XIX se fue convirtiendo en el corazón industrial de la siderurgia alemana. La combinación de yacimientos de carbón y de hierro y la abundancia de cursos de agua, favorecieron el desarrollo de Essen (donde en 1811 comenzó la historia de la empresa Krupp), Duisburg, Wesel, Dortmund y otros centros industriales que hoy conforman el conglomerado urbano más poblado de Alemania.

cuando fracasamos en establecer un plan de operaciones adecuado en agosto de 1944, tras la victoria en Normandía".

Patton en rápido avance por el corredor de Frankfurt

Ya en territorio alemán, la magnífica red de autopistas permitió una rápida velocidad de avance a las unidades de Patton, a veces de más de 50 km diarios. Rápidamente se recibió la orden de esperar a los otros ejércitos, sobre todo a Montgomery, que se quejaba constantemente de que tenía que luchar contra las mejores tropas alemanas. Patton se jactaba de que, si lo dejaban, enlazaría con los soviéticos en una semana. Su objetivo en ese momento era el denominado "corredor de Frankfurt", en dirección a Kassel. La BBC definió este avance como el más rápido en la historia de la guerra. Patton y su 3er Ejército eran ya celebridades mediáticas.

A finales de mes, Patton lanzó una operación que él mismo asumiría como su único error en la campaña. Cuando tuvo conocimiento de que su yerno se encontraba en un campo de prisioneros en Hammelburg, a unos 60 km tras las líneas alemanas, en su eje de avance, intentó liberarlo lanzando una incursión que acabó en desastre. Aunque se intentó tapar el asunto, recibió críticas de propios y extraños.

La bolsa del Ruhr

La decisión de Eisenhower de abandonar Berlín y cercar el Ruhr llevó a que Montgomery lo rodeara por el norte y Bradley por el sur. Cuando ambos grupos enlazaron, el 9° Ejército estadounidense, hasta entonces subordinado a Montgomery, volvió a estar bajo el mando de Bradley. Comenzaba entonces una gran campaña por la reducción de la bolsa que se había formado en el corazón de la industria alemana. La importancia de este gran complejo era cuestionable a esas alturas de la guerra, pero Eisenhower y Marshall estaban obsesionados pensando que resultaba vital para el esfuerzo bélico alemán. 26 divisiones norteamericanas se enfrascarían durante varias semanas en una batalla que resultaría innecesaria.

Las tropas alemanas encerradas en la bolsa del Ruhr estaban bajo el mando del mariscal Model. Una de sus primeras medidas fue obviar la orden de Hitler de "tierra quemada", que hipotecaría el futuro de millones de alemanes en la posguerra. Contaba con más de 300.000 hombres, pero de valor militar muy heterogéneo; la moral era muy baja, estaban escasos de combustible y con poca capacidad de maniobra, ante la enorme superioridad aérea aliada. Además, la orden del *Führer* era defender el Ruhr como una fortaleza. El balance de fuerzas era demasiado descompensado como para que hubiera sorpresas. El 17 de abril todo había concluido. Model se suicidó cuatro días después, consciente de que los soviéticos querían su cabeza.

El oro y los campos de exterminio

El 11 de abril, Eisenhower y los generales Patton, Bradley, Troy Middleton y Walton Walker visitaron la mina de sal en Merkers, en la que los alemanes habían depositado sus reservas de oro. Puesto que la mina iba a quedar en el futuro territorio soviético, decidieron trasladar su contenido a un lugar seguro, controlado por los norteamericanos. Esa tarde, Patton se enteró por la radio de la muerte de Roosevelt y de la asunción del hasta entonces vicepresidente, Harry Truman. Al día siguiente, visitó un campo de concentración, cuya visión lo horrorizó. En los días sucesivos, liberó otros campos, entre ellos el siniestro de Buchenwald.

A lo largo de esos días mantuvo varias discusiones con Eisenhower, pues Patton, como otros mandos norteamericanos y británicos, deseaba lanzarse sobre Berlín, pero Eisenhower ya había decidido que se lo iba a dejar a los soviéticos, tanto por razones políticas (las fundamentales), como para ahorrar vidas propias.

El 3er Ejército comenzó su avance por Baviera, hacia el mítico "reducto alpino", don-



de se pensaba que la elite de las tropas SS y del partido nazi resistirían hasta el final. Pero no existía tal reducto y el avance norteamericano fue rápido y con escasas pérdidas (menos de 100 bajas al día). El 16 de abril, el 12º Cuerpo tomaba Bayreuth y recibía la enésima orden de detención, pero, cuatro días después, continuó hacia el sur, tomando Ratisbona y progresando a lo largo del Danubio y del Iser. El 4 de mayo, la 2ª División acorazada estaba en las afueras de Linz, el 3er Ejército estaba a las puertas de Checoslovaquia y Patton disponía de casi medio millón de hombres. El 18 de abril, la 90ª División de infantería ya había entrado en territorio checo.

Montgomery obtiene la rendición en el norte

El avance británico por el norte también fue colérico, en esos días finales. Frente a una escasa oposición y siguiendo las órdenes recibidas, Montgomery se dirigió hacia el norte, hacia Lubeck y el Báltico, para evitar que Dinamarca cayese en manos soviéticas. El día 21, estableció su último cuartel general táctico en Soltau (utilizaría un total de 27 localizaciones durante la campaña en Europa). En ese momento, se componía de 50 oficiales, unos 600 soldados y suboficiales y casi 200 vehículos.

En los primeros días de mayo, tras los últimos combates contra los alemanes, Montgomery les había ganado la carrera por Dinamarca a los soviéticos, con un margen de unas doce horas, sellando la península de Schleswig.

El 3 de mayo Montgomery recibió a una delegación alemana, encabezada por el almirante Hans-Georg von Friedeburg, enviada para firmar la rendición de todas las unidades en su sector. Los recibió con su informal vestimenta habitual, un jersey de lana y su boina negra, con la cabeza característicamente ladeada y las manos en

Hacia la libertad. **Prisioneros liberados de un campo de concentración alemán, como consecuencia del avance aliado, se dirigen hacia algún puesto de socorro, en abril de 1945.**



Civiles alemanes huyen hacia el oeste. **Buscan escapar del avance soviético, atravesando el río Elba por un destrozado puente de ferrocarril en la localidad de Tangermunde.**

la espalda. Azuzándolos con sus fríos ojos azules, les dirigió un discurso muy preparado. Les habló del bombardeo de Coventry, del horror de los campos de concentración que habían encontrado y de la necesidad de una rendición incondicional inmediata. Al día siguiente, esta vez inmaculadamente uniformado con todas sus condecoraciones, firmó el acta de rendición. Esa noche cenó con champagne. Ni Bradley, ni Patton ni Eisenhower habían tenido la oportunidad de protagonizar un acto semejante.

Estadounidenses y soviéticos en Checoslovaquia

El 5 de mayo comenzó el avance de Patton sobre Checoslovaquia, con el 12º Cuerpo en vanguardia. Bradley le había dado instrucciones muy precisas y firmes de evitar cualquier conflicto con los soviéticos. Al anochecer, Bradley ordenó establecer una línea noroeste-sudoeste, atravesando Pilsen, pero le permitió hacer un reconocimiento en fuerza hasta Praga. Parecía que el 3^er^ Ejército tendría, por fin, la oportunidad de tomar una gran capital.

La 4ª División acorazada estaba en posición para atacar el día 6. Una unidad de reconocimiento penetró en la ciudad, contactando con la resistencia checa, que había comenzado una revuelta esperando una pronta liberación. Esta nunca se produjo y los checos sufrieron 15.000 muertos debido a la represión alemana. Se repetía la triste historia de Varsovia. Cuando todo estaba dispuesto para tomar Praga, Eisenhower intervino firmemente e impidió cualquier intento de penetración en la ciudad que pudiese ofender a los soviéticos. Patton, que debía permanecer en Pilsen, se desesperó, no sólo por no tomar la ciudad, sino por dejársela a los soviéticos,



Los soviéticos son aclamados en Praga. **Tropas del Ejército Rojo a bordo de un tanque T-34/5 son recibidas en la capital de Checoslovaquia tras haberla liberado de la ocupación alemana.**

que penetraron en la ciudad como libertadores, el día 9.

Hacia la guerra fría

El cuartel general del 3er Ejército se instaló, en mayo, en el palacio del príncipe Alberto, en Ratisbona. Ante la inminencia del final de la guerra, Patton le escribió a su esposa Beatrice: "Voy a quedarme sin empleo. Amo la guerra y toda la tensión que genera. La paz será infernal para mí y no creo que pueda soportarla".

En varias conversaciones que tuvo con el secretario de estado de Guerra, su viejo amigo Henry Lewis Stimson, y con su sucesor a partir de septiembre, Robert Porter Patterson, les dejó clara su idea de que, al vencer y desarmar a los alemanes, los Estados Unidos habrían perdido la guerra, pues los soviéticos se harían con media Europa. Les dijo que podría enfrentarse y derrotar a los soviéticos en seis semanas, con su 3er Ejército: "Le daré Moscú si usted me lo pide". Dado el primitivo sistema logístico con el que contaban y su inferioridad aérea, pensaba que eran un enemigo asequible en ese momento. "Polonia está bajo la dominación soviética, igual que Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, mientras nosotros nos sentamos felizmente y pensamos que todo el mundo nos quiere. Hemos destruido lo que podría ser un magnífico pueblo y vamos a reemplazarlo con salvajes mongoles y llenar Europa de comunismo". "Si es necesario que aniquilemos a los rusos, cuanto antes lo hagamos, mejor. Cuanto más tardemos, seremos más débiles y ellos más fuertes". "Creo que Alemania debe ser rearmada lo antes posible para constituir un tapón contra el auténtico peligro, Rusia y el bolchevismo". Sus palabras resultarían premonitorias de la guerra fría.


231



Juan Vázquez

2 LA CARRERA SOVIÉTICA HACIA BERLÍN: OPERACIÓN VÍSTULA-ODER

La liberación de Bielorrusia había hundido el frente central alemán y llevado la línea del frente hasta Polonia. Tras establecer, en el verano de 1944, una cabeza de puente sobre el Vístula, los soviéticos se dedicaron a fortalecerla, con vistas a la próxima ofensiva sobre Alemania, mientras se recuperaban de sus enormes pérdidas. Aún faltaban muchas batallas antes de llegar a Berlín, pero en enero de 1945 comenzaría una gran ofensiva desde la cabeza de puente del Vístula.

Preparativos para el asalto

Desde mediados de 1944, los soviéticos tendieron unos 120 puentes sobre el Vístula y comenzaron a acumular todo tipo de suministros y unidades a lo largo del otoño. Uno de los aspectos en que más se insistió fue en el adoctrinamiento político de la tropa, de tal forma que, en diciembre, las unidades del mariscal Ivan Konev tenían más miembros del Partido Comunista que soldados los alemanes en su 4° Ejército Panzer. La magnitud de las fuerzas acumuladas a final de año era gigantesca, como ya era habitual en el bando soviético. Una vez roto el frente, las fuerzas acorazadas debían lanzarse hacia la retaguardia enemiga y efectuar una rápida penetración, para hundir todo el frente, como había ocurrido en el verano, arrollando a las débiles unidades alemanas que pudiesen plantarles cara. En enero de 1945, sólo el 1er Frente ucraniano de Konev alineaba más de un millón de hombres, 3.600 tanques y más de 18.000 piezas de artillería de todos los calibres.

Los últimos combates. Las escasas unidades alemanas supieron vender cara su derrota. La recreación artística ilustra el contraataque de un tanque König Tiger, apoyado por aviones Ju 87G.

Tras varios retrasos y cancelaciones, la fecha para el ataque se fijó el 12 de enero de 1945. Los alemanes eran conscientes de la magnitud de los preparativos soviéticos pero, simplemente, carecían de las fuerzas necesarias para defender adecuadamente toda la línea. También carecían de medios y hombres para establecer una reserva con la que lanzar un contraataque ante una más que probable penetración soviética. Sólo cabía esperar e intentar detener la ruptura del frente con los escasos medios disponibles.

El Ejército Rojo entra en Polonia

El 12 de enero de 1945, el mariscal ruso Ivan Konev lanzó su 1er Frente ucraniano en una gran ofensiva, seguido por el 2° Frente bielorruso del mariscal Konstantin Rokossovsky al día siguiente y, el día 14, por el 1er bielorruso del mariscal Georgui Zhukov. Ahora, el Ejército Rojo estaba operando fuera de su territorio nacional, no se beneficiaba ya de la información suministrada por la población local y los partisanos y los preparativos de la ofensiva habían llevado su tiempo. El camuflaje y el engaño, ambos términos englobados en la palabra rusa *maskirovka* (enmascaramiento), eran esenciales.

El ataque soviético tipo consistía en un reconocimiento en fuerza, seguido de una intensa barrera de artillería de unos 30 minutos, tras la cual se lanzaba el ataque principal. En él, la infantería, apoyada por tanques, cañones autopropulsados y aviación, abriría una brecha, a través de la cual penetrarían las unidades acorazadas para dislocar la retaguardia enemiga e impedir cualquier intento de reorganización o contraataque. El avance soviético se vio favorecido por el terreno helado, cuya dureza permitía a los blindados avanzar a gran velocidad, y los cursos de agua congelados, que soportaban el peso de los vehículos, lo que, en otras circunstancias, habría supuesto un serio obstáculo para el atacante.





Medalla. **En conmemoración del centenario del mariscal soviético Georgui Konstantinovich Zhukov.**

Al día siguiente, el frente alemán estaba hundido ante la marea soviética. El 1° y el 2° Ejércitos blindados de Zhukov habían penetrado más de 100 km tras las débiles líneas del maltrecho 9° Ejército alemán. Más al sur, las tropas de Konev habían alcanzado un éxito similar. El día 17 caía Varsovia y Stalin ordenaba a Zhukov que alcanzase la línea Bydgoszcz-Poznan como máximo el día 4 de febrero. Dicho objetivo se consiguió una semana antes de lo previsto, pero la propia ciudad de Poznan, una fortaleza del siglo XIX, con una guarnición de 12.000 hombres, se reveló como un hueso duro de roer, no caería hasta el 23 de febrero, tras ser asaltada por seis divisiones soviéticas.

La ofensiva sobre el Oder: los soviéticos entran en Alemania

Durante los últimos días de enero, las vanguardias acorazadas de Zhukov y Konev se lanzaron sobre el Oder, esperando que permaneciese congelado hasta poder ser cruzado, (el hielo tenía unos 40 cm de espesor), lo que facilitaría notablemente su labor. Cada vanguardia acorazada consistía en una brigada reforzada, que operaba entre 30 y 40 km por delante de la fuerza principal. Estas unidades soportaban el mayor peso de los combates y, consiguientemente, de las bajas. La tenaz resistencia de las exhaustas divisiones alemanas no pudo frenar la oleada soviética. Ni siquiera los desesperados contraataques de unidades formadas *ad hoc* pudieron detener el ímpetu de la ofensiva.

Las primeras unidades del 1er Frente bielorruso en alcanzar y cruzar el Oder pertenecían al 5° Ejército de choque. Dos batallones del 1006° Regimiento cruzaron el río y tomaron la localidad de Kienitz por sorpresa, estableciendo, en una hora, una cabeza de puente de cuatro kilómetros de ancho y dos de profundidad. En poco tiempo, 15 cañones de 76,2 mm y 16 morteros de 120 mm fueron transportados sobre el hielo, operaciones que continuaron a lo largo del día, con más cuidado, hasta alcanzar las 184 piezas de artillería en la orilla occidental. Los tanques, sin embargo, no pudieron cruzar y avanzaron hacia el sur, hasta la ciu-



GEORGUI KONSTANTINOVICH ZHUKOV

Nació, en el seno de una humilde familia de campesinos, en Kaluga, en 1896. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial fue enviado a un regimiento de caballería, donde comenzó a destacar por su valor. En 1924 ingresó en la academia superior de caballería en Leningrado, donde coincidió con otros futuros comandantes soviéticos, como Rokossovsky, Bagramyan y Yeremenko. Mostraba gran iniciativa y voluntad, rayando en la tozudez y la insensibilidad, algo que se agudizaría con el tiempo.

En los años 1930 sirvió bajo Timoshenko y Budenny, que lo describieron como un oficial muy capaz y enérgico, pero excesivamente autoritario y exigente, tanto consigo mismo como con los demás, resultando intolerante hasta extremos peligrosos. Se libró de las purgas de Stalin y fue enviado con urgencia a Jaljin-Gol, en Mongolia, para hacer frente a la crisis con los japoneses, donde destacó como comandante, siendo condecorado con el título de Héroe de la Unión Soviética.

Desde el principio de la guerra, Zhukov demostró poseer una extraordinaria visión estratégica, una aguda memoria y una rara habilidad para entender las intenciones del enemigo, aunque estas cualidades se vieron ensombrecidas por su insensibilidad para con sus propios hombres.

Llevó a cabo la primera contraofensiva soviética a finales de agosto de 1941, en Yelna, que acabó en un sonoro fracaso. Luego marchó al cercado Leningrado para estabilizar el frente y organizar la resistencia de la ciudad. Fue enviado urgentemente a Moscú, en octubre, ante el riesgo de caída de la capital y, como comandante del frente occidental, recibió plenos poderes de Stalin para manejar la situación. Consiguió trasladar un número de tropas suficiente para frenar al ataque alemán y creó una reserva con la que lanzar la operación Tifón, el contraataque de diciembre que eliminó la amenaza sobre Moscú.



Montgomery y Zhukov. El mariscal británico y el soviético se encuentran en Berlín, en julio de 1945, tras la rendición nazi.

En 1942 fue enviado al frente sur para estabilizar la situación en Stalingrado, acción que acabó con el cerco y destrucción del 6º Ejército alemán. El 18 de marzo de 1943 fue ascendido a mariscal y condecorado con la Orden de Suvorov. Un año después, fue el artífice de la operación Bagration. A finales de año tomó el mando del 1^er^ Frente bielorruso, para encabezar el avance a Berlín. No le importaba que sus unidades resultasen aniquiladas para conseguir su objetivo final. Todo quedaba supeditado a la victoria y la habilidad táctica era suplida por las gigantescas cifras de material disponible.

No todo fueron victorias. Además del fiasco de Seelow, fueron sonados sus fracasos en el sector de Kharkov en el verano de 1942 y en el invierno cuando, envalentonado y cegado por su ambición no supo explotar el éxito de Stalingrado y sus unidades fueron aniquiladas por Manstein.

Tras el final de la guerra, Stalin temía su carisma y lo relevó en el mando. En marzo de 1953, tras la muerte de Stalin, fue nombrado ministro de Defensa y arrestó al odiado Beria. Desde ese cargo, fue uno de los responsables de la invasión rusa a Hungría en 1956 y, al año siguiente, cayó en desgracia. Falleció en 1974. [R.D.]

dad de Kostrzyn. Seis de ellos penetraron temerariamente, a gran velocidad, hasta el centro de la ciudad, donde cuatro fueron inmediatamente destruidos. Más al sur, el 1er Ejército blindado de la guardia se topó con la División *Kurmark*, compuesta por veteranos de la *Grossdeutschland* y, aunque esta se retiró unos kilómetros, formó una sólida posición defensiva en la orilla oriental que mantuvo hasta el 22 de abril.

Durante esos días, a todo lo largo del frente, se sucedieron los intentos soviéticos por establecer cabezas de puente al otro lado del río, antes de que el deshielo hiciese inviable el cruce y se produjeron furiosos contraataques alemanes por parte de unidades *ad hoc*. La *Luftwaffe*, operando muy cerca de sus aeródromos, pudo participar en los combates con eficacia y demostró ser un peligroso enemigo para las vulnerables unidades soviéticas, que sufrieron muchas bajas a manos de los Fw 190 en misión de cazabombardero. Uno de sus objetivos prioritarios lo constituyeron los puentes sobre el Oder, pero no pudieron interrumpir el flujo soviético, ni aun con el empleo de los devastadores ingenios Mistel: un caza Fw 190 o Me 109 que dirigía a un bombardero Ju 88 cargado de bombas hacia el blanco, sin tripulación, por control remoto, un precursor de las modernas "armas inteligentes".

Intento alemán por estabilizar el frente del Oder

La operación Vístula-Oder había resultado un notable éxito, pero acarrearía consecuencias inesperadas. Las líneas de comunicación estaban demasiado extendidas y los suministros escaseaban. Las unidades estaban muy desorganizadas y era necesario redistribuirlas. Además, la disciplina se estaba resquebrajando en forma de pillaje y violaciones en masa, que los oficiales tenían muchas dificultades para controlar. Las



La batalla por Breslavia. Un tanque soviético T 34/43 apoyado por un ISU 152, el 15 de febrero de 1945, durante la batalla que culminó con la rendición de la ciudad el 6 de mayo.

Batalla de Budapest y Viena (de diciembre de 1944 a mayo de 1945)

numerosas cabezas de puente sólo se extendían hasta unos cuatro kilómetros de profundidad, pues debían permanecer dentro del alcance eficaz de la artillería situada al otro lado del río. Ello se debía a la imposibilidad de que cruzaran unidades acorazadas. Para ello debían ser capturados los puentes en Frankfurt del Oder y Kostrzyn, pues los de pontones eran ineficaces, más ante la ofensiva de la *Luftwaffe*.

Los alemanes se las arreglaron para crear y enviar unidades a los sectores más amenazados y consiguieron estabilizar el frente. La cabeza de puente de Kienitz pu-

do ser mantenida por los soviéticos cuando hicieron cruzar varios T-34 sobre el hielo; muchos de ellos se hundieron con sus dotaciones, pero cuatro lograron llegar a la orilla occidental y supusieron un oportuno refuerzo para la agobiada infantería. En otros sectores se sucedieron los ataques y contraataques, con elevadas bajas por ambos bandos. Pero el diezmado 9° Ejército alemán no fue capaz de eliminar las múltiples cabezas de puente soviéticas, que iban siendo reforzadas poco a poco, al lograr consolidar los puentes de pontones y realizar osados cruces nocturnos.

La costosa toma de Kostrzyn

Uno de los intentos soviéticos por romper el equilibrio del frente tuvo lugar el 2 de marzo, cuando unos 120 tanques T-34/85 e IS-II del 8° Ejército de la guardia lanzaron un ataque en el sector de Reitwein y Hathenow, detrás de una poderosa barrera artillera. Tras sobrepasar la línea de infantería alemana, se toparon con una compañía de cazatanques Hetzer y una compañía de soldados del ejército colaboracionista de Vlassov, que detuvieron el ataque, destruyendo más de 30 blindados soviéticos. Poco después, contraatacó una compañía de Panther alemanes, que hizo retroceder a lo que quedó de la destrozada fuerza acorazada soviética. Sólo la intervención de la artillería pesada soviética detuvo el contraataque.

En el denominado corredor de Kostrzyn y en la propia ciudad, convertida en fortaleza, tuvieron lugar, en el mes de marzo, fuertes ataques soviéticos, que no lograron romper el frente y fueron rechazados, aunque a costa de desgastar aun más a los defensores. A modo de ejemplo, el día 22, el Regimiento Panzer *Müncheberg*, con una compañía de Panzer IV, una de Tiger y una de Panther, apoyadas por una compañía de granaderos blindados, detuvo un ataque soviético a cargo de unos de 100 tanques, destruyendo más de 60, incluidos varios IS-II. A lo largo de los dos días siguientes, los soviéticos continuaron sus ataques desde la cabeza de puente alrededor de Kostrzyn, que fueron sucesivamente rechazados por los alemanes. En tres días, Zhukov perdió más de 200 tanques en ese sector. El día 27 los alemanes se atrevieron a contraatacar, pero el avance se detuvo ante una poderosísima concentración de artillería soviética, que causó más de 1.300 bajas y destruyó unos 25 Hetzer.

Finalmente, el día 29, Kostrzyn cayó. Los soviéticos habían perdido más de 20.000 hombres en la captura de la ciudad y varios centenares de carros. Los contraataques

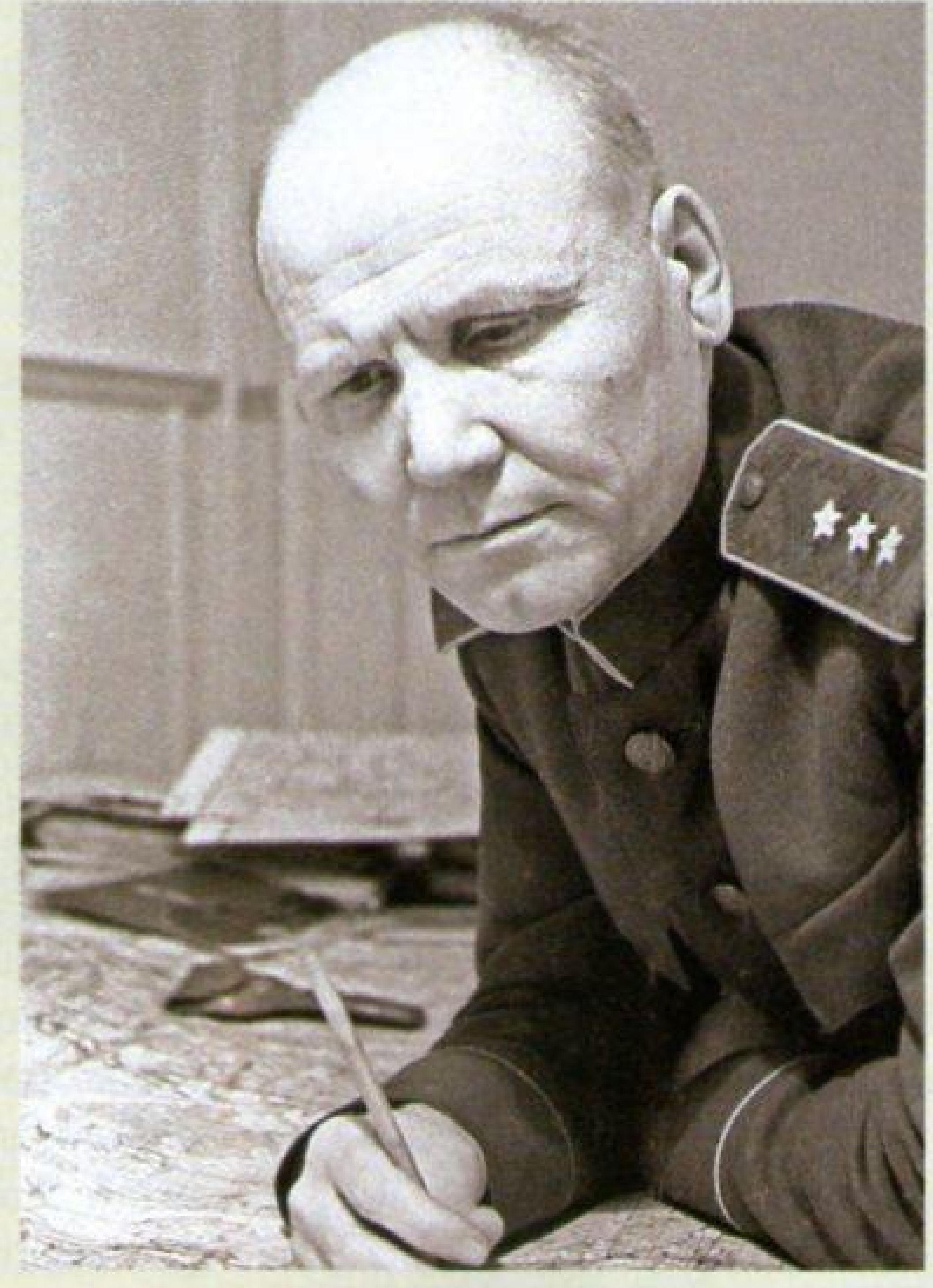
Camión alemán Opel Blitz

La *Werhmacht* utilizó gran variedad de vehículos de transporte, sin conseguir nunca la movilidad adecuada debido al escaso número de los mismos.



IVAN STEPANOVICH KONEV

Nació en 1897, en una familia de campesinos, en Dvina. Apenas tomó parte en los combates de la Gran Guerra y, en 1918, fue nombrado comisario de su distrito, bajo el régimen bolchevique. Se distinguió durante la guerra civil rusa y, tras la misma, ascendió progresivamente, hasta tomar el mando, en 1932, de la 17ª División de rifles. Desde muy joven fue un apasionado de la historia militar y siempre destacó en sus estudios en las diversas academias militares por las que pasó. No obstante, tenía un carácter difícil, y sus relaciones tanto con sus mandos como con sus subordinados no siempre eran fáciles. Se salvó por poco de las purgas de 1937-1938 y fue enviado a Mongolia, aunque no tomó parte en las batallas de Jaljin-Gol.



Mariscal Ivan Konev. Austero y muy ambicioso, para muchos analistas era mejor táctico que Zhukov.

El 22 de junio de 1941 era comandante del 19° Ejército, en el sector de Vitebsk, y, poco después, fue responsable parcialmente de la estrepitosa derrota de Viazma (junto con Stalin). Sólo los esfuerzos de Zhukov consiguieron salvarlo del fusilamiento, pues Stalin buscaba un cabeza de turco. Tomó parte, posteriormente, en la batalla de Kalinin, en el marco de la operación Tifón, donde dirigió una contraofensiva exitosa. En el curso de la batalla de Kursk, en 1943, fue algo lento en lanzar una contraofensiva, pero poco a poco se ganó de nuevo la confianza de Stalin. Posteriormente, mandaría sucesivamente el 2° y el 1° Frente ucraniano, en las batallas por Korsun, el Vístula y Berlín. También sería el responsable de la última gran ofensiva de la guerra, el ataque sobre Praga. Fue muy celoso con sus compañeros, hasta crear una atmósfera de rivalidad, especialmente con Zhukov, a quien le debía la vida. En el último año de guerra, Konev supo utilizar sus fuerzas con decisión y habilidad, logrando romper el frente alemán y lanzando sus unidades acorazadas en profundas penetraciones en la retaguardia enemiga. En la batalla de Berlín, que constituyó una auténtica carrera entre ambos comandantes soviéticos, supo aventajar a Zhukov con habilidad, aprovechando la debilidad alemana en su sector. A pesar de ello, muchas de sus unidades quedaron diezmadas, pues la prisa por tomar la capital condujo a pérdidas totalmente injustificables. En la campaña de Praga, sus 1.600 tanques fueron decisivos, aunque, esta vez, sólo la pusilanimidad de Eisenhower impidió que el 3er Ejército de Patton se le adelantara.
Konev fue ganando en habilidad a lo largo de la guerra, terminándola como uno de los comandantes soviéticos más destacados. Era un gran teórico y le gustaba estar en primera línea. Utilizaba su poderosa artillería con gran habilidad y era un gran defensor de la eficacia de las incursiones de grandes unidades acorazadas en la retaguardia enemiga. Además, sabía manejar muy bien la sorpresa y el engaño para ocultar sus intenciones de ataque. Tras la guerra, continuó su pugna con Zhukov y ocupó el puesto de ministro de Defensa. Falleció de cáncer en 1971. [R.D.]



***Wolfsschanze* (guarida de lobo).** **Hitler, acompañado por Keitel, en un cuartel general cerca de la localidad polaca de Ketryn, entonces Prusia Oriental y llamada Rastemburg.**

alemanes eran lanzados, con demasiada frecuencia, siguiendo más las directrices políticas que las puramente militares y, además de no resultar eficaces, causaron bajas desproporcionadas. En poco más de un mes de operaciones, el 9° Ejército había visto mermados sus efectivos de los 50.000 hombres originales hasta poco más de 15.000. Las bajas soviéticas, como ya era habitual, fueron también muy elevadas.

Los rusos toman Pomerania oriental y Silesia

Mientras tanto, en el norte, el 2° Frente bielorruso del mariscal Konstantin Rokossovsky se enfrascaba en una vasta ofensiva para alcanzar el Báltico en el sector de Kolobrzeg, tras afrontar un decidido contraataque alemán a mediados de febrero, dirigido por el general Heinz Guderian. A finales de marzo, tras muchos combates y bajas, las operaciones en Pomerania oriental habían concluido.

Por su parte, Konev había tenido muchas dificultades para controlar Silesia, que incluyó la batalla por Breslavia. Esta fortaleza, con una guarnición de unos 45.000 hombres, aguantó los asaltos de uno de los ejércitos de Konev desde el 18 de febrero hasta el 6 de mayo, un total de 77 días.

A finales de marzo, los alemanes tenían claro que no podían eliminar las cabezas de puente en el Oder y que la batalla por Berlín era inminente.

Hacia la operación Berlín

Stalin citó a Konev y Zhukov en Moscú para completar la planificación de la denominada operación Berlín. Tal y como quedó definitivamente establecido el plan, no sólo era una carrera contra el tiempo para llegar a Berlín antes que los anglo-norteamericanos, sino también una carrera entre Konev y Zhukov por la gloria de tomar la capital del III Reich. Stalin, poco realista, les dio quince días para preparar la ofensiva.

Los altos de Seelow debían ser tomados en el primer día. Berlín debía caer en un clásico movimiento en pinza el día 21 de abril y el Elba debía ser alcanzado el 1 de mayo. Para entonces, los mandos norteamericanos ya habían decidido dejárselo a los rusos, en contra del criterio británico. Cuando el 14 de abril las vanguardias norteamericanas que habían cruzado el Elba se encontraban a unos 80 km de la capital alemana, Eisenhower ya había declarado que "Berlín había perdido toda importancia estratégica", dejando el campo abierto a los soviéticos.

EL CARRO ALEMÁN TIGER II FRENTE AL CARRO SOVIÉTICO IS-II

El König Tiger o Tiger II era el último desarrollo de los carros pesados alemanes y se convirtió en una formidable arma defensiva. El IS-II era el último carro soviético "de ruptura", el único capaz de enfrentarse al coloso alemán.



Cañón
Sólo era eficaz como arma anticarro hasta los 900 m, pues su precisión caía mucho más allá. Utilizando proyectiles rompedores era una magnífica arma contra la infantería.

Autonomía
Como todos los carros rusos, contaba con depósitos externos auxiliares para incrementar la autonomía. Pero ello lo hacía más vulnerable.

IS-II
Carro pesado
Peso: **46 t**
Dotación: **4 hombres**
Armamento: **1 cañón de 122 mm y hasta 3 ametralladoras**
Blindaje máximo: **160 mm**
Velocidad máxima: **38 km/h**
Autonomía: **220 km**

PROS
La única ventaja del IS-II sobre el carro alemán era su ligeramente superior movilidad. En todo lo demás era ampliamente superado por el Tiger II.

CONTRAS
Sólo transportaba 28 proyectiles de 122 mm, muy escaso para cualquier operación. La dotación tenía un espacio muy reducido por lo que su nivel de fatiga tras varias horas en el carro era muy alto.

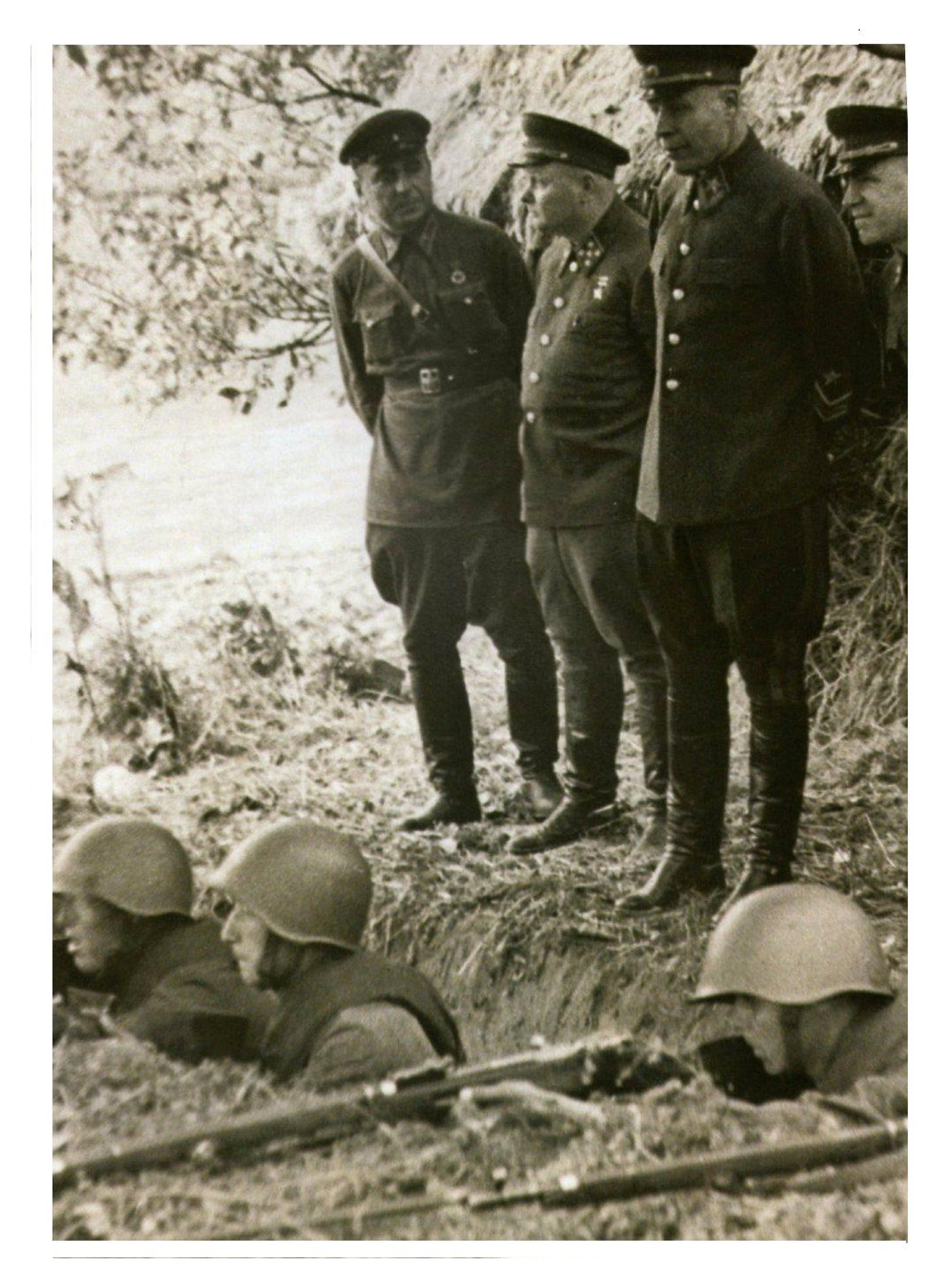
Blindaje
Tenía un sólido blindaje frontal, pero su blindaje lateral, de 80 mm, era superior al frontal de la mayoría de los carros aliados

PROS
El carro podía llevar hasta 87 proyectiles de 88 mm. La movilidad era muy adecuada para un vehículo de ese tamaño. La dotación tenía un nivel de confort aceptable.

CONTRAS
Su mayor defecto era la escasa fiabilidad mecánica, derivada del enorme peso que debía soportar la transmisión.

Cañón de 88 L/71
Podía destruir a cualquier carro aliado desde 1.500 m. Su cadencia de tiro era notable y la probabilidad de impacto, alta.

Tiger II
Carro pesado
Peso: **67 t**
Dotación: **5 hombres**
Armamento: **1 cañón de 88 mm L/71 y 3 ametralladoras**
Blindaje máximo: **180 mm**
Velocidad máxima: **37 km/h**
Autonomía: **150 km**





Juan Vázquez

3 LA OPERACIÓN SOVIÉTICA PARA LA CONQUISTA DE BERLÍN

En la concepción original del plan soviético, el mariscal Zhukov era el encargado de realizar el ataque principal contra Berlín y alcanzar el Elba, recibiendo considerables refuerzos de la reserva de la *Stavka* (el alto mando soviético). El mariscal Konev debía apoyarlo, destruyendo las fuerzas enemigas al sur de la ciudad y tomando Dresde y Leipzig. El resto de los frentes, fundamentalmente el del mariscal Rokossovsky, debían apoyar la operación impidiendo que los alemanes redistribuyesen sus fuerzas.

Preparativos para la ofensiva final

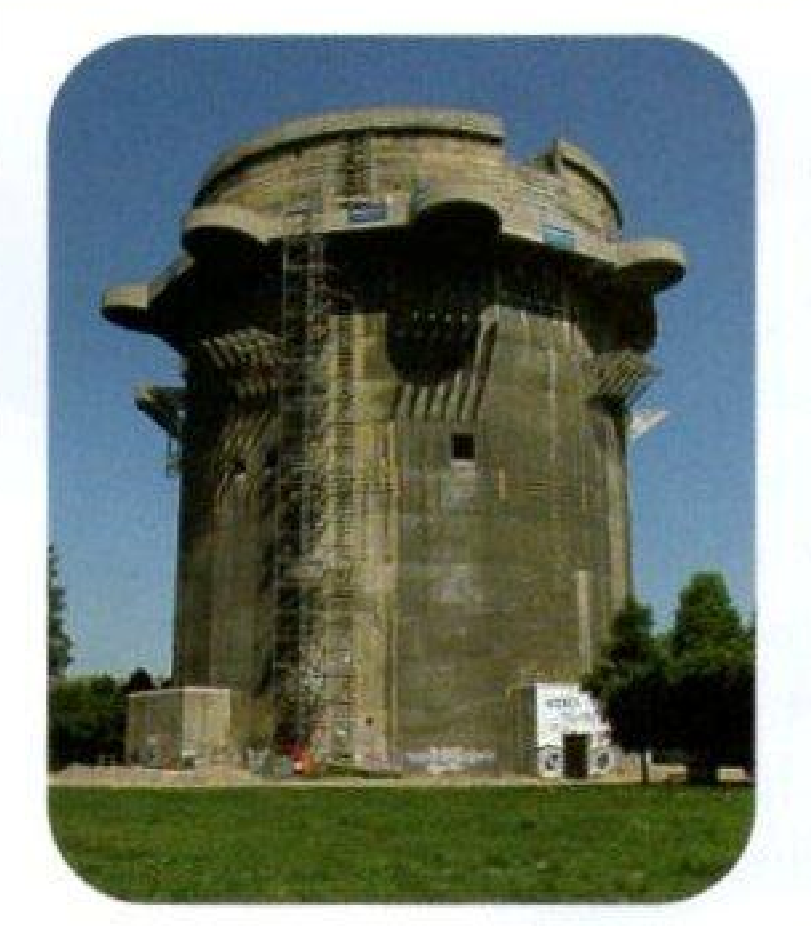
El principal obstáculo que tenía Zhukov eran los altos de Seelow, la principal posición defensiva alemana ante Berlín. Para superarlos planeó un ataque desde la cabeza de puente de Oderbruch, con cuatro ejércitos, el 8° de guardias, los 3° y 5° de choque y el 47°, que debían obtener la ruptura, para permitir que los grupos móviles, el 1° y el 2° Ejércitos blindados de la guardia, penetrasen en las líneas enemigas. El 2° penetraría en el corazón de Berlín desde el nordeste, mientras que el 1° lo rodearía por el sur para progresar hacia el oeste. Los 1° y 61° Ejércitos polacos cubrirían el flanco norte mientras que el 69° cubriría el flanco sur y, junto con el 33° Ejército, fijarían a la guarnición de Frankfurt del Oder. El objetivo último de esta unidad, junto con el 2° Cuerpo de caballería de la guardia, era Brandeburgo. El segundo escalón estaría compuesto por el 3^er Ejército y la reserva por el 7° Cuerpo de caballería de la guardia.

Preparación para el ataque. Un grupo de oficiales soviéticos de alta graduación observan el desarrollo de unas maniobras. Estos ejercicios fueron numerosos antes del comienzo de la ofensiva.

Toda esta vasta operación se planeó en dos semanas y las unidades que iban a tomar parte en ella tuvieron que ser puestas a punto en un tiempo récord, lo que constituyó un prodigio para el sistema logístico soviético. Las unidades estaban muy mermadas y se empezó a echar mano de los prisioneros de guerra recién liberados en los campos de concentración capturados. Incluso se llegó a recurrir al transporte aéreo por primera vez. Fue vital el reforzamiento de la cabeza de puente de Kostrzyn, algo que se consiguió mediante la cons-

trucción masiva de puentes de pontones, a un elevadísimo costo en vidas. Uno de ellos, en Goritz, fue destruido y reconstruido 20 veces y otro, en Czelin, durante los siete días que duró su construcción, costó la vida de más de 300 hombres.

Con todos estos esfuerzos, los soviéticos fueron capaces de hacer cruzar a más de 600.000 hombres, 1.600.000 vehículos y 400.000 vagones de tracción a sangre en el sector de ataque. En la cabeza de puente se construyeron 4.500 pozos para cañones, cada uno con capacidad para dos o cuatro piezas, más de 5.000 posiciones enmascaradas para tanques y 25 nuevas carreteras. También se levantaron más de 700.000 minas. Para realizar esta ingente labor, se emplearon 194 batallones de zapadores y 14 unidades de construcción.



Torre antiaérea en Viena, similar a las de Berlín. Estas construcciones para el emplazamiento de la artillería antiaérea causaron muchos problemas a la aviación soviética. Las torres austríacas se conservan en su totalidad.

Complementando estas medidas, se desarrolló un complejo plan de engaño, algo que los soviéticos perfeccionaron a lo largo de la guerra para intentar despistar a los alemanes sobre los principales puntos de ataque. El día previo al ataque, en la cabeza de puente de Kostrzyn, se encontraba un total de 41 divisiones de asalto, 2.655 tanques, casi 9.000 cañones y más de 1.400 lanzacohetes.

El optimismo de Zhukov

Zhukov era muy optimista sobre las posibilidades de realizar una ruptura como la lograda tres meses antes, en el Vístula, pero sus comandantes más experimentados y realistas, como el mariscal Mijaíl Katukov, tenían muchas dudas al respecto. Además, el combate en las ciudades demandaría un elevadísimo precio en vidas y material, a pesar de la experiencia ganada por los soviéticos en los últimos meses, pues la mayor parte de las unidades, sobre todo de infantería, estaban llenas de novatos y soldados con escaso entrenamiento específico. Muchos de los veteranos más capaces yacían enterrados a lo largo y ancho de Bielorrusia y Polonia.

Zhukov confiaba mucho en el elemento sorpresa y en el hecho de comenzar el ataque de noche, a la luz de proyectores antiaéreos que, como esperaba él mismo, iluminarían el campo de batalla y cegarían a los defensores. Contaba con avanzar 170 km en 11 días, expectativa que se revelaría demasiado optimista.

El plan de ataque tenía mucho de político y poco de militar. En primer lugar, contaba con alcanzar Berlín en cinco días y el Elba el 1 de mayo, haciéndolo coincidir con el Día de los Trabajadores, para convertirlo en la fecha más gloriosa de la historia soviética.

En segundo lugar, el reconocimiento era muy deficiente y la impresión que se tenía de las defensas alemanas, totalmente falsa. Al no operar en su territorio, las unidades de reconocimiento soviéticas, tanto de tierra como aéreas, no contaban con el apoyo de la población local y mostraban muy serias deficiencias. Al contrario que los alemanes, que, incluso en los momentos finales de la guerra, fueron capaces de obtener información precisa sobre el lugar y momento de ataque.

En tercer lugar, Zhukov decidió atacar en un frente muy estrecho, provocando un enorme embotellamiento de las unidades acorazadas y renunciando a maniobras de flanqueo. Su objetivo último era Berlín, con un rígido esquema predefinido y actuó en consecuencia. En cuarto lugar, confiaba demasiado en la eficacia del bombardeo inicial para destrozar las defensas alemanas, como había ocurrido en otras ocasiones, sin tener en cuenta que los defenso-

Avance hasta el Oder (de enero a febrero de 1945)



La histórica región de Prusia

De límites imprecisos hasta el siglo XVI la región de Prusia (Prusy en polaco y Preussen en alemán) tuvo una larga vinculación histórica a Alemania, desde su conquista por los caballeros de la Orden Teutónica en el siglo XIII. Tras pertenecer a Polonia, en 1618 se unificó con Brandemburgo bajo la dinastía de los Hohenzollern y, desde 1701, dio nombre al reino que promovió la unificación alemana. Tras la Segunda Guerra Mundial, su territorio fue repartido entre Polonia, Rusia y Lituania, y centenares de miles de habitantes de origen alemán fueron expulsados.

res también aprendían y se adaptaban a las circunstancias.

Finalmente, el ataque del mariscal Iván Konev, por el sur, que debía apoyar el ataque principal sobre Berlín, había sido concebido por Stalin, de forma deliberada, con cierta ambigüedad, sin delimitar incluso la línea de separación de ambos frentes una vez lograda la ruptura, lo que llevaría a una competición entre ambos comandantes soviéticos, a un peligroso y confuso solapamiento de las unidades y a numerosos incidentes entre las propias tropas una vez dentro de la capital del Reich.

El impresionante despliegue de Zhukov

A pesar de todo, los recursos de Zhukov eran impresionantes. Concentró para la ruptura 14.628 cañones y morteros y 1.531 baterías lanzacohetes, obteniendo una densidad de 84 cañones y 92 tubos lanzacohetes por kilómetro en el eje principal de avance y de 295 cañones y 348 tubos lanzacohetes en el punto de ruptura, para batir blancos localizados en los primeros 7 km del dispositivo defensivo alemán. Aunque el plan de fuego se modificó ligeramente el día previo al ataque, contemplaba una concentración inicial de diez minutos, seguida de otros diez de fuego individualizado y otros diez de concentración, batiendo objetivos que se encontraban hasta a 12 km en el interior.

El avance de los tanques y de la infantería soviéticas sería precedido por una doble barrera rodante durante los primeros 2 km y una simple durante los dos siguientes, que avanzaría a unos 200 m por delante de las unidades de asalto. A lo largo de los 8 km siguientes el apoyo sería en forma de concentraciones artilleras masivas sucesivas.

De los tanques disponibles, 1.570 estaban incluidos en los grupos móviles y 1.489 desplegados como apoyo a las unidades de infantería. El 1^er Ejército blindado de la guardia disponía de un número sin precedentes, un total de 854 tanques de todos los tipos. Cada cuerpo tenía cierta independencia a la hora de desplegar sus batallones, de tal manera que algunos atacarían en dos escalones y otros en uno. La infantería debería seguir unos estrechos pasillos marcados por el apoyo artillero concentrado, atacando en oleadas sucesivas. El apoyo aéreo era formidable, había casi 4.200 aviones disponibles, de todos los tipos.

Problemas de disciplina

La moral de las tropas era muy heterogénea. Por un lado, las terribles bajas sufridas pasaban factura y muchas unidades estaban llenas de reclutas bisoños e, incluso, de prisioneros de guerra recién liberados. Muchos soldados estaban ansiosos por vengarse de los alemanes, pero, por otra parte, la perspectiva del inminente final de la guerra hacía que pocos mostrasen deseos de hacerse matar inútilmente, ahora que la *rodina* ("patria" en ruso) estaba a salvo.

La disciplina era difícil de mantener, pues las violaciones y el saqueo eran la norma, especialmente entre las tropas de los segundos escalones, no tanto entre las de asalto. Los prisioneros de guerra recién liberados se mostraron especialmente dispuestos al pillaje y la violación de las mujeres alemanas. Las ejecuciones sumarias

Cazatanques alemán Jadgpanzer 38(T) Hetzer

Rápido y muy bien protegido, su cañón de 75 mm era eficaz contra cualquier tanque de los aliados. Fue uno de los mejores de su tipo en la guerra.





Combates en Frankfurt del Oder. En su avance sobre Berlín el Ejército Rojo lucha por el control de esta ciudad alemana en marzo de 1945.

estaban a la orden del día, pero, así y todo, los oficiales tenían dificultades para mantener la disciplina.

El Partido Comunista estaba muy introducido entre la tropa, pues los soldados buscaban cierta seguridad en sus filas y un futuro mejor en la inminente posguerra. En un intento de elevar la moral, se recurrió al método de portar banderas de las propias unidades (batallón y regimiento) en el asalto, pero estas atrajeron más fuego alemán, y las bajas se elevaron entre los que estaban cerca, por lo que tal medida, pasados los primeros días, se modificó y se adaptó a las circunstancias.

Las últimas defensas alemanas: las alturas de Seelow

Mientras tanto, los alemanes, tras la experiencia de la última ofensiva soviética hasta el Oder, se habían replanteado su estrategia, estableciendo una defensa en profundidad, con tres líneas defensivas y retirando las tropas de la primera inmediatamente antes del ataque, para librar luego una batalla de atrición (del latín *atritio*, desgaste), en las dos siguientes, que desgastase al atacante para contraatacar localmente de forma inmediata.

El general Gotthard Heinrici, el comandante alemán, logró crear un sistema defensivo excelente, dados sus escasos recursos. La profundidad alcanzaba los 40 km, recurriendo a poblaciones fortificadas, inundaciones y puntos fuertes de apoyo. Se sembraron extensos campos de minas y se excavaron fosos antitanque de tres metros de profundidad y tres y medio de anchura. La línea principal se encontraba justo al pie de los altos de Seelow, que constituían en sí mismos un formidable obstáculo, con sus 30 m de altura y una gran pendiente, muy difícil de superar por los tanques de la época.

La primera línea de defensa, con una profundidad de unos diez kilómetros, estaría defendida por elementos de diez débiles divisiones, que serían retirados en el último momento, para evitar el formidable bombardeo preparatorio de la artillería soviética. La segunda línea tenía una profundidad similar y consistía en numerosas posiciones autónomas, intercomunicadas por profundas trincheras, con numerosos puntos de apoyo y emplazamientos desde los que era posible lanzar contraataques. En ella se encontraban las principales posiciones de artillería y antiaéreas (que actuarían como artillería de campaña). Su misión era impedir que se produjera la ruptura, como había ocurrido en enero. Su parte más avanzada discurría a lo largo del borde de Seelow y contaba con tres líneas de trincheras, puestos de observación y numerosos obstáculos de todo tipo.

El último esfuerzo. "Esta vez hasta Berlín" dice el cartel de propaganda aliado animando a un último esfuerzo para conquistar la capital del III Reich.

Las propias alturas de Seelow contaban con un fortín guarnecido por un batallón que cortaba la autopista hacia Berlín. Esta posición permitía emplazar la artillería a contrapendiente, al mismo tiempo que proporcionaba unos magníficos puestos de observación, circunstancias que compensarían la escasez de munición. La tercera y última línea estaba formada por una cadena de poblaciones fortificadas, que entrecruzaban sus sectores de tiro, y estaba destinada a bloquear una ruptura de unidades acorazadas. Los tanques y equipos contracarros alemanes contraatacarían en este sector.

La escasez de hombres y medios

A pesar de este despliegue, estas defensas necesitaban hombres que las ocupasen y en eso, la situación alemana era desesperada. El 9° Ejército, que soportaba el peso de la defensa, apenas contaba con 200.000 hombres, 658 baterías con un total de 2.625 cañones y algo más de 500 tanques y cazatanques. La *Luftwaffe*, aunque tenía casi 3.000 aviones en todo el frente oriental, estaba muy limitada por la escasez de combustible, que condicionaba notablemente la operatividad de las unidades aéreas.

Heinrici hizo maravillas para desplegar sus escasas unidades, cuidaba aspectos como la unión entre las diferentes divisiones, que solapaban sus maniobras, para evitar tener puntos débiles en los sectores de unión, porque los soviéticos los sabían explotar muy bien. Las divisiones de infantería alemanas no llegaban a los 8.000 hombres y las de tanques estaban a menos del 50 % de sus efectivos. La escasez de munición y de combustible para los vehículos era agobiante.

Una de las formaciones más poderosas era la reconstituida División Panzer *Kurmark*, que contaba con 30 tanques Tiger II, un batallón de Panther y otro de cazatanques Hetzer, así como con un batallón de reconocimiento.

A pesar de este panorama y de que pocos dudaban del resultado final de la lucha, la moral de los combatientes alemanes era relativamente alta, pues luchaban por defender su patria y sus familias. Harían pagar a los soviéticos un precio muy alto por la conquista de Berlín, un precio que mu-



chos soldados rusos no estaban dispuestos a asumir.

Los prolegómenos: reconocimientos en fuerza

En un último intento por engañar a los alemanes sobre el verdadero punto de ruptura, Zhukov ordenó un reconocimiento en fuerza durante el día 14 de abril, dos días antes del ataque, que fue llevado a cabo a lo largo del frente de los 47° y 33° Ejércitos. Además de confundir al enemigo, uno de los objetivos de esta operación era ganar terreno para facilitar la labor de limpieza de minas de los zapadores.

El reconocimiento se llevó a cabo por parte de un total de 38 batallones, cada uno de los cuales, en general, estaba apoyado por una compañía de tanques T-34 o incluso tanques pesados IS-II, una batería de artillería autopropulsada (*Samojodnaya Ustanovka* SU 76 o *IC-Ustavovka* ISU 152) y sustento artillero.

Aunque se logró tomar cierta cantidad de terreno, las bajas fueron muy elevadas entre los atacantes. Sólo el 2° Cuerpo Panzer SS destruyó más de 80 tanques soviéticos ese día. Peor aun, los alemanes no se dejaron despistar, pues tenían claras, gracias a hábiles reconocimientos, las intenciones soviéticas.

Zhukov no quedó muy satisfecho y ordenó una operación similar para el día 15, con fuerzas más reducidas. A pesar del terreno ganado y de los campos de minas levantados, los soviéticos siguieron sin tener una idea clara del dispositivo defensivo alemán. Esa noche, Hitler autorizó a Heinrici a abandonar la primera línea, dejando mínimas fuerzas en vanguardia, ante el esperado ataque del día 16.

Tanque T 34/85. Fue el blindado soviético más eficaz de la guerra. Aunque era inferior a sus contrapartes, consiguió un equilibrio adecuado que lo mantuvo en servicio hasta fines del siglo XX.


412148





Juan Vázquez

4 LA BATALLA POR LOS ALTOS DE SEELOW, EL INICIO DEL FINAL

El general Heinrici, encargado de la defensa de la capital alemana ante la ofensiva soviética, había tomado la medida a Zukhov. A pesar de lo limitado de sus recursos, supo organizar una defensa muy flexible y eficaz, que estaba a punto de dar una sangrienta y desagradable sorpresa a los comandantes soviéticos y al propio Stalin. La batalla de Berlín, el último gran acto de la Segunda Guerra Mundial en Europa, sería aun más difícil de lo que lo que habían esperado.

Comienza la batalla por Berlín

Mientras 330 bombarderos nocturnos se encaminaban hacia sus blancos, a las 01:20 h del día 16 de abril de 1945 los comandantes de batallón soviéticos y sus oficiales recibían las órdenes para el inminente ataque. Los soldados, por su parte, eran arengados por los comisarios políticos sobre la importancia de la derrota del enemigo.

A las 03:00 h comenzó un bombardeo artillero, de una intensidad sin precedentes, que machacó las posiciones avanzadas alemanas y la primera línea defensiva, durante 20 minutos. Pero dichas posiciones, en su mayoría, se encontraban vacías, pues, durante la noche, los defensores las habían abandonado para establecerse en la segunda línea, varios kilómetros más atrás. No todos las dejaron, por supuesto, y algunas unidades fueron sorprendidas por el bombardeo mientras cambiaban su ubicación, sufriendo elevadas bajas. Sólo el primer día de batalla, los soviéticos dispararon más de 1.230.000 proyectiles de artillería.

Servidores de una pieza autopropulsada SU 76 cargan un proyectil en la recámara antes de abrir fuego contra una posición enemiga. En la lucha callejera estos vehículos eran bastante vulnerables.

A las 03:20 h, la noche se hizo día, pues más de 140 proyectores comenzaron a iluminar el campo de batalla y las posiciones alemanas, envueltas en humo, desde las líneas soviéticas. Pero consiguieron un efecto contrario al deseado, pues el bombardero había sido de tal intensidad, que toda la zona estaba envuelta en nubes de humo y tierra, que no dejaban pasar los haces de luz y, además, los reflejaban. En vez de iluminar las nubes bajas para que se reflejaran en el suelo, iluminaron directamente el frente, con tan nefastas consecuencias. Además de cegar a los

General Gotthard Heinrici

Nacido en 1886, durante la Gran Guerra obtuvo la Cruz de Hierro como oficial de infantería y continuó en servicio tras la derrota de 1919. Conocido por su tenacidad, en 1938 alcanzó el grado de general. Comandó el 12° Cuerpo de Ejército durante la invasión de Francia y tuvo destacada actuación en las campañas en Rusia, en los 2° y 4° Ejércitos Panzer. Enviado al frente de Hungría, realizó la ordenada retirada hacia Checoslovaquia. Tras la defensa de Berlín, fue prisionero de los británicos y estadounidenses hasta 1948. Murió en 1971.

asaltantes, los silueteaban perfectamente ante los defensores. Otra dificultad para las tropas de asalto era lo destrozado del terreno, pues los grandes y continuados embudos producidos por las explosiones dificultaban enormemente el avance, tanto de la infantería como de los tanques. Las tropas de asalto reclamaron insistentemente que se apagaran los proyectores y las órdenes y contraórdenes se sucedieron, aumentando el caos.

Una fuerte resistencia en el primer día del combate

En el sector norte del ataque, los soviéticos toparon con una fortísima resistencia, aunque la confusión reinaba entre los defensores tras el tremendo bombardeo y la envergadura del ataque. Al final del día, la línea alemana se mantenía, aunque se empezó a llamar a las escasas reservas para apoyar la defensa.

A su izquierda, el 47° Ejército atacó con un primer escalón formado por cinco divisiones de infantería, un regimiento de carros de combate IS-II y cuatro de artillería autoproulsada: uno de ISU 152 y tres de SU 76. Aunque el frente se mantuvo, la 606ª División alemana resultó virtualmente destruida. Los tanques soviéticos lograron abrir una efímera brecha, que fue sellada por una compañía de Hetzer y otra de cazatanques, que destruyeron casi una treintena de blindados pesados y frenaron la penetración.

El 3° Ejército de choque atacó con cuatro divisiones en vanguardia, apoyadas por dos regimientos de tanques IS-II y cinco de artillería autopropulsada: uno de ISU 152 y cuatro de SU 76. La lucha fue encarnizada sobre todo en la población fortificada de Letschin y, al final del día, los soviéticos habían penetrado unos 8 km, sin lograr la ruptura, frente a los repetidos contraataques alemanes. Estos por su parte, sufrieron casi el 40 % de bajas en sus unidades de vanguardia, especialmente en la 309ª División, pero las bajas rusas fueron mucho más elevadas.

La aviación soviética apoyó el ataque durante todo el día, llegando a participar más de 700 bombarderos pesados, que arrojaron alrededor de 900 toneladas de bombas sobre las poblaciones fortificadas. Uno de sus mayores éxitos fue la destrucción de un tren de munición, con más de 7.000 proyectiles, y de tres cañones K5E de 28 cm.

Duros combates en Buschdorf y Werbig

El 5° Ejército de choque atacó con cinco divisiones en vanguardia, apoyadas por seis regimientos de tanques IS–II, cuatro de T-34/85 y dos de artillería autopropulsada, que avanzaron iluminados por 36 proyectores. Esta formidable masa acorazada se lanzó sobre las destrozadas y vacías defensas alemanas, hundiéndose en la nube de humo y polvo producida por el bombardeo (más de 50.000 proyectiles en media hora); comenzó a ser blanco del fuego alemán, una vez sobrepasadas las primeras defensas. Para enfrentarse a ellos estaban los restos de tres regimientos de la 9ª División de paracaidistas, dos de los cuales habían sido sorprendidos mientras se trasladaban de posición, por la artillería soviética, y habían sufrido muchas bajas. A pesar de todo, consiguieron destruir más de 30 tanques soviéticos y frenaron el avance de tres divisiones, en el sector de Buschdorf. Se produjeron fortísimos combates alrededor de una factoría de azúcar y una estación de ferrocarril, en Werbig, antes de que los abrumadores números soviéticos se impusieran.

Un refuerzo inesperado, a estas alturas de la guerra, llegó en forma del tren blindado *Berlin* que, equipado con cinco vagones armados con cañones de 88 mm, destruyó casi 60 tanques soviéticos y provocó una gran carnicería entre las tropas de infantería. Finalmente, la artillería soviética y el gran número de T-34, se impusieron y las últimas posiciones defensivas, en Werbig, cayeron hacia el mediodía. Al final del día, el 5° Ejército había penetrado unos 10 km, sin conseguir la ruptura, sufriendo un número de bajas atroz en el proceso.



Vasili Chuikov. El comandante del 8º Ejército de la guardia, uno de los mandos soviéticos más carismáticos, en un puesto de observación junto con otros oficiales.

Escasos avances del 8º Ejército soviético

Las cosas no fueron mejor para el 8º Ejército de la guardia soviética, que atacó con sus tres cuerpos en línea, tras una preparación artillera muy específica, pero igualmente inútil frente a posiciones casi vacías. Además, en este sector, el fuego de la artillería alemana, aún escasa de munición, pero totalmente inadvertida por los soviéticos, resultó particularmente efectivo. Como unidades blindadas de apoyo contaba con el batallón *Münchebergh*, con diez tanques Panther y diez Tiger, que contraatacaron inmediatamente y, desde posiciones con el casco oculto, masacraron a los tanques soviéticos IS-II y T-34 que avanzaban confiadamente.

Más de 50 blindados quedaron calcinados ante las líneas alemanas. Cuando la artillería soviética comenzó a caer sobre las nuevas defensas descubiertas, los agotados defensores se retiraron a la segunda línea, en ese proceso, una columna de T-34 consiguió penetrar las defensas y progresar hacia Seelow. Sin embargo, se topó con seis Tiger II del 502º Batallón Panzer, que destruyeron una veintena de T-34 y forzaron al resto a retirarse. Los Tiger II agotaron su munición contra la infantería que los seguía y se replegaron para repostar.

Zhukov lanza sus grupos móviles y aumenta el caos

Impaciente y exasperado por la falta de progreso, Zhukov lanzó sus grupos móviles: el 1er Ejército blindado de la guardia, en el

sector del 8° Ejército de la guardia, y el 2° Ejército blindado de la guardia, en el sector de los 3° y 5° Ejércitos de choque, antes de que se hubiese producido la ruptura. Con esto, lo único que consiguió fue aumentar el caos y la congestión de unidades. Para empeorar las cosas, la artillería se quedó sin observadores avanzados en el frente de ataque a lo largo de la mañana, ya que estos permanecían en sus posiciones iniciales en vez de acompañar a la vanguardia, por lo cual el apoyo artillero quedó muy mermado por la tarde.

El general Vasili Chuikov estaba desesperado ante la falta de progreso y enviando más unidades al frente, sólo conseguía incrementar la confusión y la congestión de tráfico. Las comunicaciones fallaban estrepitosamente y la artillería no era capaz de alcanzar nuevas posiciones. La política de fuerza bruta aplicada demostraba todas sus carencias. Los comandantes de compañía no habían recibido instrucciones, aparte de avanzar, por lo que carecían de toda iniciativa y basaban el éxito en la pura y simple masa. Frente a un defensor, con amplios sectores de fuego, avanzando silueteado por los proyectores, la carnicería estaba asegurada. Sólo las pérdidas del 2° Ejército blindado de la guardia, ese día, se elevaban a varios centenares de vehículos acorazados.

Únicamente el 69° Ejército soviético consiguió cierta penetración, de unos 4 km; no logró una ruptura, pero, al menos, tomó varios puestos de observación de artillería en las primeras estribaciones, aunque, con el apoyo blindado de sólo 50 tanques, las tres divisiones de asalto no pudieron progresar más, ante la fortaleza de las defensas en profundidad alemanas.

La impaciencia de Stalin

El 33^er Ejército, evitando la posición de Frankfurt del Oder, atacó con seis divisiones, apoyadas por un regimiento de tanques y dos de artillería autopropulsada. Consiguió cierta penetración inicial, antes de ser detenido por un grupo de combate apresuradamente organizado alrededor de una compañía de cazatanques Hetzer y un batallón de *Panzergrenadieren* (granaderos blindados alemanes). La granja de Wiesenau cambió de manos veinte veces, lo que da idea de la intensidad de los combates, pero la segunda línea aguantó.

Al final del primer día, el resultado podía considerarse un notable éxito defensivo para los alemanes, pues habían impedido la ruptura y habían desangrado a las tropas soviéticas. El día no había podido resultar peor para Zhukov. Había caído en la trampa de Heinrici y desperdiciado su devastadora preparación artillera. Su idea de utilizar los proyectores había resultado un desastre; la utilización precoz de los tanques había demostrado ser una catástrofe táctica; las pérdidas en hombres y blindados de los atacantes fueron atroces y, más aun, Stalin estaba muy enfadado y decepcionado. En una conversación telefónica por la noche, este le dijo que Konev debía avanzar desde el sur, puesto que estaba en posición de lograr una penetración rápida, y que Rokossovsky debía converger sobre Berlín desde el norte, aunque esto último no era una opción demasiado realista. Zhukov le prometió una ruptura para el día siguiente. No volvieron a hablar hasta varios días después. Konev sí había conseguido una cierta penetración en su sector, frente a una defensa más débil y estaba preparado para aprovechar su oportunidad.

El segundo ataque masivo soviético

El 17 de abril se produjo un nuevo ataque en masa soviético, a despecho de las pérdidas, tanto por parte de las unidades que habían encabezado el asalto el día anterior, diezmadas como estaban, como por parte de nuevas unidades que no cesaban de incorporarse a primera línea, en cuanto podían sortear el increíble atasco que se había formado en los accesos. Para los alemanes la situación era crítica, a pesar del éxito del día anterior, pues el colapso de la 606ª División era difícil de compen-



sar y las reservas de munición en todo el frente eran alarmantemente bajas.

La táctica se repitió en todo el frente. La artillería soviética machacaba las posiciones alemanas que se iban identificando y los tanques y la infantería realizaban repetidos y costosos asaltos, que los alemanes rechazaban una y otra vez, lanzando agresivos contraataques cuando era posible, hasta que el desgaste de los defensores era tal que la resistencia era imposible.

Eran días en que los cañones antitanque, no sólo los de 88 mm sino los ubicuos PAK 40, utilizando los escasos proyectiles AP41 con núcleo de tungsteno, se cobraban un elevado tributo no sólo de los T-34, sino también de los poderosos IS-II. Eran días en que los cazatanques Hetzer (el más numeroso en el sector) y los escasos Jadgpanter y Panzerjäger IV demostraban todo su potencial y diezmaban las oleadas de blindados soviéticos. Eran días en que un soldado de infantería de-

Berlín, abril de 1945. **La lucha callejera era muy costosa. Con frecuencia, un descuido podía costar la vida de toda una sección, a manos de una ametralladora bien emplazada.**



Distrito Köpernick de Berlín.
Un agotado soldado soviético duerme al lado del cadáver de un soldado alemán. A estas alturas de la guerra los rasgos de humanidad eran más bien escasos.

cidido, armado con un *Panzerfaust* (o puño acorazado, un lanzagranadas de un solo uso), se convertía en el enemigo más temible de un IS-II o de un ISU 152. Una vez que la infantería acompañante era abatida o fijada por el fuego de ametralladora o artillería, los blindados rusos continuaban su avance solos y quedaban a merced de las diversas armas antitanque. Se cree que en esta fase de la guerra se llegaron a utilizar incluso el primer misil antitanque filoguiado de la historia, el X7 Rotkäppchen, pero no está claro el hecho. Otra de las controversias de la batalla de Berlín es la utilización o no del tanque soviético IS-III. Las fuentes consultadas no son resolutivas y, aunque parece poco probable, es posible que siete de estos novísimos tanques participasen en los últimos días, en la batalla por la propia ciudad.

Comienza la carrera entre Zhukov y Konev

En el segundo día de batalla, el 5° Ejército de choque soviético realizó los mayores progresos, destruyendo, virtualmente, uno de los regimientos de la 9ª División de paracaidistas, unidad que comenzó a ceder, sin que la recién llegada 18ª División de *Panzergrenadieren* pudiese cerrar la brecha, por la que comenzaron a penetrar las fuerzas soviéticas, cada vez más numerosas.

En la propia localidad de Seelow, los exhaustos defensores, sin apenas munición, comenzaron a ser arrollados por los tanques soviéticos. A modo de ejemplo de los combates allí ocurridos, los dos cañones de 88 que quedaban, cada uno con cinco proyectiles, destruyeron siete tanques y las



Después de la batalla. **Soldados soviéticos con detectores de minas realizan una labor de limpieza en el sector de Charlottenburg de la capital alemana.**

dotaciones utilizaron el último disparo para destruir la pieza. El 69º Ejército no pudo repetir el éxito parcial del día anterior y apenas logró progresos significativos, perdiendo más de 30 tanques, muchos de ellos a manos de cuatro Tiger II.

Al final del día, a un costo horroroso en vidas y material, los soviéticos habían logrado penetrar varios kilómetros, pero sin lograr una ruptura. Pero los alemanes estaban agotando sus reservas. Sólo Konev había logrado una penetración sustancial, acercándose peligrosamente al Spree, rechazando al débil 4º Ejército Panzer. De hecho, aprovechó tal circunstancia y solicitó permiso a Stalin para atacar Berlín desde el sur, permiso que obtuvo, para desesperación de Zhukov. La carrera entre ambos comandantes estaba lanzada.

Los soviéticos toman los altos de Seelow

El miércoles, 18 de abril, amaneció soleado y cálido, lo que permitió actuar a la aviación con más eficacia. Los alemanes estaban intentando que dos divisiones de *Panzergrenadieren* SS, la 11ª *Nordland* y la 23ª *Nederland*, alcanzasen el frente, algo muy difícil ante los ataques aéreos y la falta de combustible, de tal forma que sólo dos grupos de combate organizados *ad hoc* lograron desplegarse en retaguardia. Los combates siguieron el patrón de los dos días previos, pero el resultado final comenzaba a estar claro, pues los números se imponían. Poco a poco, las demacradas unidades alemanas eran obligadas a ceder terreno.

Vasili Ivanovich Chuikov

Nacido en 1900, se unió al Ejército Rojo durante la revolución bolchevique. Tras participar en la ocupación del sector oriental de Polonia y la Guerra de Invierno contra Finlandia, fue enviado a China como asesor militar, por lo que no estaba en la URSS durante la invasión alemana de 1941. En la defensa de Stalingrado dirigió el 62° Ejército (luego 8° Ejército de la guardia), donde desarrolló tácticas de lucha urbana, en las que era considerado un especialista. Dirigió las fuerzas de ocupación rusas en Alemania entre 1949 y 1953.

El esfuerzo principal soviético, a cargo del 5° Ejército de choque y del 8° de la guardia, se hizo en dirección a Müncheberg. Los defensores combatieron con su tradicional resolución. Por ejemplo, los Tiger II del 503° Batallón tendieron una emboscada a una columna de unos 70 tanques T-34 que avanzaban hacia Reichemberg, destruyendo unos 50. La situación se iba haciendo cada vez más fluida y el control de las unidades más difícil. Las bajas entre los oficiales alemanes eran muy altas y las unidades dependían, cada vez más, de las iniciativas individuales para frenar las constantes infiltraciones soviéticas. El 1er Batallón del Regimiento Panzer *Müncheberg* sorprendió a otra columna de T-34 que salía del recién tomado Trebnitz, destruyendo más de 50 vehículos. Uno solo de los tanques alemanes, el de un jefe de sección, fue responsable de la destrucción de 17.

La agotada 303ª División fue virtualmente destruida, ante el ataque de seis divisiones soviéticas, y los altos de Seelow cayeron. Los atacantes se lanzaron entonces, por fin, por la contrapendiente de las alturas y fueron sometidos a un devastador fuego antitanque y de artillería. Chuikov quedó tan consternado por las bajas que lanzó todas sus reservas y los números, por fin, se impusieron. Hitler era reacio a liberar sus reservas para cerrar las, cada vez más numerosas, brechas y los alemanes iban perdiendo capacidad de reacción.

En el sur, las cosas iban mejor para Konev, cuyo 3er Ejército blindado de la guardia, al mando del mariscal Pavel Rybalko, alcanzó el valle del Spree, tras un avance de unos 20 km, y destruyó cuatro esqueléticas divisiones alemanas

La caída de Müncheberg abre la ruta hacia Berlín

El día 19 amaneció oscuro y nublado, con un viento frío que presagiaba el futuro inmediato de los defensores. Las unidades alemanas cambiaron su despliegue ante la presión constante soviética, pero se abrían constantes brechas, como en el sector norte, donde los polacos lograron hacer varios flanqueos.

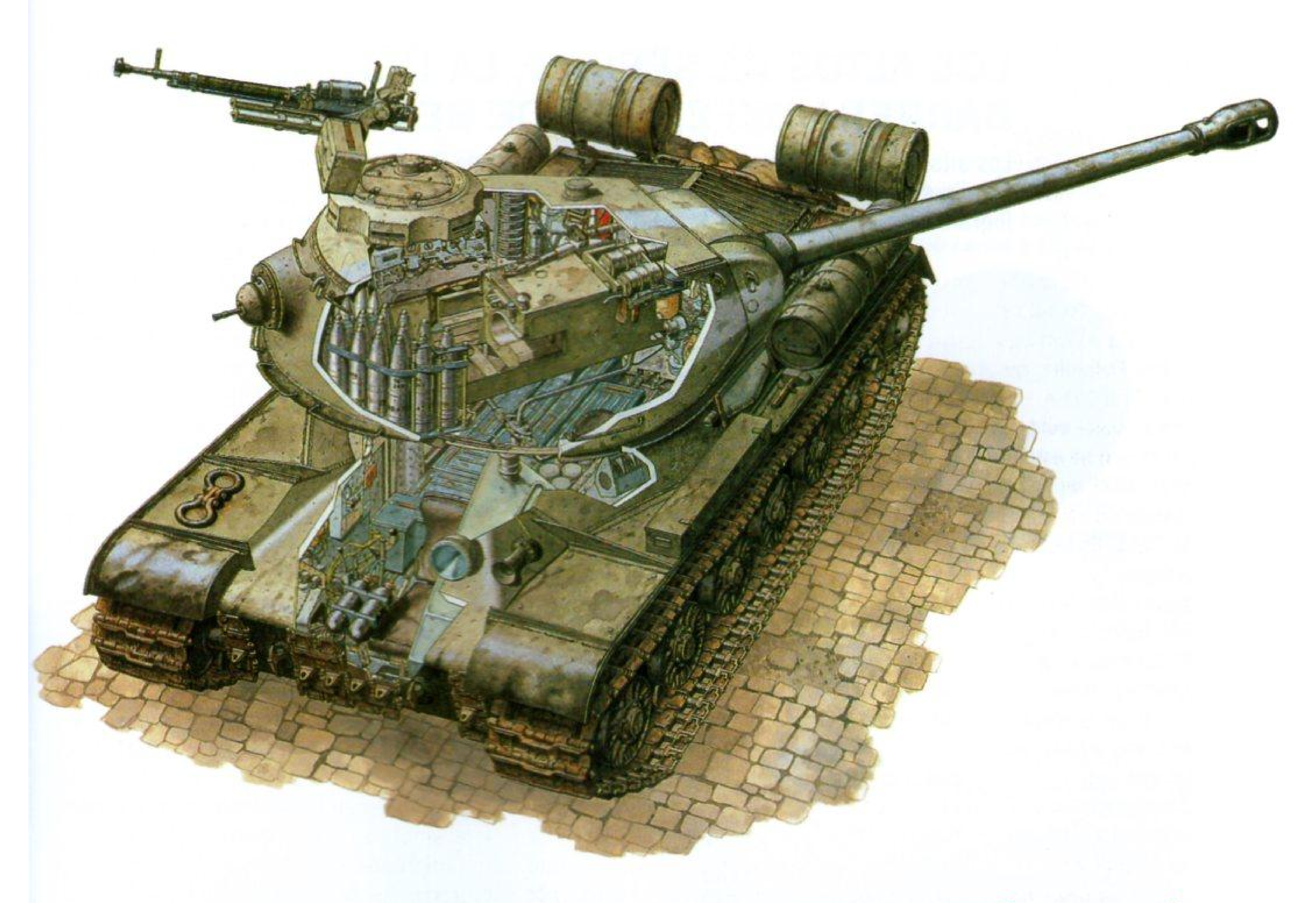
De todas formas, las bajas aumentaban de forma alarmante para los soviéticos, que seguían con su táctica de avance a ultranza. Por ejemplo, un solitario Panther de la SS *Nordland*, inmovilizado en las afueras de Protzel, destruyó 20 tanques rusos T-34 antes de que la dotación, ya sin munición, destruyera el vehículo y lo abandonara. En cambio, un regimiento de la SS *Norge* fue destruido en el bosque de Pritzhagener por los tanques IS-II, que se mantuvieron fuera del alcance de los lanzagranadas de un solo uso, la única arma antitanque con que contaban los defensores, mientras sembraban las copas de los árboles con alto explosivo.

El 9° Ejército alemán necesitaba refuerzos desesperadamente y éstos llegaban tarde y mal. Pero algunos fueron capaces de dar una desagradable sorpresa a los soviéticos. Un batallón del 18° Regimiento de artillería fue atacado por una masa de tanques T-34/85, y se desplegó apresuradamente para afrontar la repentina amenaza. En el curso de los siguientes minutos, el batallón perdió todos sus cañones y sufrió más de 170 muertos, es decir, quedó virtualmente aniquilado, pero casi un centenar de tanques soviéticos estaban ardiendo o fuera de combate en el campo de batalla.

Los contraataques alemanes fueron especialmente eficaces por parte de los granaderos de las SS *Nederland* y *Nordland*, pero la suerte estaba echada. Müncheberg cayó al final de la tarde, la ruta a Berlín estaba abierta.

La costosa victoria soviética

La batalla había concluido. El 9° Ejército alemán estaba destruido por segunda vez en tres meses, tras sufrir 12.000 bajas y, esta vez, no había forma de reemplazarlo. Hitler había puesto demasiadas esperanzas en esta batalla y no había posibilidad de



plantear una defensa calle por calle de Berlín, no podía convertirlo en otro Stalingrado. La mayoría de los comandantes alemanes sólo pensaban en salvar la vida de sus hombres y rendirse a los estadounidenses.

Los soviéticos habían ganado, desde luego, pero ¡a qué precio! Uno de cada cuatro tanques había sido destruido y el número de muertos superaba los 70.000. Estas cifras eran aterradoras, hasta para Stalin, y Zhukov tenía que replantear su siguiente movimiento.

El 1° y el 8° Ejércitos blindados de la guardia soviéticos seguirían con su intención inicial de avanzar directamente sobre el centro de la capital, siendo su meta final el Reichstag, que se estableció como objetivo decisivo no sólo por su valor emblemático, sino porque también era una estructura fácilmente reconocible entre las ruinas de la destrozada ciudad. Pero el 2° Ejército blindado de la guardia sería dividido en sus tres cuerpos, para reforzar otras unidades y formar tres columnas de ataque. Una rodearía Berlín por el norte para girar después y aislar la ciudad por el oeste. Otra avanzaría por delante de los dos cuerpos móviles, hacia el centro, y la tercera se encargaría de destruir los restos del ahora cercado 9° Ejército germano. Aunque Konev había obtenido permiso para lanzar sus 3° y 4° Ejércitos blindados de la guardia desde el sur hacia Berlín, Zhukov confiaba en ganar la carrera. Se encontraba con un serio inconveniente: carecía de infantería, tras las enormes bajas sufridas en los últimos cuatro días, por lo que se le agregó la 1ª División de infantería polaca.

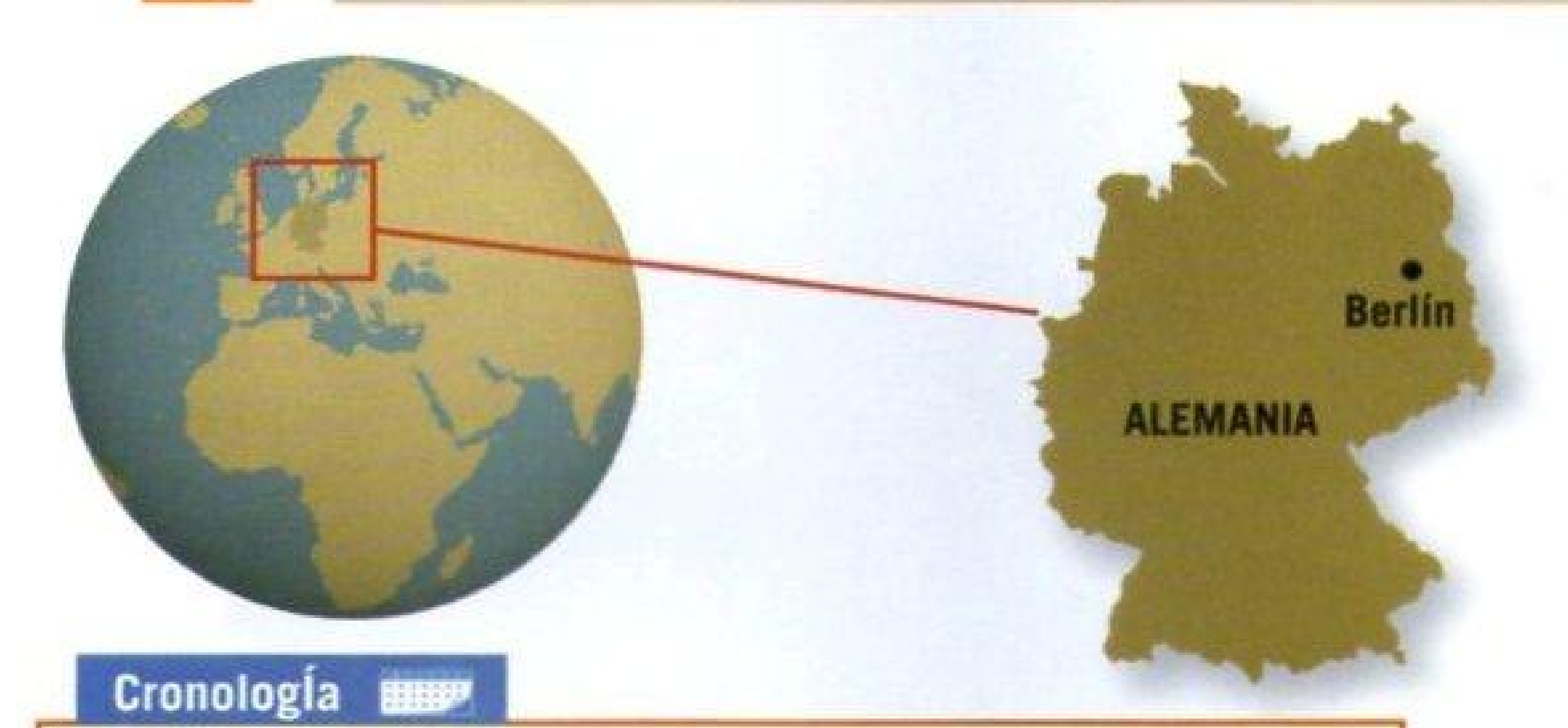
Tanque pesado soviético IS-2S

Tenía virtudes como su espeso blindaje y su poderoso cañón de 122 mm, pero también defectos, como su lenta cadencia de tiro, su escasa capacidad para almacenar la munición y las condiciones de habitabilidad para la dotación.

DEFENSA

LOS ALTOS DE SEELOW, LA ÚLTIMA BARRERA DEFENSIVA DE BERLÍN

Los altos de Seelow eran la última línea defensiva de Berlín. El ejército soviético estaba decidido a tomar la última barrera natural al este de Berlín, y, finalmente, lograron romperla, pero a un coste exorbitado, tanto en hombres como en material.



Cronología

16 de abril

La artillería soviética comenzó a disparar en la madrugada. Poco después, los reflectores que debían iluminar el campo de batalla para favorecer el avance de los carros sólo causaron confusión. La primera línea defensiva había sido evacuada por los alemanes, por lo que la mayor parte de la preparación artillera soviética se gastó inútilmente.
Zukov lanzó precipitadamente sus reservas acorazadas, con el resultado de incrementar el caos y el atasco. Las pérdidas no cesaban de aumentar.

17 de abril

Las primeras pequeñas penetraciones fueron contenidas por las escasas reservas acorazadas alemanas.

18 de abril

Un contraataque de la Müncheberg, apoyado por la Luftwaffe, destroza varias divisiones soviéticas.

19 de abril

Finalmente, tras tres días de combates, el frente cede.
Cae la ciudad de Seelow.



Fuerzas alemanas (9º Ejército de Busse):
220.000 hombres y 500 carros

101º Cuerpo
56º Cuerpo Panzer
11º Cuerpo Panzer SS

Reserva: 156ª División de infantería
541ª División de granaderos del pueblo



La desproporción de fuerzas era extraordinaria pero, aun así, los soviéticos tardaron mucho en lograr abrir brecha. Zukov planeaba aplastar las defensas en pocas horas y lanzar sus carros hacia Berlín, en la mañana del día 16 de abril.



Fuerzas soviéticas (1º Frente bielorruso de Zukov):
800.000 hombres,
3.000 carros y 15.000 cañones

47º Ejército
3º Ejército de choque
5º Ejército de choque
8º Ejército de la guardia
1º Ejército blindado de la guardia
2º Ejército blindado de la guardia
3º Ejército
69º Ejército







Juan Vázquez

5 EL ACTO FINAL DEL III REICH: LA MUERTE EN LAS CALLES DE BERLÍN

La batalla estaba decidida, pero aún quedaba conquistar el corazón de la capital alemana. El Reichstag (parlamento) y la Cancillería (sede del gobierno) figuraban entre los objetivos más emblemáticos para Stalin. La suerte de Berlín estaba echada, pero los alemanes estaban dispuestos a realizar una defensa a ultranza contra los rusos, algo que tal vez no hubiese ocurrido frente a los anglo-norteamericanos. Eran conscientes de que los soviéticos querían cobrar venganza por lo sufrido entre 1941 y 1943.

El dispositivo de defensa de la ciudad

La decisión de Eisenhower, apoyada por el jefe de Estado Mayor estadounidense, Marshall, en contra del criterio de Churchill y Montgomery (y de generales norteamericanos como Patton), de dejar la capital para los soviéticos, había sellado la suerte de Berlín y la de la Europa de la posguerra. La gran batalla final en Europa sería durísima.

Todas las tropas alemanas disponibles se desplegaron en el triple sistema defensivo del perímetro de la ciudad. La población de Berlín, que en 1939 superaba los cuatro millones de habitantes, en 1945 no llegaba a los tres millones. La capital alemana tenía una superficie de más de 500 km² y estaba llena de parques, bosques, lagos y cursos de agua. El centro de la ciudad estaba muy castigado por los bombardeos (había sufrido más de 450 incursiones, con más de 45.000 toneladas de bombas), la red de metro era muy importante y había numerosos puentes. Todo ello suponía un grave inconveniente para el atacante. Además, se habían erigido tres gigantescas torres antiaéreas (*Flakturme*), estructuras de hormigón de 60 m de altura, coronadas por una batería de cuatro piezas dobles de cañones de 128 mm, notable arma antiaérea, cuya eficacia como defensa antitanque quedaría demostrada en pocos días. Además contaban con un gran número de otras piezas antiaéreas de 20 y 40 mm. En su interior había refugios antiaéreos, hospitales y puestos de mando que podían funcionar de forma autóno-

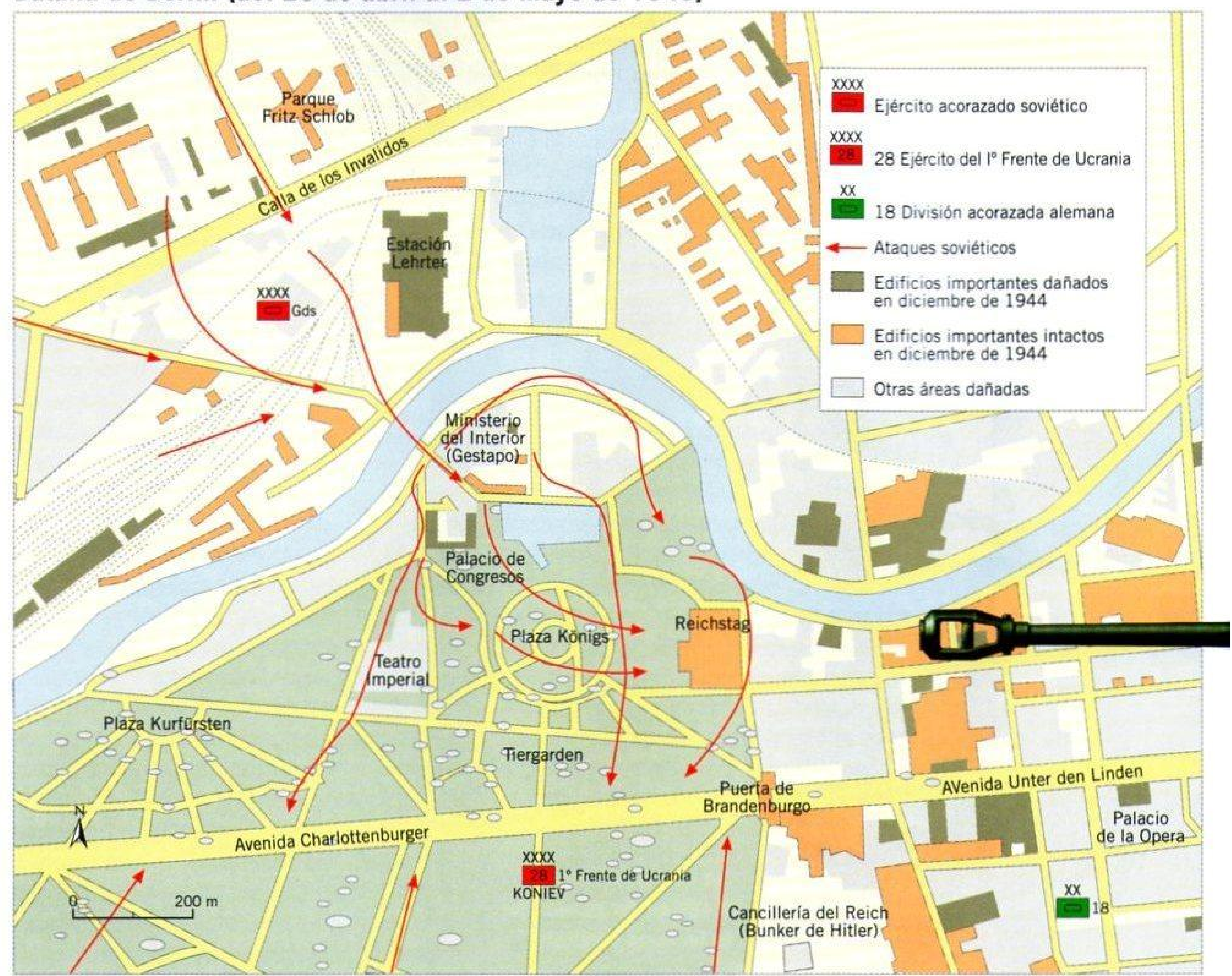
Los restos del Reichstag. Un extenuado defensor alemán ante las ruinas del edificio del parlamento, que muestra los efectos de los duros combates librados para su captura.

ma, con grandes reservas de munición, alimentos, agua y combustible. Cada torre antiaérea contaba con otra torre pareja, más pequeña, en la que se encontraban los sistemas de dirección de tiro, radar, etc. Estos tres pares de torres estaban situados en tres parques: el Tiergarten (un gran parque en el que se encontraba el jardín zoológico), el parque Friedrichshain y el parque Humboldthain. Demostrarían ser auténticos pilares de la defensa. En el Tiergarten, además, se concentró la mayor parte de la artillería pesada disponible, unas 20 baterías con una media de munición de 100 disparos cada una.

Las fuerzas defensoras y su organización

Dada la escasez de tropas, el mayor número de defensores provenía del *Volkssturm* y de las juventudes hitlerianas, estructuras ambas de cuestionable valor militar. El número oficial de defensores se cifraba en 41.200, de los que sólo unos 15.000 tenían algún grado de instrucción. Su armamento era bastante escaso, disponiendo sólo de 42.000 fusiles, 2.200 ametralladoras (menos de 200 eran MG-42), 140 morteros, 15 PAK 40 y ocho antitanques de 88 mm. La principal unidad ar-

Batalla de Berlín (del 26 de abril al 2 de mayo de 1945)



tillera estaba compuesta por los 230 cañones antiaéreos de 88 mm, 43 de 105 y 128 mm de la 1ª División Flak, pero muchos de ellos no podían ser utilizados contra blancos terrestres. El resto de la artillería se componía de una mezcla heterogénea de cañones de múltiples procedencias, de utilidad cuando menos relativa. Para la batalla final, algo más de 20.000 soldados regulares reforzarían la guarnición original, provenientes de diversas unidades que retrocedían hacia la capital ante el avance soviético.

Berlín se dividió en ocho sectores, con numerosas defensas, de las cuales sólo aquellas que se apoyaban en cursos de agua, como el Spree y el canal Landwehr, eran eficaces. Los defensores carecían de un mando decidido y único. Así por ejemplo, de los 483 puentes de la ciudad, sólo se destruyeron 127, porque Albert Speer, ministro de Armamento, consideraba que, al destruirlos todos, para impedir el paso de los tanques soviéticos, el corte de electricidad, agua y gas que se produciría añadiría mayores sufrimientos a la población civil.

Clausewitz: comienza la batalla final

En la tarde del viernes 20 de abril, después de un consejo de guerra en su búnker, ante la aproximación del 3er Ejército de choque y del 2º Ejército blindado de la guardia, Hitler emitió la orden clave *Clausewitz*, que convertía la ciudad en una plaza fuerte, en estado de guerra, al mando del general Helmuth Weidling. La última batalla había comenzado.

El ambiente en el búnker de Hitler, enterrado en las proximidades de la Cancillería, era dantesco. Goebbels lanzó su última locución radiofónica ese día, que fue interrumpida por los bombardeos soviéticos. Un Hitler tembloroso y demacrado vería la luz por última vez, repartiendo Cruces de Hierro entre los jovencísimos miembros de las juventudes hitlerianas. La artillería pesada soviética tenía ya a su alcance los barrios más orientales de la capital.

El día 21, las unidades soviéticas de vanguardia convergían sobre las defensas exteriores, que comenzaron a penetrar sin excesiva dificultad. Las tropas rusas, enardecidas por sus comisarios políticos y la prédica de escritores soviéticos como Ilya Ehrenburg, cometieron actos de vandalismo. Los saqueos, asesinatos de civiles y violaciones de mujeres se repetían sin que los oficiales pudiesen, y en muchos casos ni siquiera intentasen, impedirlo. Los grandes bombardeos se mantuvieron durante esos días, lo que incrementó el caos. El día 21, la artillería pesada soviética bombardeaba ya el centro de la capital. Mientras

Un blindado de ruptura: el IS-2S

Derivado del tanque pesado KV 1, el IS-2S soviético fue concebido como un blindado de ruptura para atravesar las posiciones defensivas enemigas.



tanto, las divisiones que encabezarían el asalto a la ciudad se preparaban y reorganizaban para la inminente lucha callejera. La estructura de mando alemana estaba ya muy desorganizada y comenzaba a reflejar las disensiones de un régimen en extinción.

Las unidades de las *Waffen* SS comenzaron a actuar casi de forma autónoma, mientras se sucedían órdenes y contraórdenes. Fueron frecuentes las ejecuciones sumarias, a cargo de hombres de las SS y la *Gestapo*, cuyas víctimas fueron soldados, miembros del *Volkssturm* y hasta hombres y mujeres que simplemente se ocultaban o trataban de huir de los soviéticos, bajo los cargos de "traición", "cobardía" o "derrotismo". Hitler se aferraba a ejércitos de papel, que sólo existían en los mapas, mientras el fin se acercaba de forma inexorable. Ni siquiera autorizó la ruptura por parte del aislado 9º Ejército. Las unidades que debían salvar la capital e infligir una derrota decisiva a los soviéticos, el Grupo de Ejércitos de Steiner, el 3er Ejército Panzer y el 12º Ejército, unidades más virtuales que reales, no lograrían siquiera acercarse a la ciudad y se replegarían hacia el oeste.

Siete ejércitos soviéticos convergen hacia Berlín

Al atardecer del día 21, los T-34 eran dueños del aeródromo de Strausberg, tras romper la débil línea defensiva de la *Nordland*. Ese día tenía lugar el último ataque aéreo por parte de los B-17 norteamericanos. Desde entonces hasta el 2 de mayo, el día de la capitulación de la ciudad, los soviéticos lanzarían un total de 1.800.000 proyectiles y cohetes contra el centro de Berlín. El día 22, las vanguardias blindadas de Konev, con un fortísimo apoyo aéreo, progresaron rápidamente por el sur, ante la escasez de obstáculos naturales y la débil y desorganizada defensa alemana en su sector.

En la madrugada del día 23, el 3er Ejército blindado de la guardia del mariscal Pavel Rybalko penetraba por el sudoeste, por el canal de Teltow, mientras la ciudad quedaba casi cercada por el norte, por el 8º Ejército de la guardia del general Vasili Chuikov. La competición estaba abierta entre los dos frentes, aunque Zhukov deseaba que Chuikov tuviese el honor de tomar el Reichstag. El cercado 9º Ejército alemán, o lo que quedaba de él, estaba totalmente fuera de juego y sólo lucharía por su propia supervivencia, por romper el cerco y escapar hacia el oeste.

La defensa exterior de la ciudad quedaba en manos de tres débiles divisiones de *Panzergrenadieren* (la 11ª SS *Nordland*, la 20ª y la 18ª), una Panzer (la *Müncheberg*) y los restos de la 9ª de paracaidistas, que contaban, por término medio, con entre 3.000 y 4.000 hombres y entre 20 y 30 tanques. La denominada *Zitadelle*, el último reducto de Berlín, estaba defendida por dos regimientos de circunstancias. El día 24 llegarían los restos de la disuelta División SS *Charlemagne*, con menos de un millar de voluntarios franceses, al mando del general Gustav Krukenberg. Con ellos se constituyó un batallón, que recibió el mejor armamento disponible. En total, unos 40.000 hombres como máximo y poco más de 60 tanques hacían frente a siete ejércitos soviéticos.

Los rusos se reorganizan para el combate urbano

Las divisiones de asalto rusas se habían reorganizado para el combate urbano, dividiéndose en numerosos grupos. Cada grupo constaba de una sección de infantería, con la mayoría de los hombres armados con pistolas ametralladoras y uno o dos lanzallamas, algunos zapadores y uno o dos tanques, generalmente T-34/85, aunque, en algunos casos, IS-II o ISU 152. Como apoyo contaban con una sección de cañones antitanque (dos piezas de 45 o 57 mm y, en algunos casos, de 100 mm) y dos o tres cañones de campaña, generalmente de 76,2 mm, pero a veces de 152 o incluso 203 mm. Los cañones avanzaban junto con la infantería, haciendo tiro directo contra



blancos situados a menos de 400 m. Utilizaron con frecuencia cortinas de humo, o las creaban levantando polvo al disparar sobre los escombros. A esas distancias de combate, las bajas entre los artilleros, inevitablemente, eran muy elevadas.

Un problema añadido fue encontrar posiciones adecuadas para emplazar la enorme cantidad de artillería de apoyo. Se llegó a desmontar los rieles de los lanzacohetes múltiples Katiusha para instalarlos sobre tejados con la inclinación adecuada. La preparación artillera iba a seguir un patrón constante, que consistía en un bombardeo masivo durante una hora, a primera hora de la mañana, sobre los objetivos del día. Manzanas enteras fueron reducidas a escombros, pues el bombardeo no cesaba ni por la noche. En dos semanas, los soviéticos lanzaron 40.000 toneladas de proyectiles sobre Berlín.

Para cruzar el Spree, Zhukov recurrió a la flotilla del Dniéper que, con más de 250 embarcaciones de todo tipo, transportó al otro lado del río, bajo el fuego, a más de 16.000 hombres, 100 cañones y morteros, 27 tanques y 700 camiones con suministros.

Combates en los barrios periféricos

Durante los ataques sobre los barrios periféricos, las defensas no eran tan sólidas como en el propio centro de la capital, pero los soviéticos iban aprendiendo de sus propios errores, aunque la cooperación entre tanques e infantería dejaba mucho que desear a estas alturas. A pesar de que avanzaban

Batalla por Berlín, del 16 de abril al 2 de mayo de 1945. **Soldados de infantería soviéticos cruzan a la carrera una avenida de la capital del III Reich. En primer plano, el cadáver de un defensor alemán.**

La aviadora Hanna Reitsch

Nacida en 1912, de joven se aficionó por el vuelo y fue la primera mujer admitida como piloto en la *Lufthansa*. En 1937 se convirtió en piloto de pruebas de la *Luftwaffe* en todo tipo de aviones, incluido el Me 163 Komet, primer avión a reacción del mundo. En abril de 1945, llevó al general von Greim a Berlín, en medio del ataque soviético. Capturada por los norteamericanos, después de la guerra retomó sus actividades como aviadora de pruebas. Falleció en 1971.

cautelosamente, con demasiada frecuencia una columna de blindados sufría una emboscada en una calle, siendo primero inmovilizados el primer y el último vehículo y después destruida toda la columna.

Los alemanes también cometieron varios errores, pues seguían con su doctrina del contraataque a ultranza, aun por parte de unidades bisoñas, lo que daba lugar a elevadas bajas sin obtener resultados apreciables. Poco a poco, las columnas soviéticas iban cerrando el perímetro, destruyendo bloques enteros de edificios con su artillería antes de avanzar. Las grandes avenidas berlinesas constituían unos ejes de avance naturales que los soviéticos intentaron aprovechar.

Un factor con el que no había contado Zhukov eran las tres formidables torres antiaéreas, que cubrían con sus piezas de 128 mm grandes sectores de la capital y sometían a un certero y devastador fuego a los atacantes cuando estos se ponían a tiro, desde varios kilómetros de distancia. A pesar del intenso bombardeo recibido y de las crecientes bajas entre las dotaciones, las baterías de estas torres permanecerían operativas hasta el final de la batalla.

El asalto del *Ringbahn*

Un ejemplo ilustrativo de las tácticas soviéticas en el centro de la ciudad es el asalto del *Ringbahn*, la línea de tren circular de 37,5 km, en su intersección con la calle Mecklenburgische. Los defensores montaron una barricada de tres metros de altura, con bloques de hormigón y alambradas. Varios tanques T-34 abrieron un intenso fuego de cobertura mientras se emplazaban dos piezas de 122 mm, que comenzaron a batir las posiciones de ametralladora que cubrían la barricada.

Los tanques avanzaron entonces, con infantería armada con pistolas ametralladoras encima, hasta llegar a la barricada. Mientras la infantería tomaba los inmuebles vecinos, los zapadores volaron el obstáculo de hormigón. Al mismo tiempo, las dos calles paralelas eran asaltadas. Evidentemente las bajas entre la infantería (los "jinetes de tanques") fueron muy elevadas. Los *Panzerfaust* también lograron poner fuera de combate varios T-34, pero el obstáculo fue superado y la posición defensiva, arrollada. A pesar de todo, el avance soviético era considerado excesivamente lento por Zhukov y Stalin.

El inicio del ataque final

La última ofensiva soviética comenzó a las 05:30 h del día 25, con una gran preparación artillera, como era habitual, mientras que más 1.300 aviones atacaban el centro de la ciudad. Los siete ejércitos soviéticos comenzaron su ataque concéntrico. Ese mismo día tenía lugar el histórico enlace entre soviéticos y norteamericanos en el Elba, cerca de Torgau.

La defensa berlinesa comenzó a tambalearse, especialmente por el norte. Chuikov se aproximó al aeródromo de Tempelhof, donde los defensores recurrieron a los Kubelwagen, la versión militar del Volkswagen, equipados con granadas antitanque de carga hueca *Panzerfaust* para hacer frente a los T-34, con cierto éxito inicial, antes de que los números se impusieran.

Los ataques se sucedieron a lo largo de todo el perímetro de la operación *Zitadelle* y, a un elevado costo, consiguieron numerosas penetraciones, pero, en modo alguno, decisivas. Ese día, la capital quedó completamente rodeada, aunque, dado el tamaño de la misma, el cerco tenía numerosos poros.

El 2° Ejército blindado de la guardia atacó el barrio industrial de Siemenstadt, donde, debido a su escasez de infantería, las bajas entre los tanques fueron muy elevadas. Konev, en su sector, había agrupado el extraordinario número de 3.000 cañones y morteros, en un frente de menos de cinco kilómetros, además de los empleados en apoyo directo. Al amparo de esta formidable cortina de fuego, la infantería pudo cruzar el canal Teltow y los blindados



franquearon los escasos puentes que permanecían en pie, pues construir puentes de pontones se había convertido en una tarea casi imposible en esas circunstancias. La comunicación entre las unidades de Konev y Zhukov era inexistente, cosa que dio lugar a dramáticas y absurdas situaciones cuando las unidades de entremezclaban o, simplemente, se acercaban unas a otras.

Desesperados últimos intentos de defensa

Al día siguiente prosiguieron los ataques, que se encontraban con una defensa decidida, aunque desorganizada. Los defensores tenían poco que perder y combatían con la furia de la desesperación. En Reinickendorf, un grupo de cañones de asalto Stug III sorprendió y destruyó más de 80 tanques soviéticos. Las numerosas baterías antiaéreas de la ciudad, la mayoría de 88 mm, hacían un eficaz aunque desorganizado fuego antitanque, además de actuar en numerosas ocasiones como artillería de campaña, mientras disponían de munición. En un contraataque alemán, dos compañías de la *Charlemagne*, apoyadas por un Tiger y dos Panther, rechazaron al 9° Cuerpo de Chuikov, que había logrado cierta penetración. En otra ocasión, recurriendo a medidas desesperadas, un grupo de morteros de las *Waffen* SS, que había perdido sus piezas, encontró un depósito de lanzacohetes de 32 cm, que utilizó, con devastadora eficacia, contra

Cruce del Spree. **A bordo de lanchas de la división del Dniéper, soldados soviéticos cruzan el río por uno de sus sectores más anchos en el interior de la capital alemana.**



una columna de tanques T-34/85 cerca de la amplia Alexanderplatz, destruyendo 11 de ellos con una salva.

Al amanecer, en un último y desesperado intento de romper el cerco de la capital y abrir una vía de escape, el general Walther Wenck lanzó al ataque a su exiguo 20° Cuerpo, que logró penetrar unos 20 km, sembrando el caos entre los rusos. Los jovencísimos soldados alemanes llegaron a liberar un hospital de campaña, con más de 3.000 heridos, que había sido capturado por los soviéticos. Inmediatamente pusieron en marcha la evacuación de los heridos hacia la relativa seguridad del Elba, a unos 80 km de distancia.

El avance de Chuikov, de Tempelhof al centro

Los soviéticos intentaron penetrar en el centro de Berlín utilizando las magníficas vías de metro, cuyas estaciones estaban fuertemente defendidas, pero fue en vano. Varios grupos que lograron atravesar algunos túneles fueron aniquilados por los defensores, que se beneficiaban de su conocimiento del terreno. Pero la ofensiva era imparable y a última hora del día, el aeródromo de Tempelhof estaba en manos de los hombres de Chuikov. Los últimos aviones alemanes que llevarían suministros a la capital lanzarían sus cargas en paracaí-



Tras el fin de la lucha. **El poeta soviético Yevgeni Dolmatovski lee una de sus obras a las tropas del Ejército Rojo apostadas frente a la destruida Puerta de Brandemburgo.**

das o aterrizarían, con mayor o menor fortuna, en el parque Tiergarten.

El día 27, el aeródromo de Gatow caía, así como todos los sectores al este del barrio de Charlottenburg. La gran avenida Unter der Linden estaba muy cerca e, incluso, tras haber logrado cruzar el canal Landwehr en algunos puntos, los tanques de Chuikov se aproximaron temerariamente al Reichstag, aunque no sobrevivieron para contarlo. En vista de la enérgica defensa y del alarmante número de bajas, Chuikov decidió una aproximación más prudente, a pesar de la presión a la que lo sometía Zhukov, que quería que el Reichstag cayese antes del 1 de mayo. Comenzó a utilizar la artillería pesada en fuego directo contra los defensores y, cuando las posiciones identificadas habían sido reducidas a escombros, comenzaba un avance prudente con los tanques, escoltados por pequeñas unidades de la ya escasa infantería, para evitar a los omnipresentes *Panzerfaust*. Incluso se llegaron a utilizar, casi a quemarropa, los lanzacohetes y morteros pesados de 120 y 160 mm. Los numerosos cañones antitanque de 45, 57 y 76,2 mm también se usaron en tiro directo contra los puntos fuertes. Incapaces de contrarrestar esta potencia de fuego, los defensores se iban replegando poco a poco, pero haciendo pagar un alto precio a los atacantes.

Eva Anna Paula Braun

Nacida en Munich en 1912 en un hogar de clase media, era ayudante de Heinrich Hoffmann, fotógrafo de Hitler. Fue así que conoció al líder nazi y, desde 1931, se convirtió en su amante. Siempre se mantuvo en un segundo plano y obedeció las órdenes de Hitler, excepto al final, cuando se negó a salvar su vida. El 29 de abril de 1945, Eva y Hitler se casaron en el búnker del *Führer* y, al día siguiente, se suicidaron.

Combates en el centro de la ciudad

La velocidad media del avance soviético no superaba los 50 m por hora, y eso a costa de sufrir un número de bajas insoportable para la mayoría de los ejércitos. Aunque Zhukov había ordenado continuar los ataques durante la noche, dadas las dificultades inherentes al combate nocturno y la dureza de la lucha entre las ruinas, la mayoría de los soldados rusos aprovechaban las horas de oscuridad para descansar, dejando que la artillería hostigara a los defensores.

A lo largo de todo el día se sucedieron los furiosos y desesperados combates en el enorme Tiergarten, defendido por los escasos sobrevivientes de la 18ª División de *Panzergrenadieren* y la *Nordland*. El Ministerio de Asuntos Exteriores cayó en manos soviéticas, pero una larga columna de tanques con la estrella soviética ardía a lo largo de la Wilhelmstrasse y en la Potsdamerplatz, víctima de los lanzacohetes. La propia Cancillería estaba ya muy cerca y constituía, para los soviéticos, uno de sus objetivos emblemáticos.

Otra de las grandes tragedias de la batalla de Berlín tendría lugar ese día, y es que se inundaron los túneles del metro, pereciendo en ellos no sólo un buen número de soldados soviéticos, sino también numerosos civiles y heridos que habían buscado refugio allí de los bombardeos de la artillería soviética y de la aviación norteamericana. Aún en la actualidad no está claro si se debió a una orden directa de Hitler o al efecto de los impactos de artillería sobre los túneles que atravesaban el fondo del Spree o sobre los sistemas de bombeo.

La caída de Potsdam

El sábado, 28 de abril, Chuikov lanzó al asalto directo del Reichstag el 8º Ejército de la guardia, con tres divisiones de infantería de la guardia reforzadas, dos cuerpos blindados de la guardia, con más de 230 tanques y otras unidades de apoyo, como un batallón de lanzallamas. En apoyo de las unidades de asalto, había otras unidades de blindados e infantería, incluido un regimiento de IS-II. En total, los soviéticos agrupaban casi 600 tanques para abrir un pasillo hacia su objetivo.

Enfrente se encontraban los restos de la División *Nordland*, así como los de otros regimientos de las *Waffen* SS y un puñado de tanques, entre ellos cinco Tiger II. Las escasas piezas de artillería de los alemanes en ese sector disponían de 12 proyectiles por pieza, de tal forma que, una vez disparados, las dotaciones se incorporaron a la infantería. La única opción realista para los defensores, a estas alturas, era que el general Walther Wenck y su 12º Ejército lograsen abrir un pasillo hacia el oeste. Esa tarde, las vanguardias de Wenck estaban sólo a diez kilómetros de Potsdam y al anochecer, algunos elementos habían logrado contactar con la guarnición de la ciudad. Pero, pocas horas después, ante la fortísima presión soviética, Potsdam tuvo que ser abandonada. Berlín quedaba definitivamente a su suerte.

Comienza el ataque al Reichstag

Hacia el mediodía una patrulla del 79º Cuerpo soviético tenía al Reichstag en visión directa, a través del humo, en una posición cercana al puente Moltke. El comandante del 79º Cuerpo, el general Semión Perevertkin, actuó con cierta iniciativa y pronto situó a las divisiones 150ª y 171ª, con la 207ª en reserva, para el asalto final. El único eje de ataque era a través del puente Moltke y, tal vez, a través del puente Kronprinz, pero este se hallaba en el sector asignado al 12º Cuerpo de la guardia, que no conseguía avanzar ante el certero fuego alemán.

La defensa del Reichstag era muy notable, dadas las circunstancias. Los puentes estaban bloqueados en ambos extremos y los canales eran imposibles de cruzar. Dos cañones de 88 mm estaban emplazados ante el Reichstag y el propio edificio

AVANCE SOVIÉTICO SOBRE BERLÍN: LA LUCHA POR EL REICHSTAG

Mil días después del comienzo de Barbarroja, la victoria estaba al alcance de los soviéticos, pero los últimos defensores del Reichstag (parlamento alemán) iban a vender caras sus vidas.



había sido fortificado, aprovechando sus sólidos muros, en los que se habían practicado numerosas aspilleras. Además, sus aproximaciones estaban cubiertas por el fuego de la torre antiaérea del zoológico. En total, según los soviéticos, los alemanes habían reunido unos 5.000 hombres en ese sector, aunque, en realidad, el número total no alcanzaba ni la mitad.

A media noche los soviéticos lanzaron un ataque sorpresa encabezado por tres batallones, a través del puente Moltke, apoyados por tanques, pero el violento fuego alemán lo detuvo en la segunda barricada. Varios blindados soviéticos, entre T-34/85, IS-II e ISU 152, quedaron fuera de combate antes de cruzar el puente. Los alemanes contraatacaron inmediatamente con una compañía de paracaidistas, mientras un grupo de zapadores intentaba volar el puente. Hicieron detonar varias cargas, pero causaron daños mínimos en la sólida estructura de hormigón.

Al atardecer, tras sufrir incontables bajas, la sufrida infantería soviética, pudo establecer una pequeña cabeza de puente al otro lado del río, tras cruzar el puente Moltke, a tan sólo 500 m del Reichstag, y comenzaron a penetrar en el Ministerio del Interior.

Ofensiva a través de la Wilhelmstrasse

El domingo 29, los soviéticos continuaron su inexorable avance, mientras que los defensores, cada vez más escasos, quedaban aislados y desorganizados. Los combates más violentos tuvieron lugar en las cercanías del Reichstag, mientras los tanques soviéticos lanzaban una nueva ofensiva a través de la Wilhelmstrasse, hacia el corazón de la ciudad.

Los hombres de la División *Charlemagne*, armados con *Panzerfaust* y escondidos hasta el último momento entre los escombros, destruyeron varias docenas de tanques. Un solitario Tiger II también fue el responsable de la destrucción de otra docena de T-34/85. La última concentración de blindados alemanes de cierta entidad, pertenecientes a la 11ª División SS *Hermann von Salza*, estaba en el Tiergarten, desde donde causaron numerosas bajas a los atacantes del Reichstag. Además, varios lanzacohetes Nebelwerfer, situados en ese sector, consiguieron concentrar un gran número de cañones soviéticos en una de las plazas y destrozar muchos de ellos. En medio de esta carnicería hubo tiempo para la humanidad, como en el caso del sargento Masalov, del 220º Regimiento de la guardia soviético, que cruzó un canal a nado, a cubierto por el fuego de sus compañeros, para rescatar a una niña de tres años que lloraba sobre el cadáver de su madre. Justo después de que alcanzara sus líneas, con la niña en brazos, la artillería soviética comenzó a machacar la zona donde había estado.

La bandera roja flamea sobre el Reichstag pero sigue el combate

En la madrugada del 30, a las 04:30 h los soldados soviéticos de la 150ª División lanzaron otro asalto contra el Reichstag, a través de la Königsplatz, sin apenas protección a los asaltantes, que, una vez más, fue sangrientamente rechazado. Los tanques IS-II se utilizaban como arietes, para abrirse paso a través de las barricadas y los restos de anteriores ataques. Muchos de ellos fueron, a su vez, destruidos, pero los soviéticos simplemente lanzaban nuevos blindados a un nuevo asalto. El general Semión Perevertkin consiguió situar alrededor de 60 tanques para hacer fuego directo sobre el edificio, además de cierto número de lanzacohetes y, tras un violento bombardeo, a las 11:30 h lanzó otro asalto, con tres regimientos, que también fue rechazado. Cuando la infantería había logrado cruzar el puente para lanzarse al asalto del Reichstag, cayó bajo el devastador fuego de la torre antiaérea del zoológico, a unos 1.300 m de distancia, que provocó una nueva carnicería.



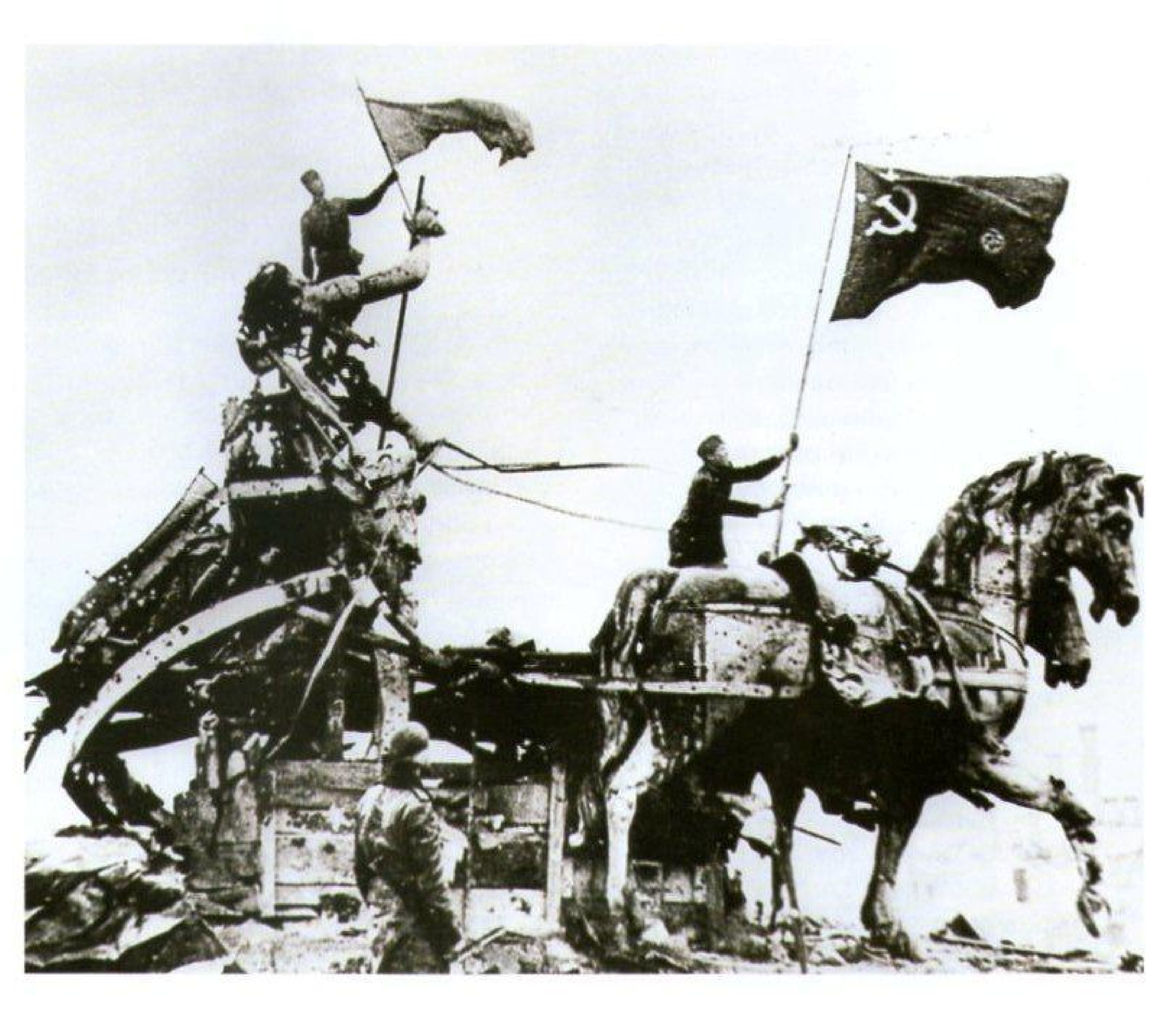
Bombarderos soviéticos sobrevuelan el destrozado edificio del Reichstag. En primer plano, un tanque pesado IS 2 del Ejército Rojo.

A las 18:00 h los soviéticos lanzaron el último asalto, en medio de nubes de polvo y humo y, esta vez, sí lograron llegar al edificio. Consiguieron abrir una brecha en sus gruesas paredes utilizando dos morteros de 120 mm con los tubos en horizontal. Siguieron una horas de furiosísimos combates cuerpo a cuerpo en el interior del edificio, hasta que, a las 22:50 h, 70 minutos antes del 1 de mayo, dos sargentos soviéticos del 1er Batallón del 756° Regimiento (de la 150ª División de infantería), M. A. Yegorov y M. Y. Kantaria, lograron izar la bandera roja en el tejado. Stalin había conseguido su objetivo.

Pero la lucha en el interior del edificio se prolongaría por espacio de dos días más, hasta la capitulación de la capital. Sólo durante esta batalla por el Reichstag, los soviéticos sufrirían más de 2.200 muertos.

El suicidio de Hitler y el intento desesperado de huir hacia el oeste

Poco después de las 15:00 h del 30 de abril, a unos centenares de metros de donde se desarrollaban estos dramáticos combates, tenía lugar el acto final de otro drama, en el búnker de Hitler. Tras administrar un veneno a su perra alsaciana *Blondi* y matar a su mujer, Eva Braun, Hitler se suicidaba. Sus cuerpos fueron incinerados, para evitar que fueran exhibidos por los soviéticos. Comenzaba una serie de frenéticos acontecimientos en la estructura de mando del moribundo III Reich, que culminaría con el nombramiento de Karl Dönitz como sucesor del *Führer*. El almirante comenzó el intento por entablar negociaciones con Chuikov para la capitulación, pero



El símbolo de la victoria. **Soldados soviéticos erigen las banderas rojas con la hoz y el martillo sobre la cuádriga que corona la Puerta de Brandemburgo.**

las órdenes de Stalin, en el sentido de una redición sin condiciones, eran muy claras.

Numerosas unidades intentaron, sin coordinación ni orden, romper el cerco y escapar hacia al oeste, hacia la relativa seguridad de los aliados occidentales. Los últimos tanques y vehículos blindados alemanes que quedaban operativos fueron utilizados en estos desesperados intentos, entre ellos varios pertenecientes a las divisiones de las *Waffen* SS *Nordland* y *Charlemagne*, así como un grupo de Tiger al mando del general Erich Bärenfänger, de treinta años. Esta última unidad intentó sin éxito una ruptura hacia el norte, tras lo cual su comandante, junto con su esposa, se suicidó. Los últimos tanques de la División *Münchberg*, con dos Tiger en cabeza, intentaron una ruptura desde el zoológico, junto con los últimos elementos de la 9ª División de paracaidistas. Aunque muchos perecieron, un nutrido grupo logró llegar al Elba y rendirse a los norteamericanos.

El cercado 9º Ejército intentó también escapar de la bolsa de Halbe, mientras que el 12º Ejército del general Walther Wenck hacía lo propio para alcanzar el Elba en Tangermünde y rendirse a los norteamericanos. En la mañana del 1 de mayo, casi 40.000 hombres del 9º Ejército alemán, encabezados por el último Tiger, así como varios miles de civiles, lograron enlazar con Wenck en el sector de Beelitz. Dada la formidable oposición encontrada y la escasez de medios, a pesar de las bajas, esta ruptura debe considerarse como un hecho extraordinario.

La capitulación de Berlín ante los soviéticos

La lucha en el frente de Berlín tocaba a su fin. Muerto Hitler, con la defensa ya imposible, el general Helmuth Weidling, coman-

dante de la defensa de la ciudad, capituló el 2 de mayo. Ese mismo día se realizaron varios intentos de ruptura, llevados a cabo por grupos heterogéneos a través de los túneles de metro y por grupos de tanques aislados (una docena de la *Müncheberg*, 15 Tiger II del 503º *Abteilung*, cinco de la *Grossdeutchland*); así consiguieron que algunos elementos aislados, aunque ninguno de los tanques, llegaran al Elba al día siguiente. Diez grupos intentaron la ruptura desde el Reichstag, en la noche del día 1; uno de ellos incluso con un Tiger II en cabeza y varios semiorugas; increíblemente, algunos soldados aislados lo consiguieron. La unidad de artillería antiaérea del zoológico había capitulado en la medianoche del día 1.

Goebbels, el ministro de Propaganda con plenos poderes para la dirección de la guerra total, y su esposa Magda se suicidaban en el exterior de la Cancillería, tras haber envenenado a sus seis hijos. Bormann, otro de los jerarcas del Reich, perecería al intentar huir. Los últimos combates de la batalla tendrían lugar en la misma Cancillería, defendida, curiosamente, por los voluntarios franceses y escandinavos de la *Charlemagne* y la *Nordland*.

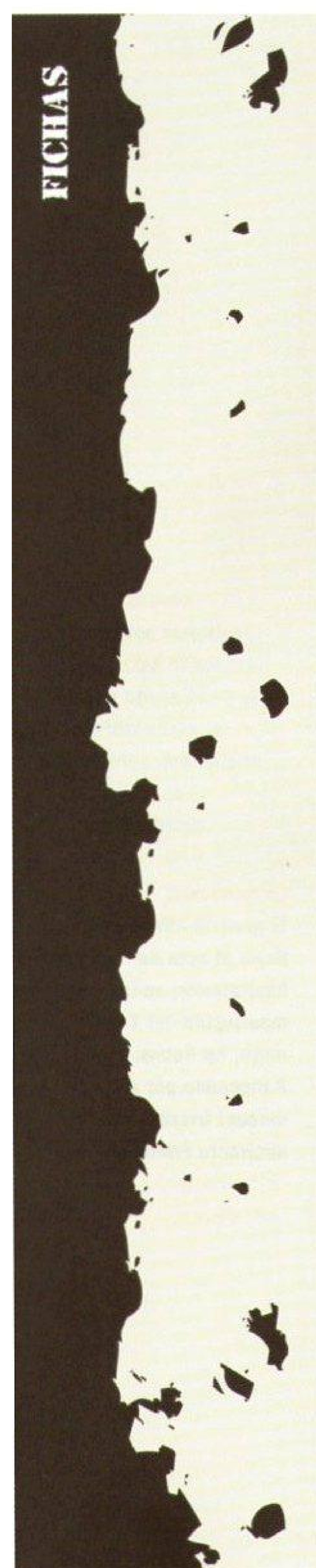
La rendición incondicional de la *Wehrmacht*

El día 7 de mayo de 1945, en la ciudad francesa de Reims, el general Alfred Jodl firmará la rendición incondicional de todas las fuerzas alemanas. Breslavia, último foco de resistencia contra el Ejército Rojo, no capitulará hasta el día 9.

Las pérdidas soviéticas en la última batalla por Berlín alcanzaron casi los 100.000 muertos y más de 300.000 heridos. Desde el 16 de abril hasta el 8 de mayo, las bajas totales superaron con mucho el medio millón de hombres. Más de 800 tanques y autopropulsados soviéticos habían sido destruidos entre las calles de la capital alemana (de un total de 1.800 que habían comenzado el asalto). Los alemanes habían sufrido más de 18.000 muertos entre los combatientes, sin contar a la población civil, que, como casi siempre, fue la que más sufrió.



La rendición. **El general Alfred Jodl firma el acta de capitulación en la madrugada del 7 de mayo, en Reims, flanqueado por el coronel Oxenius y el almirante Friediburg.**



'VOLKSSTURM', EL EJÉRCITO DE DESESPERADOS

Ante el cariz desfavorable que tomaba la guerra, el 25 de septiembre de 1944 se promulgó un decreto de Hitler que establecía la creación de una milicia mediante la movilización de los varones de edades comprendidas entre los 16 y los 60 años.

Parece ser que fue Martin Bormann, secretario político de Hitler, quien redactó la mayor parte del decreto, inspirándose parcialmente en un precedente de este tipo que ya existía en la historia alemana, pues en las guerras contra Napoleón se había organizado en Prusia una fuerza popular denominada *Landsturm* (asalto territorial) que combatió con gran valentía frente al invasor. La medida llegaba muy tarde y los esfuerzos de Hitler por mantener alejada su población civil de la guerra impedirían que se crease una milicia nacional efectiva.

A pesar de todo, una legión de niños, ancianos y hombres que presentaban serias deficiencias físicas, incluyendo inválidos de guerra, fueron requeridos para formar parte de lo que vino a llamarse *Volkssturm* (fuerza de asalto del pueblo). También fueron requeridos todos aquellos varones comprendidos entre los dieciséis y los sesenta años que, hasta el momento, se habían librado del servicio militar por tener ocupaciones consideradas como estratégicas para el país. Entre cinco y seis millones de alemanes se verían así afectados por la movilización. La organización de cada unidad sería responsabilidad de los *Gauleiter* (gobernadores políticos de cada región), quienes deberían encargarse del alistamiento, distribución de armas, instrucción y utilización militar de dichas tropas, aunque el jefe de las SS, Heinrich Himmler, se reservó el mando del *Volkssturm* a escala nacional. La unidad básica sería el batallón, cuyos efectivos rondarían los 600 hombres. En teoría, cada batallón tendría que actuar, única y exclusivamente, en el ámbito local, defendiendo la circunscripción de donde procediese. No obstante, se registraron muchísimos casos en que algunas unidades completas fueron enviadas a combatir a frentes bastante alejados de sus hogares.

Casi siempre el armamento que se les entregó era de desecho y estaba compuesto, sobre todo, por viejos fusiles, muchos de ellos capturados al enemigo en los años anteriores, que se hallaron en los arsenales militares y en las comisarías de policía. No faltaron las escopetas de caza y otras armas cedidas por particulares, siendo en muchos casos los propios reclutas los que tuvieron que procurarse su dotación. En este sentido, las más notables excepciones consistieron en el reparto masivo de lanzagranadas *Panzerfaust* ("puño acorazado") de un solo uso, que estaban especialmente diseñadas para atacar tanques a muy corta distancia, y de fusiles *Volksgewehr* (fusil del pueblo), piezas de bajo costo y rápida fabricación manufacturadas en grandes cantidades en los últimos meses de la guerra. Pero más difícil que conseguir las armas fue proporcionar a los reclutas municiones suficientes. En algunos batallones se entregaron tan sólo diez balas por hombre. Cada hombre debía procurarse también su propio uniforme, que en el caso de los combatientes de menor edad sería el de las juventudes hitlerianas, teniendo todos sus integrantes como único elemento común un brazalete con el águila nacional y la leyenda *Deutsche Volkssturm. Wehrmacht* ("Fuerza de asalto del pueblo alemán. Fuerzas armadas").

En cuanto a la instrucción recibida, fue sumamente básica, quedando a cargo de las secciones de asalto y del cuerpo motorizado del partido nazi. Hay que tener en cuenta que la



Marzo de 1945. **Con la *Wehrmacht* derrotada, la última esperanza de Berlín era el *Volkssturm*, una milicia cuyo principal armamento consistía en el *Panzerfaust* antitanque.**

mayoría de los reclutas tenía que compatibilizar su servicio en la milicia con su trabajo y, por aquellas fechas, los hombres trabajaban unas 70 horas a la semana en Alemania. Tan sólo se dieron algunas clases sobre mantenimiento y utilización de armas, amén de algunas nociones muy básicas sobre técnicas de combate.

En un principio estas unidades se dedicaron sobre todo a cavar trincheras y a levantar barricadas, aunque cuando el enemigo se aproximaba a las localidades de donde procedían, sobre todo en el este del país, fueron enviadas por los jefes políticos locales a luchar cara a cara con los curtidos ejércitos del enemigo, a pesar de su escaso armamento y de su débil instrucción. Debido a todos los condicionantes negativos que pesaban sobre los batallones del *Volkssturm*, sus primeras actuaciones militares resultaron en rotundos fracasos, como era de esperar. Ello llevó a Hitler a redactar un nuevo decreto el 28 de enero de 1945, ordenando que los hombres del *Volkssturm* fuesen mezclados con tropas regulares en la medida de lo posible, formando unidades mixtas bajo el mando de los jefes de las divisiones del ejército que combatiesen en sus sectores.

Aunque no faltaron ejemplos en los que las fuerzas del *Volkssturm* demostraron gran valor y coraje en la defensa de sus ciudades, fue en el este donde tuvieron lugar sus más destacadas actuaciones, como en las ciudades de Kaliningrado o Breslavia, entonces llamadas en alemán Königsberg y Breslau. Llegado el momento de la rendición, aunque en el oeste los aliados fueron bastante benevolentes con estos hombres, en el frente oriental fueron tratados por los rusos como partisanos, siendo en muchas ocasiones fusilados sin juicio previo tan pronto como caían prisioneros. [G.T.]





Juan Vázquez

6 LAS ÚLTIMAS ARMAS DE LA GUERRA

Los países del Eje, especialmente Alemania, a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, además de realizar estudios sobre la energía nuclear, desarrollaron una larga serie de nuevas armas, algunas de las cuales servirían de punto de partida de la carrera espacial. La primera de ellas fue la V-1, cuyos orígenes se remontan a la década de 1920, cuando se comenzó a estudiar un dispositivo denominado pulsorreactor. Con el tiempo se diseñó un fuselaje con unas alas cortas y el ingenio resultante se conoció como Fieseler Fi-103.

Las primeras bombas voladoras V-1

Con la Fi-103, la *Luftwaffe* pudo tener un ingenio desarrollado por ellos, pues creían que todo lo que volaba era responsabilidad, únicamente, suya. Se organizó una unidad especial del ejército, el 155° Regimiento antiaéreo, para manejar las nuevas "bombas voladoras".

La Fi-103 era también conocida como FZG-76 (siglas de *Flak Zielgerät*, "aparato para puntería antiaérea", que fue el primer objetivo del ingenio), pero se popularizó más su denominación "V-1", que corresponde a *Vergeltungswaffe 1* y literalmente significa "arma de venganza 1". Se la puede considerar el primer misil de mediano alcance. Medía 7,62 m de longitud y tenía 4,88 m de envergadura. Pesaba casi dos toneladas, de las que la mitad correspondía a la carga explosiva. Podía lanzarse tanto desde una rampa, que era el mecanismo habitual, como desde un bombardero He-111. Tenía un alcance de unos 400 km.

Bomba volante V-1. La foto de la revista *Signal* muestra la primera de las "armas de venganza" de Hitler, cuyos efectos reales serían mínimos.

Utilizaba un giróscopo para su control. En la trompa llevaba una pequeña hélice que activaba un primitivo medidor de distancias. Cuando se encontraba a una distancia preestablecida, el motor se paraba al cortarse el flujo de combustible y la bomba caía a tierra planeando hasta hacer una caída en picada, explotando al contacto con el suelo.

Era barata, fácil de fabricar (unas 280 horas/hombre) y utilizaba gasolina de aviación. Sin embargo, era muy vulnerable y requería una larga rampa de lanzamiento. La V-2 requería unas 13.000 horas/hombre

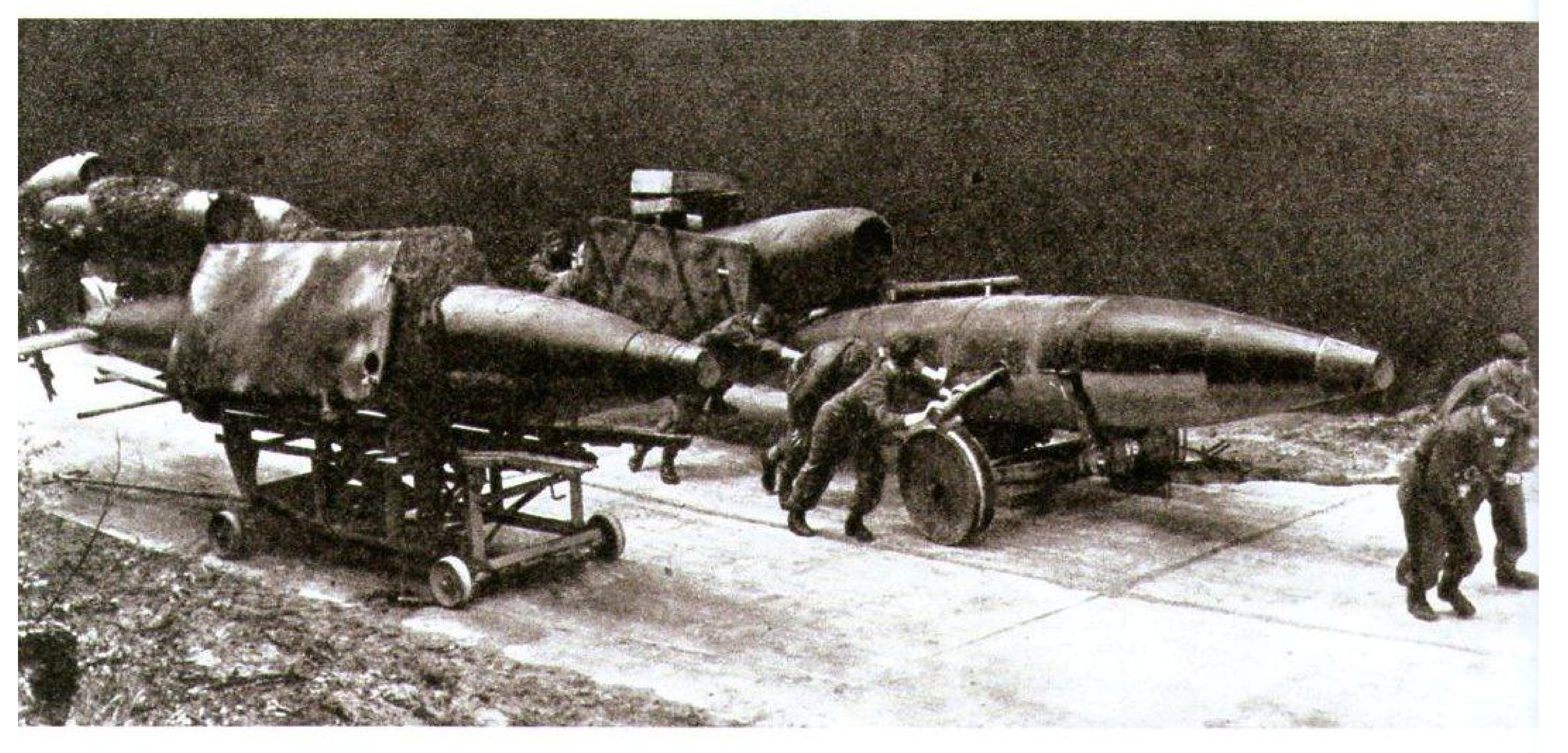
para su fabricación y costaba diez veces más que la V-1.

Las "armas de venganza" V-1 sobre Gran Bretaña

El primer vuelo de prueba de la V-1 se realizó a fines de 1941 o comienzos de 1942, pero recién a mediados de 1944 comenzó a usarse como "arma de venganza" contra el territorio británico, en acciones de represalia por los masivos bombardeos aéreos aliados sobre ciudades alemanas.

A lo largo de la costa franco-belga se instalaron numerosos lugares de lanzamiento, dotados de largas rampas y abrigos para las armas, el personal y los cuartos de control. El día D estaban operativos 55 puntos de lanzamiento. En la madrugada del 13 de junio de 1944 se lanzó el primer ataque sobre el sur de Inglaterra con V-1. Esta voló impulsada por su motor Argus, con su ronroneo característico, dejando una estela en el cielo. Cuando llegó a la altura del objetivo, el motor se paró y la bomba inició su caída en picada hacia el suelo. El cese del ruido indicaba la inminencia de la explosión. La primera cayó en Swanscombre, a 32 km del centro de Londres. De las 10 lanzadas esa noche, sólo cuatro cruzaron el canal. Las únicas víctimas se registraron en el distrito londinense de Bethnal Green, seis muertos. Dos de las bombas cayeron al mar y las otras cuatro se estrellaron nada más ser lanzadas o explotaron sobre la rampa.

Las V-1 volaban a una altura de unos 800-1.000 m y a una velocidad de entre 540 km/h y 600 km/h, por lo que resultaban inalcanzables para los cañones antiaéreos livianos e iban demasiado bajas para los cañones pesados. Muy pronto se destinaron los cazas más rápidos disponibles, como el Spitfire XIV, el Mustang y el Tempest, para su intercepción. El 15 de junio se lanzaron 244 V-1 contra Londres, de las que sólo 73 cayeron en el área del Gran Londres. Casi un centenar no pasaron del canal y 45 se estrellaron en el momento del lanzamiento, por lo que nueve instalaciones sufrieron graves daños. El 18 de junio una bomba cayó en una capilla a pocos centenares de metros del palacio de Buckingham y mató a 120 personas. El 29 de junio ya se habían lanzado 2.000 bombas voladoras. El promedio de lanzamiento durante ese verano fue de unas 120 V-1 diarias.



Camino a la rampa de lanzamiento. **Las bombas volantes V-1, una vez localizadas, eran muy vulnerables a los ataque aéreos aliados.**

Los británicos mejoraron su dispositivo antiaéreo con la adopción de nuevas espoletas de proximidad y los pilotos de los cazas desarrollaron nuevas tácticas para enfrentarse a ellas, de tal forma que, a finales de julio, más de 1.600 piezas antiaéreas estaban destinadas a su intercepción.

El interés por la cohetería

Entre los pioneros en el desarrollo de los cohetes se encuentran un estadounidense, Robert Hutchings Goddard, y un ruso, Konstantin Tsiolkovski. Este fue el primero en considerar seriamente la idea de un viaje espacial. Demostró, además, que los cohetes de varias fases eran más eficaces que los de una sola etapa y que las aletas deflectoras podían controlar la trayectoria de vuelo en el espacio. Goddard era un profesor de física que, en 1926, lanzó el primer cohete propulsado por combustible líquido. Amigo de Lindbergh, consiguió financiación del multimillonario Guggenheim y montó un centro de investigación en Roswell, Nuevo México.

Pero, así como el ejército estadounidense no le prestó atención, los alemanes pronto se percataron de las inmensas posibilidades que abrían sus descubrimientos y llegaron a intentar introducir espías en su laboratorio. Goddard falleció en 1945 y su verdadero reconocimiento internacional no se produciría hasta bien entrados los años 50.

El interés en Alemania por los cohetes se remonta a los primeros años veinte y su mayor figura era Hermann Oberth. Aunque estudió medicina pronto derivó a la física. Sin tener conocimiento de la obra de Tsiolkovski o Goddard, llegó a las mismas conclusiones: la necesidad de utilizar cohetes de fases y combustible líquido. A diferencia de Goddard, alcanzó una gran popularidad gracias a varias publicaciones de gran éxito comercial. Llegó a asesorar al director de cine Fritz Lang para la película *La mujer en la Luna*. Durante sus experimentos perdió un ojo en una explosión.



Impacto de una V-2. Las bombas volantes resultaban altamente destructivas pues podían estallar tras hundirse unos metros en el terreno.

Von Braun y Dornberger entran en escena

En 1929 aceptó como ayudante a un joven prometedor, proveniente de una rica familia, llamado Wernher von Braun. Ambos se conocieron en la sociedad de cohetes *Verein für Raumschiffart* (VfR, Sociedad para el Vuelo Espacial), fundada en Breslau en 1927 por Johannes Winkler. En esa época se estaban fundando sociedades similares en Europa y Estados Unidos, pues había un interés creciente en la comunidad científica por la investigación espacial. La Sociedad para el Vuelo Espacial, llegó a contar con más de 500 miembros, muchos de ellos científicos de primera línea, dentro del clima de la excepcional riqueza científica de la Alemania de entreguerras.

Winkler lanzó el primer cohete europeo de combustible líquido en 1931, el HW-1,

que ascendió hasta los 500 m. Los desarrollos sucesivos superaron los 1.000 m de altura. Un cohete fabricado por Willy Ley, propulsado por benceno y oxígeno líquido, superó los 1.500 m de altura. Un año después la Sociedad para el Vuelo Espacial invitó a un miembro del ejército, el capitán Walter Dornberger, a un lanzamiento, que, aunque terminó en fracaso, consiguió impresionarlo. Puesto que el tratado de Versalles no prohibía los cohetes, el ejército estaba muy interesado en su desarrollo, de tal forma que ofreció apoyar económicamente las investigaciones, con el compromiso de mantener el secreto y de buscar aplicaciones militares. La Sociedad para el Vuelo Espacial rechazó, en medio de un fuerte debate interno, inicialmente, la oferta.



Restos de una V-1. Soldados canadienses sobre una bomba voladora caída sobre la campiña británica sin haber alcanzado su objetivo. La cabeza explosiva ha sido desmontada.

Pero, en 1933, con la llegada al poder del partido nazi, se prohibió la experimentación civil con cohetes. Ello supuso el fin de la Sociedad para el Vuelo Espacial. Muchos de sus miembros volvieron al campo de las investigaciones teóricas, mientras que otros, entre ellos von Braun, fueron reclutados por Dornberger para trabajar para el ejército. Su objetivo era simple: desarrollar y construir armas secretas realmente novedosas, como misiles o torpedos propulsados por cohetes que otorgasen a Alemania una ventaja en un futuro conflicto.

Los proyectos *Aggregate*

En Alemania seguía creciendo el interés por los cohetes para uso militar. Dornberger, ascendido a general, pudo completar su equipo con algunos de los mejores científicos de la época, llegando a alcanzar la cifra de 300. Von Braun destacaba por su iniciativa, por su seguridad en sí mismo y, por supuesto, por sus dotes científicas. Pero el presupuesto era muy limitado y las posibilidades, a veces, frustrantes.

Pronto estuvo listo el primer proyecto de una serie que acabaría en la futura V-2, el A-1 (*Aggregate*-1). Pero nunca llegaría a la rampa de lanzamiento. Estaba propulsado por alcohol y oxígeno líquido y disponía de un giróscopo en la trompa, pero resultó muy inestable y fue desguazado.

Sí se llegaría a construir el A-2, denominado *Max* y *Moritz*, personajes de dibujos muy populares en la Alemania de entonces y en la posguerra. El lanzamiento tuvo lugar en la isla de Borkum en 1934. Utilizaban para su control un sistema de giróscopo que iba situado en una sección intermedia, que demostró no ser el lugar más adecuado. El objetivo del giróscopo era estabilizar el cohete durante el vuelo, que alcanzó una altitud de unos 2.000 m. Ante este éxito, Dornberger recibió más presupuesto y más personal y pudo acelerar el ritmo y el ámbito de los trabajos.

Peenemünde y el nacimiento de la V-2

Pronto se comenzó a construir un centro secreto de investigación en la isla de Peenemünde, en la costa del mar Báltico cercana a la desembocadura del Oder. Eran necesarias unas instalaciones adecuadas, con espacio suficiente y situadas en un lugar discreto. La isla era ideal para ello y se habilitó espacio para más de 2.000 científicos.

En 1937 comenzaron las pruebas del A-3, el predecesor directo de la V-2. Dornberger quería un misil capaz de transportar una cabeza de guerra de 100 kg hasta una distancia de más de 260 km. El A-3, de unos



Una V-2 preparada para el lanzamiento desde una base en Cuxhaven, en la costa del Mar del Norte. Estas zonas otorgaban cierta seguridad ante la constante amenaza aérea aliada.

750 kg de peso, desarrollaba un empuje de 1.500 kg en el lanzamiento, utilizando oxígeno líquido y alcohol; pero el A-4 dispondría de un motor con un empuje de 25.000 kg. Ello suponía todo un reto científico. Por eso se recurrió a la utilización de turbo-bombas de alta velocidad, impulsadas por peróxido de hidrógeno. Se perfeccionaron los giróscopos y continuó mejorándose el misil. En 1938 se lanzó un prototipo hasta una altura de más de 10 km.

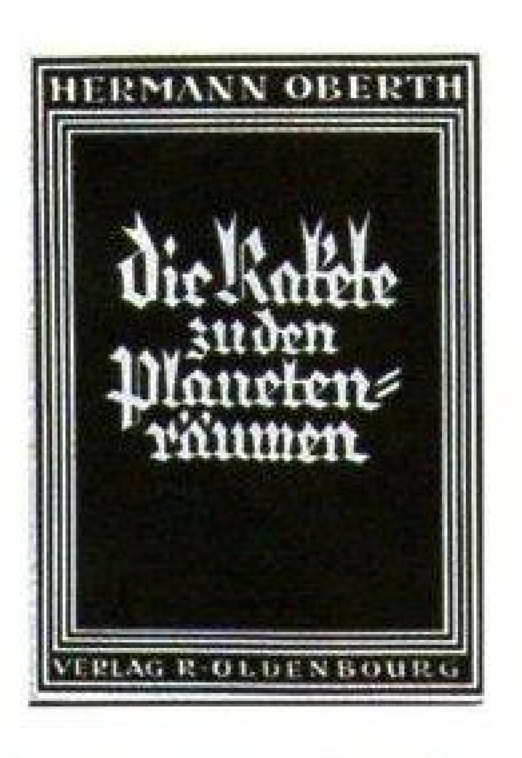
Con el comienzo de la guerra, Hitler, urgió a Dornberger porque quería obtener un arma definitiva, de más de 250 km de alcance, que pudiese poner una tonelada de explosivo en París o Londres. Tal misil tenía que ser fácil y relativamente barato de producir, debía poder ser lanzado desde rampas móviles y ocultarse en los túneles ferroviarios.

El 3 de octubre de 1942 se lanzó con éxito el primer A-4, tras dos lanzamientos fallidos. El misil alcanzó la velocidad del sonido (el segundo ya lo había hecho), subió hasta los 80 km y cayó a una distancia de 191 km. De inmediato se dotó a Peenemünde de más personal y recursos para continuar el desarrollo de la futura V-2.

El nombre de V-2 se adoptó al utilizarse el de V-1 para el arma diseñada por la *Luftwaffe*. Pronto el alcance de la V-2 superó los 400 km a una velocidad de más 5.300 km/h (mach 4, es decir, cuatro veces la velocidad del sonido).

La fabricación de la V-2

Los aliados, una vez que identificaron el tipo de actividad que se llevaba a cabo en Peenemünde, lanzaron una incursión de bombardeo contra las instalaciones de la isla, en la noche del 18 de agosto de 1943. Los daños fueron cuantiosos, pero el edificio principal donde se efectuaba la mayor parte de la investigación más impor-



El cohete en el espacio interplanetario.
Cubierta del libro que ejerció una influencia determinante en Werner von Braun.

tante no resultó alcanzado. A pesar de todo, perecieron más de 800 personas y se hizo patente la necesidad de dispersar las instalaciones por toda Alemania.

La fabricación, tras el bombardeo de Peenemünde, se trasladó a un gran complejo de túneles en las montañas del Hartz, en Mittelwerk. La mayor parte de los trabajadores eran prisioneros, obligados a realizar su labor en medio de unas condiciones higiénicas y sanitarias muy deficientes, especialmente al principio. Más de 5.000 estaban trabajando a la vez en el complejo de túneles, de varios kilómetros de longitud, fabricando las diversas partes y ensamblándolas. Más de 20.000 perecerían de enfermedades. Las instalaciones de estudios teóricos se llevaron a Garmisch-Partenkirchen y el túnel de viento, con su equipo auxiliar, se montó cerca de Munich. El nuevo túnel de viento era una maravilla de la ingeniería, pudiendo alcanzar la increíble velocidad, para la época, de casi 5.000 km/h.

La V-2 tenía un peso de 13 toneladas y una carga explosiva de una tonelada. Tenía 14 m de altura y un diámetro de 1,65 m. El 70 % del peso era por el combustible. Se controlaba mediante el sistema de servo que dirigía las veletas del chorro de escape, de tal forma que el cohete se mantenía vertical durante el lanzamiento para ser dirigido en el momento adecuado hacia el blanco. Esta posibilidad, de controlar el vuelo mediante los escapes, era la clave del éxito del misil. Su altura de vuelo era de 100 km y su caída era totalmente silenciosa.

Los complejos de montaje y lanzamiento

Inicialmente, a pesar de la evidencia, Hitler estaba más a favor de utilizar las bombas voladoras V-1. Pero, a principios de 1943, se convenció del potencial y decidió desviar fondos casi ilimitados a Peenemünde y poder casi ilimitado a Dornberger.

Se construyeron varios complejos para su montaje y lanzamiento, a salvo de los masivos bombardeos aliados, en la zona del canal de la Mancha. El de Eperlecques se construyó en el exterior, basando su defensa en el enmascaramiento y el grosor del espeso blindaje de hormigón. El construido en las proximidades de St. Omer se excavó en el interior de una montaña y contaba con una red de túneles de unos siete kilómetros de longitud, que se estaba ampliando cuando cesaron los trabajos, para montar los distintos componentes. Una vez ensambladas, las V-2 salían por un sistema de vías hasta el exterior, donde eran lanzadas.

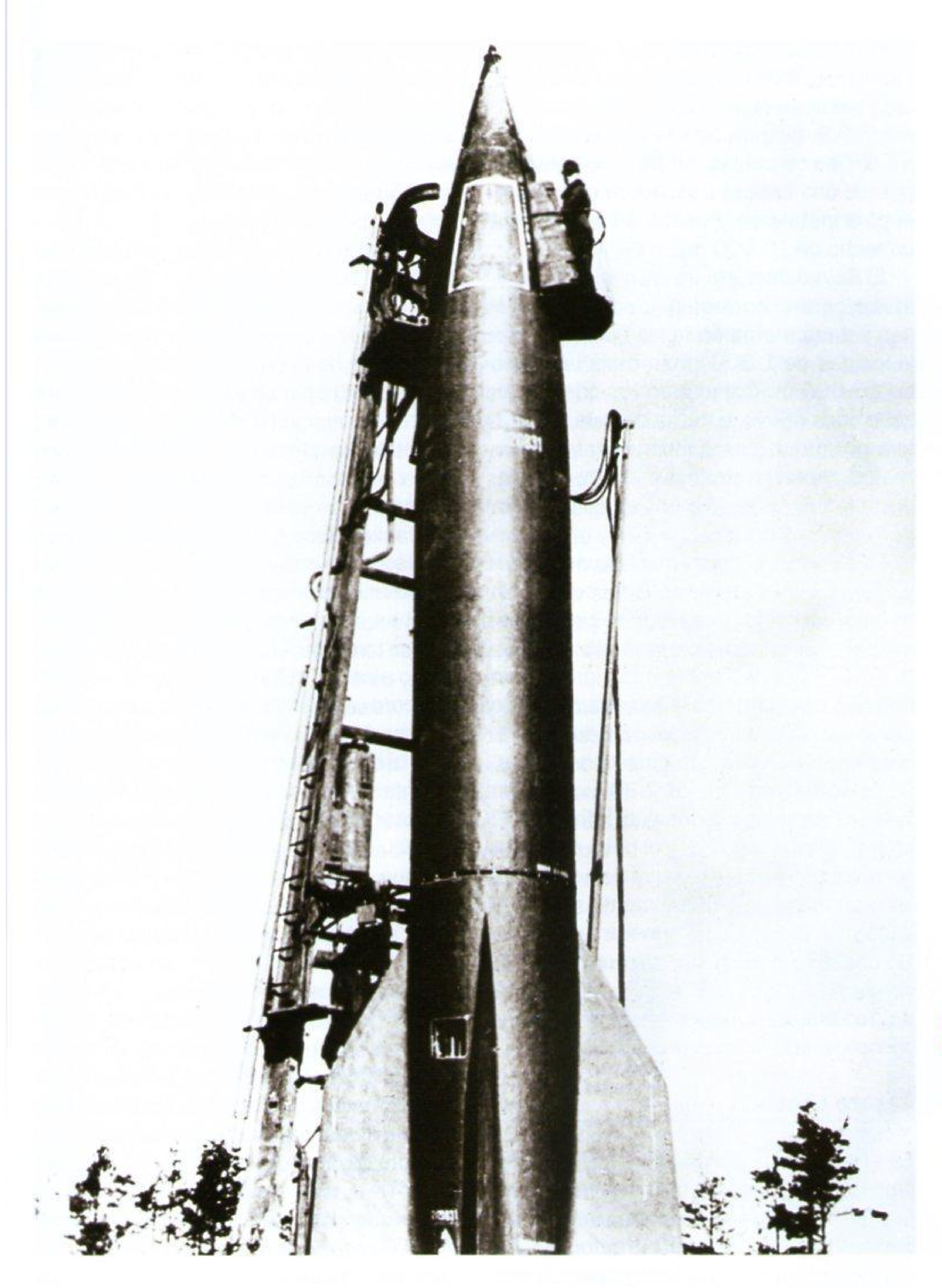
Pero los bombardeos aliados impidieron la puesta en marcha efectiva de estos complejos tan formidables. En su lugar, se recurría a plataformas de lanzamiento móviles, denominadas *Meillerwagen*. Podían montarse, lanzar el misil y desmontarse en unas dos horas, lo que impedía su localización.

Entre el 6 de septiembre de 1944 y el 28 de marzo de 1945, más de 3.000 V-2 fueron lanzadas contra Londres, pero, también, contra París y Amberes. La mayor catástrofe se produjo cuando una de ellas cayó sobre un cine de Amberes, matando a 567 personas. Otras 160 fallecieron al sudeste de Londres y 110 en el mercado de Smithfield, en la capital británica. Sólo cuando el avance de los ejércitos aliados obligó a retroceder a los alemanes y las ciudades blanco quedaron fuera del radio de acción de los misiles, cesaron los ataques.

Los misiles antiaéreos

En un intento por hallar un arma eficaz contra los cada vez más intensos bombardeos aliados, los alemanes comenzaron a trabajar en una serie de misiles antiaéreos, algunos de los cuales llegaron a su fase final de desarrollo.

Uno de los primeros intentos utilizó como base el caza cohete Me-163 Komet y se denominó E-4 *Enzian*. Este misil, con un peso de casi dos toneladas, llevaba una cabeza explosiva de unos 500 kg. Utilizaba para el lanzamiento una rampa y tenía un techo de más de 15.000 m, con una velocidad de más de 1.100 km/h. Usaba una guía de ra-



Alistamiento de un misil V-2. El A-4 sería el comienzo de una serie de cohetes que, en último extremo, llevarían al Saturno V, el cohete que permitió alcanzar la Luna.

dar operado desde tierra para aproximarse a su objetivo y, en sus inmediaciones, podía activar sus sistemas de búsqueda, bien por radar o bien por infrarrojos. Estaba diseñado para explotar con un radio letal de 50 m. A pesar de fabricarse unas 60 unidades fue cancelado para centrarse en el siguiente modelo, el Hs-117.

El misil Henschel Hs-117, *Schmetterling*, utilizaba dos cohetes aceleradores pa-

ra el despegue, que se desprendían a los cuatro segundos. Después, el misil se dirigía hacia su objetivo a una velocidad de mach 0,9, dirigido ópticamente desde tierra. En las cercanías del objetivo debía activarse una cabeza buscadora que nunca llegó a instalarse. Pesaba 440 kg y tenía un techo de 10.000 m.

El *Reintochter* era un gran misil que utilizaba para el control los escapes de gases y unas aletas en la trompa. Con una velocidad de 1.300 km/h tenía un techo de 15.000 m. Como gran novedad, utilizaba un primitivo sistema de guía semiactiva por radar, como muchos misiles actuales. Su carga explosiva era de 136 kg. Parece que no llegó a entrar en servicio, pero por muy poco.

Finalmente, el *Wasserfall* era un misil basado en la V-2, desarrollado en Peenemünde. Su carga explosiva era de 300 kg, utilizaba un sistema de propulsión distinto de la V-2, pues debía estar preparado permanentemente para ser lanzado ante una alarma de bombardeo. Se desarrollaron varios sistemas de guía alternativos. Su velocidad era de unos 2.800 km/h y en la fase final utilizaría una guía infrarroja. El techo era de 18.600 m y el peso de casi 4 toneladas. Se estimaba que se necesitarían unas 5.000 unidades mensuales pero la producción no podía superar las 1.000. No obstante parece que, al menos en una ocasión, llegaron a lanzarse unas 40-50 unidades contra una formación de bombarderos, con buenos resultados.

El caza cohete

En el área de la aeronáutica los avances alemanes fueron de lo más sorprendente y futurista. Realizaron importantes investigaciones en el campo del ala delta, que serían aprovechadas por los aliados en la posguerra para el desarrollo de los aviones en los años 50 y 60. También diseñaron las primeras alas voladoras, una de las cuales, el B-2, en la actualidad es el bombardero más avanzado en servicio. Pero sus desarrollos más prácticos fueron en el campo de los reactores y los motores cohete.

Consiguieron producir en serie el Me-262, el primer caza y cazabombardero a reacción de éxito. También fabricaron el primer bombardero, el Ar-234, y el primer caza cohete, el Me-163 *Komet*.

El *Komet* tiene una historia que se remonta a 1926, cuando el diseñador Lippisch construyó su primer planeador sin cola. En 1937 el Ministerio del Aire alemán le encargó el diseño de un avión sin cola para evaluar un motor cohete Walter. Éste utilizaba una mezcla de dos líquidos que, al entrar en contacto, desencadenaban una violenta reacción, el *T-stoff* (básicamente peróxido de hidrógeno) y el *Z-stoff* (una solución de permanganato de calcio). Lippisch recurrió a Messerschmitt para construir el fuselaje metálico y, tras varias pruebas, se completó el primer Me-163B, en marzo de 1941. El 2 de octubre el prototipo alcanzó el Mach 0,84, pulverizando el récord mundial de velocidad. El *Z-stoff* se sustituyó por el *C-stoff* (hidracina) para mejorar la estabilidad y reducir el riesgo de accidentes. Así y todo, el riesgo de manejar y pilotar el aparato siempre fue muy alto. Los líquidos eran muy corrosivos, de tal forma que el personal de tierra y los pilotos debían utilizar trajes especiales y no eran raras las explosiones inesperadas.

El desarrollo final tuvo numerosos contratiempos, no pocos debidos a los constantes bombardeos aliados; pero, en febrero de 1944, las primeras unidades comenzaron a ser operativas. El *Komet* estaba armado con dos cañones de 30 mm y podía llevar cohetes R4M bajo las alas. Carecía de tren de aterrizaje. Despegaba sobre un pequeño carro y aterrizaba sobre un patín central. La velocidad máxima era de 960 km/h y la velocidad de aproximación a un objetivo era muy elevada, lo que dificultaba la puntería. El radio de acción era de tan sólo 130 km, lo que constituía un serio inconveniente. Su techo era de 12.000 m y el tiempo de vuelo de tan sólo siete minutos y medio.



NAZIS Y COLABORACIONISTAS BUSCAN REFUGIO

Entre 1945 y 1948, España se convirtió en el último refugio en Europa para una serie de elementos nazis, colaboracionistas de los países ocupados o dirigentes de los países satélites sobrevivientes de la caída del fascismo. Todos ellos compartían una ideología fascista o fascistoide y un anticomunismo visceral que facilitó su acogida en España. Pese a los requerimientos aliados de repatriación o los de extradición de los gobiernos de Francia, Yugoslavia o Rumania, la España de Franco actuó con parsimonia, protegiendo a unos pocos y permitiendo que muchos otros huyeran bajo identidades falsas. Se trata de lo que los servicios de inteligencia norteamericanos denominaron despectivamente *Rat Race* o "carrera de ratas": la huida masiva de nazis y sus aliados tras la derrota. Odessa, la organización de antiguos miembros de las SS, los contactos croatas con el Vaticano o los pasaportes de la Cruz Roja Internacional posibilitaron esa fuga. Sin embargo, conviene distinguir en este asunto dos grandes grupos de protegidos por el gobierno español: por un lado estarían los diplomáticos, militares y agentes de espionaje alemanes establecidos desde tiempo atrás en España y por otro, los dirigentes políticos llegados en los últimos días de la guerra, como el francés Laval o el belga Degrelle, por citar a dos de los más relevantes. Con los primeros el gobierno de Franco tuvo mucho cuidado de proteger a los más significados, por ejemplo, los agregados militares, para evitar que fueran interrogados por los aliados y revelaran la intensidad de la colaboración española en todos los órdenes con el Eje durante la guerra. De las listas de repatriación prioritaria presentadas por los aliados a Madrid con cerca de 200 nombres, las autoridades españolas, aduciendo paradero desconocido u otras causas, se las arreglaron para entregar sólo a una cincuentena.

Con el grupo de los políticos refugiados, de países satélites de Alemania, la situación era más complicada. La pauta de actuación la estableció el caso Laval. El antiguo presidente del gobierno colaboracionista de Vichy, que había llegado a Barcelona a fines de abril de 1945, fue entregado a la justicia gala, acusado, entre otras cosas, de proporcionar 80.000 judíos franceses a los alemanes para su exterminio. Tras un rápido proceso, Laval fue condenado a muerte y ejecutado en octubre de 1945.

Debido a este desenlace las autoridades españolas se cuidaron mucho de volver a entregar a ningún otro refugiado. El principal beneficiado con ello fue el dirigente rexista belga Léon Degrelle, jefe de una división SS de voluntarios en el frente del este, que había aterrizado en San Sebastián en mayo de 1945. Las repetidas peticiones belgas de extradición no fueron atendidas. Por el contrario, se proporcionó a Degrelle una nueva identidad española y, tras unos años oculto, pudo vivir tranquilamente en Madrid hasta su muerte en 1994. Otros dirigentes como el rumano Horia Sima o el croata Ante Pavelic, acusados de crímenes de guerra, usaron España como residencia segura o escala hacia Sudamérica. [M.R.]

Léon Degrelle. El líder de los nazis belgas se fugó en un avión de la *Luftwaffe* y alcanzó las playas españolas.